



Diario de **Luis Perú de Lacroix**
Bucaramanga



Diario de **Luis Perú de Lacroix**
Bucaramanga

Diario de Bucaramanga

Luis Perù de Lacroix

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información;
Av. Universidad, Esq. El Chorro, Torre Ministerial, pisos 9 y 10. Caracas-Venezuela.
www.minci.gob.ve / publicaciones@minci.gob.ve

DIRECTORIO

Ministra del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Blanca Eekhout

Viceministro de Estrategia Comunicacional

Gabriel Gil

Director General de Difusión y Publicidad

Carlos Núñez

Director de Publicaciones

Gabriel González

Coordinación y diseño

Ingrid Rodríguez

Portada

Ingrid Rodríguez

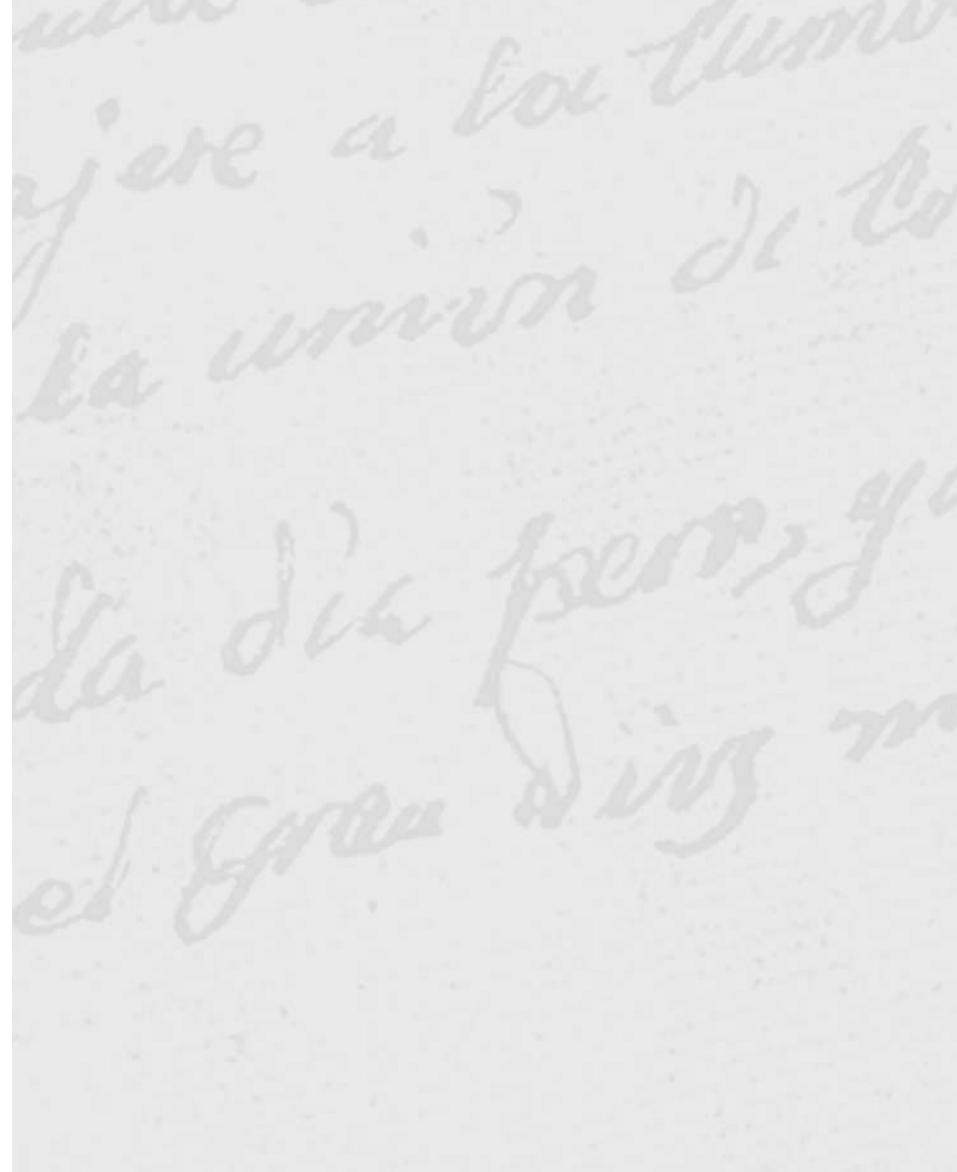
Arturo Cazal

Deposito Legal: If87120099003021

ISBN: 978-980-227-085-9

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela.

Agosto, 2009



Comentarios sobre la obra

Y acá hay un fragmento, una parte que se desconocía del *Diario de Bucaramanga*, con Bolívar ya muy enfermo conversando con Perú de Lacroix, y subrayé algunas cosas para compartirlas con ustedes en este día de júbilo robinsoniano. Uno leyendo esto, en la soledad de la madrugada, casi llega a sentir... ¡casi no! uno llega a sentir el dolor, el dolor nunca comparable al dolor real que vivió Bolívar, pues Bolívar vivió sus últimos meses cargando un millón de dolores y un millón de cruces. Echado de aquí, echado de Bogotá, traicionado, satanizado, se moría y se quería morir. Le dice a Perú de Lacroix una mañana: “*Sepa Usted, mi querido Lacroix: Yo no nací para la felicidad. ¡No! –dijo en tono grave contrayendo el rostro y mirándome fijamente con sus ojos vidriados llenos de fiebre– ¡Pero cómo pude ignorar este destino mío? A los nueve años quedé huérfano de padre y madre y a los diecinueve, viudo. ¡La felicidad no es para mí, No! Y ahora aquí está mi cuerpo, vea usted, sólo huesos y calenturas terribles que agotan mis fuerzas; la tos*

me desgarran por dentro como un tridente y ese maldito estreñimiento... Veinte años en guerras y escabrosos triunfos. Y ahora totalmente desengañado de la gloria”.

Palabras del Presidente Hugo Chávez Frías pronunciadas en Caracas, el 28 de octubre de 2005, durante la Declaratoria de Venezuela como Territorio Libre de Analfabetismo.

Acerca de esta edición

En 1828, durante la estancia de Bolívar en la villa de Bucaramanga, el francés Luis Perú de Lacroix, que pertenecía al séquito del Libertador, recoge directamente de sus labios una serie de testimonios personales de un valor inestimable. Posteriormente los organiza en un gran volumen con el título de *Diario de Bucaramanga, o vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar*.

Perú de Lacroix se suicida en París en 1837.

Del *Diario de Bucaramanga* se conservan dos tomos, segundo y tercero, de una copia manuscrita que constaba de tres, así como el índice del primero, el cual se ha perdido.

En esta edición, se ha querido reproducir la transcripción exacta de aquellos manuscritos —con la grafía de la época— sin notas e interpretaciones ni comentarios que pudieran distorsionar el sentido

que cada lector pudiera encontrar en el testimonio desnudo de Bolívar.

También se respeta la ortografía del autor quien, en su última carta, “Motivos de mi suicidio y mis últimas disposiciones”, expresa: “*Si mi situación hubiese sido otra en Francia, yo habría corregido todos estos manuscritos, y con la ayuda de un editor instruido, los habría publicado*”.

Por último, como elemento que le añade un gran interés a la presente edición, se reproduce también la transcripción de un manuscrito aparecido hace unos pocos años en Ecuador y que se conserva en el Museo de Manuela Sáenz en la ciudad de Quito. Puede suponerse que probablemente corresponda a las anotaciones originales del propio Perú de Lacroix.

Se añaden dos documentos de Perú de Lacroix que contienen reflexiones y disposiciones finales, con el título de “Mis últimas voluntades” y “Motivos de mi suicidio y mis últimas disposiciones”.

Los editores



Año de 1828

Mes de mayo

Sale en comisión el Comte. Herrera. –Se habla del Viaje de S.E. pa. Venezuela. –El Libertador critica la conducta de sus amigos en Ocaña. –Da una idea de la política conq. debieron manejarse. –Su neutralidad en los negocios e intrigas de los partidos en la Convención. –Noticias de Ocaña. –Baile. –Pasión de S.E. pr. el baile. –Comparaciones con Napoleón. –Injusticia del Libertador con los militares de su familia.

DIA 2

Hoy salió pa. Ocaña el Comte. Herrera despachado por el Libertador, y debe estar de vuelta el 11 ó el 12...S.E. se lo ha encargado así, y ha dicho q^e cumpliría exactamen^t si no lo detienen en Ocaña. El Libertador desde ayer difundía la noticia que su viaje es pa. Venezuela, que marchara con lentitud y se deten-

drá algunos días en Cucuta: da también á entender S.E. que el motivo de su movimte. es pr. que ninguna esperanza le queda de que pueda salir algo de bueno de la Convencion, sino males, contra los cuales es ya tiempo de prepararse. Esta mañana decía que la mayor parte de los diputados que se decían sus amigos se han manejado con una *prudencia* parecida al mas completo egoismo, y que lejos de ser útiles eran mas bien perjudiciales: que solo unos pocos habian sostenido el choque del partido desorganizador con dignidad y firmeza; pero que no habian sido sostenidos pr. los de mas: que los adversos despleaban una audacia excesiva y se valían de todos los medios que la intriga puede imaginar unida con la astucia y la perfidia. S.E. estaba afectado y abatido. “Mis amigos, decía el Libertador, han obrado con poco tino y con menos política: vieron que había un partido Santanderista, y pr. esto han querido oponerle un partido Boliviano, sin calcular o sin estar seguro de formarle mas numero que el otro: pensaron engrosarlo con los del partido neutral en lugar de entrar todos ellos en aquel sin hablar de partido. Esta es la marcha que habrían debido seguir: no lo han hecho o por un falso amor propio, ó por un mal cálculo, ó pr. que la idea no les ha venido; pero los hom-

bres que dicen conocer la política, que se dicen hombres de Estado, deben preverlo todo, deben saber obrar como tales, y probar con resultados que efectivamente son tales como se creen. Mesclados con los neutrales, no habría habido entonces partidos en la Convencion, sino una fracion que se habría hecho despreciable y hubiera sido impotente, enfin, ya es tarde; no es tiempo pa. esto: la culpa está hecha y el mal es irremediable: lo que temo es que aquella falta atrae otra mayor como suele suceder”.

Pero señor, me atrevi, a decir al Libertador por que V.E. no insinuo aquella alta y sabia idea a sus amigos?—“porque nó hé querido, contestó con viveza y con fuego, influir en nada en los negocios de la Convencion; solo hé deseado saber lo que pasaba en ella, sin dar consejos particulares ningunos: mi mensaje y nada mas; de manera que el bien que salga de ella sera todo suyo, como igualmente el mal. Mis enemigos podran decir que me he metido en algunas intrigas, pero nadie podrá probarlo, ni tampoco ningun documento público o privado: esto es una satisfaccion para mí: no al fin de mi vida publica que quiero mancharla”.

Estaba aun hablando con el Libertador cuando me anunciaron un señor Molina que queria verme: sali en el corredor y otro señor me entrego dos cartas de mi suegro y el diputado Facundo Mutis, de fecha 25.. y 28.. del anterior y Molina habia salido el 29.. de Ocaña. Como me estaba recomendado lo envie a casa pa. que me aguardase alli: volvi donde el Libertador y di a S.E. las cartas pa. que las abriese y las leyese; me las devolvio pa. que las viese yo mismo. La del 25.. nada decia de noticia, mas la del 28.. me informaba que aquel mismo dia se habia votado sobre la forma de Gobno, y qe. la Convencion habia decretado el sistema central con una mayoria de las dos terceras partes de sus miembros, y que el (Mutis) habia sido uno de los de dha. mayoria. La noticia causo mucho placer al Libertador, y me dijo de mandar a buscar al Sor. Molina que queria hablar con el.—Al llegar este S.E. le pregunto si traia cartas pa. el y le contesto que no: le hizo en seguida varias preguntas, sobre aquella resolucion del 28.. y sobre otros puntos, á todos cuantos no pudo contestar Molina, pr. estar poco impuesto en los negocios de la Convencion. El Libertador se estraño qu. sus amigos no le hubiesen enviado un posta pa. informarlo de aquella noticia que no dejo de ser muy importante. Alguno de los Sres. de la casa

del Libertador han dado un baile, al que no quiso concurrir S.E. aunque estaba de muy buen humor.—Como a las diez, sali del baile y fui a ver si el Libertador se habia acostado; lo hallé en su hamaca y me pregunto si el baile estaba bueno: le conteste que habia muchas Sras. y mucha alegria.—“Estaba ya persuadido, dijo, del uno y del otro: en esta villa nadie falta al baile, y no estando yo alli es cierto que debe haber una alegria mas ruidosa.—No vé, siguió diciendome, que la noticia que le ha dado su suegro es exactamente tal como lo habia pensado es decir: que en aquella cuestion los neutrales y los del Castillo se unirian contra los de Santander; pero en las otras estos dos ultimos partidos se uniran contra el primero: es no tener vista que no haberlo vislumbrado así”. Quería retirarme pero me dijo S.E. que no tenia sueño todavia me conto que habia sido muy aficionado al baile, pero que aquella pasion se habia totalmente apagado en el: que el valse es lo que siempre habia preferido y que hasta locuras habia hecho en bailar seguidamente horas enteras, cuando tenia una buena bailarina. Que entiendo de sus campañas cuando su Cuartel jral se hallaba en una ciudad, villa ó pueblo siempre se bailaba casi todas las noches y que su gusto era hacer un valse é ir a dictar algunas ordenes ú oficios; volver a bai-

lar y á trabajar: que sus ideas entonces eran mas claras, mas fuertes y su estilo mas elocuente; enfin que el baile lo inspiraba, y excitaba su imaginacion. “Hay hombres, me decia, que necesitan ser solos y bien retirado de todo ruido para poder pensar y meditar; yo pensaba, reflexionaba y meditaba, en medio de la sociedad, de los placeres, del ruido y de las balas; si, continuo, me hallaba solo en medio de mucha jente, pr. que me hallaba con mis ideas y sin distraccion. Esto es lo mismo como dictar varias cartas a un mismo tiempo, y tambien hé tenido aquella originalidad”.

Digame V, continuo el Libertador, creo que Napoleon se ha quejado mucho de no haber sido ayudado pr. los de su familia que habia colocado sobre varios tronos de Europa? “Si señor y particularmente de su hermano Luis Rey de Holanda y de Murat Rey de Napoles.—“Yo no he colocado, dijo, casi ningun pariente en los altos destinos de la Repub^a”; pero vé V. como he sido ayudado tambien pr. los qe. los han desempeñado. Vé la conducta de Santander en Bogota durante mi ausencia; la de Paez en Venezuela; la de Bermudez en Maturin; la de Arismendi en Caracas; la de Mariño entonces y en los tiempos anteriores; la de

Padilla en Cartajena, y se convencera que todos ellos, ocupando los primeros destinos en Colombia, han contrariado mi marcha; han impedido la organizacion del pais; han sembrado la discordia, fomentado los partidos, perdido la moral publica é insubordinado al ejercito: ellos pues, con ciertos grados de diferencia, son los unicos autores de los males de la patria, de la disolucion de qu. esta amenazada la Republica y de la desastrosa anarquia que se esta preparando.—Si por lo contrario todos ellos, y los movidos por sus influencias, hubiesen caminado en union con migo; de acuerdo y de buena fe, la Republica, su Gobno. y sus instituciones estarian sentados sobre una roca, y nada podria no digo deribarlos, ni siquiera hacerlos bambolear: los pueblos serian libres y felices, porque con la tranquilidad interior y la confianza todo hubiera progresado; hasta la ilustracion y con ella el liberalismo y la verdadera libertad. Napoleon pues, mi amigo, no es el solo que haya tenido qe. quejarse de los á quienes habia dado su confianza; yo, asi como el, no hé podido hacerlo todo: lo que organisaba lo desbaratavan otros; lo que componia, otros volvian a descomponerlo, y crealo V. no habia medios pa. impedirlo: si acaso pensaba en hacer un cambio, al momento se me presentaba la certidum-

bre qe. el remedio seria peor que el mal. Tal há sido y tal es mi situacion. No se me acusara el haber elevado y puesto en los altos destinos del Estado á individuos de mi familia, al contrario se me puede reprobar de haber sido injusto pa. con algunos de ellos, que seguian la carrera militar. Por ejemplo: mi primer Edecan Diego Ibarra, que me acompañaba desde el año 13, cuantos años ha quedado de Capitan, de teniente Coronel y de Coronel. Si nó hubiera sido mi pariente estaria ahora Jeneral en Jefe como otros qe. quizás han hecho menos que el; hubiera entonces premiado sus largos servicios, su valor, su constancia á toda prueba, su fidelidad y patriotismo, su consagracion tan decidida, y hasta la estrecha amistad y la alta estimacion que siempre he tenido pa. el; pero, era mi pariente, mi amigo, estaba a mi lado y esta circunstancia son causas de que no tiene uno de los primeros empleos en el ejercito. Mi sobrino Anacleto Clemente ha quedado con el grado de Teniente Coronel.—mas ya es tarde y tiempo de ir V. á dormir a menos que prefiera volver al baile”. No Sor. iré a dormir, conteste, y deje á S.E. pensando a todo lo que me habia dicho, y llegado a mi casa lo anote tal como acabo de referirlo.

Nuevo impreso del señor Cura de Bucaramanga. —El abate Deprad juzgado por Napoleón y pr. el Libertador.

DIA 3

Esta mañana temprano, todos los de la casa del Libertador, hemos recibido un nuevo impreso politico del Dr. Valenzuela, igual a los anteriores, es decir lleno de ridiculez y de disparates. En el almuerzo S.E. se divertio con dho. escrito y hablando de su necio autor, dijo: “pobre chocho politico que tiene el delirio que creerse un segundo Abate Deprad: ¡que locura! pero nadie le quitaria de la cabeza, al cura de Bucaramanga, que en politica y en materias de Estado sabe tanto como el Arzobispo de Malines.—Señor, dije yo al Libertador, si *chocho* quiere decir en Frances *Radoteur*? Napoleon ha llamado asi al sor Deprad, diciendo que era un *cho-*

cho en politica, y sin embargo lo reputaba pr. buen negociador, como hombre de un gran talento, de extensas luces, y como historiador y buen critico. Napoleon, dijo entonces S.E., no faltaba de razon, el abate Deprad ha querido profetisar y sus equivocadas predicciones politicas le han perjudicado, echando algunas manchas sobre su reputacion: sin ellas seria un sabio; pero sera siempre un hombre celebre y un grande escritor”¹. Se concluyo el almuerzo y la conversacion, S.E. quedo solo y cada uno de los otros fue á sus que haceres.

En la comida y pr. la noche no hubo novedades ni cosas notables ninguna.

1. El Obispo de Malinas es merecedor de gratitud por la oportuna y entusiasta defensa que hizo de nuestra causa y del Libertador. Era hombre instruido y de fácil escribir.. Saint Beuve lo presenta como orador de salón, conversador infatigable, que abusaba de su facilidad de expresión hasta producir hastío; que se apoderaba de las personas adoctrinándolas sobre lo que mejor sabían: así hablaba a Ouvrad de finanzas, a Jomini de estrategia, a Wellington de táctica...

Extraordo. de Ocaña. –Carta particular del Sor. Castillo. –Observacion que produce. –Se manda a suspender el Preside. de la Corte Supor. del Magdalena. –Opinion del Libertador sobre dho. Presidte. Dr. Rodriguez. –Observaciones de S.E. sobre Colombia. –Paseo a caballo. –Proyecto de paseo en el campo.

DIA 4

A las 7 de la mañana un extraord^o. de Ocaña salido de dha. ciudad el 29. del ppo. pr. la tarde, con multitud de cartas pa. el Libertador y con ellas la noticia comunicada pr. mi suegro, recibido el dia 2. S.E. me leyo la del sor. Castillo que con enfasis dice: *que el ejercito de la unidad é integridad nacional, há ganado una gran victoria sobre el ejercito contrario; que la fuerza y el moral de este ultimo se esta debilitando mucho, y concluye aconsejando*

á S.E. *de no moverse todavia de Bucaramanga*. “El Sor Castillo, dijo al Libertador, esta aun con las suyas: yo no se cuando se desengañara y quera ver las cosas como son y nó como se las esta imaginando. Seguramente que me quedare todavia aqui, pero nó porque me lo dice sino pr. que me conviene de hacerlo asi hasta el regreso del Comte. Herrera”. Las demas cartas decian poco mas ó menos que la del Sor. Castillo, y todas hablaban del triunfo de la votacion en la cuestion del Gobno. central, que habia decretado la Convencion desechando el Sistema Federal.

Despues del almuerzo el Libertador dijo al Jral Soubllette, de dar orden pa. que se suspenda de su destino de Presidente de la Corte Superior de Cartajena al Sor Dr. Rodriguez, y pa. que se le haga seguir para la Capital de Bogota á dar cuenta de su conducta; siendo acusado dho. majistrado de haber aprobado los hechos criminales del Jral. Padilla, y haber entorpecido la accion de Comandte. Jral. del Magdalena, respecto á la expulsion del pais de varias personas calificadas desafectas, y otras peligrosas complicadas en el movimto. del expresado Jral. Padilla. Esta medida há sido solicitada por el jeneral Montilla que ha enviado á S.E. los

documentos qe. justifican la acusacion”. “Ven VVds., dijo S.E. loque son las revoluciones, y como las circunstancias cambian los hombres. Aquel Sor. Rodriguez es uno de los mejores y mas distinguidos abogados de Colombia; tiene muchas luces, pero tambien un jenio inquieto enredador é interesado: su talento y su propension á la intriga lo hacen peligroso. Há sido muy enemigo de Santander y muy amigo con el Jral. Montilla y ahora es al inverso: yó lo hé considerado como un hombre que debia ser alejado de los empleos, y del que debia tratarse de disminuir la influencia: siempre há sido esta mi opinion y si se hubiera seguido no estaríamos hoy en el escandalo de mandar suspender de sus funciones al Presidente de una corte Superior”. Sigió S.E. citando varios ejemplos de igual naturaleza, diciendo que el arte de la politica es el de precaver y que este consiste en saber juzgar bien á los hombres y á las cosas; en el conocimiento profundo del corazon humano y de los moviles ó principales motores de sus acciones: que el, muy raras veces se habia equivocado en sus conceptos ó juicios; pero que no habia podido seguir siempre sus ideas; algunas veces por falta de hallar sujetos más propios, mas convenientes pa. los destinos; otras pr. que las circunstancias del momento

no permitian la eleccion ó el cambio, y otras en fin pr. que las recomendaciones, las fuertes instancias, le quitaban toda libertad y le obligaban á colocar los que no podian merecer su confianza; pues el no haberlo hecho era mas peligroso que de dar el empleo al pr. quien se interesaban tantos sujetos de alto influjo. Concluyo diciendo S.E.: Con los elementos morales que hay en el pais; con nuestra educacion, nuestros vicios y nuestras costumbres, solo siendo un tirano, un despota podria gobernarse bien á Colombia: yó no lo soy y nunca lo sere, aunque mis enemigos me gratifican con aquellos titulos; mas mi vida publica no ofrece ningun hecho que los compruebe. El escritor imparcial que escribira mi historia ó la de Colombia, dira que hé sido Dictador, Jefe Supremo nombrado pr. los Pueblos, pero no un tirano y un Despota”.

Despues de la comida el Libertador salio á caballo, con todos nosotros: nos llevo casi siempre á todo el paso de su caballo, qe. es muy andador, loque nos obligaba á todos á seguirlo a galope; parece qe. S.E. queria sacudirse y sacudirnos: poco se hablo. Despues fuimos un momento donde el cura y S.E. se retiro temprano, diciendonos que mañana ó pasado mañana iriamos,

á pasar el dia en el campo, pero que nos avisaria, pr. que iriamos todos juntos. Pregunto al Jral. Soubllette si habia mucho que despachar en su Secretaria, y este le contesto que no quedaba nada de urgente.

Motin en Honda. –Copia de una carta del jral. Flores al jral. Santander. –Opinion del Libertador sobre la carta y sobre el jral. Flores. –Prediccion. –Actas de Venezuela dirigidas pr. la Convencion al Libertador. –Proyecto de paseo pra. mañana. –Motivo pa. el.

DIA 5

Los correos ordinarios de Bogota y del Sur llegaron esta mañana. Con el primero vino el parte que una Compa. del batallon Vargas, estacionaria en Honda se habia amotinado contra su capitan, llamado Lozada; S.E. dio orn. pa. que se hiciese regresar dha. compa. á Bogota donde se halla el cuerpo y que alli se abriese el juicio a los complicados en el motin, que cualquiera que fuera el numero de ellos fuesen pasados pr. las armas si tal salia la sentencia del Consejo de guerra.

El Correo del Sur trae cartas del Jral. Flores pa. el Libertador. Este Jral. encargado del mando del ejercito del Sur, ha dirigido á S.E. copia de una carta qe. con el mismo correo envia, dice á su compadre el jral. Santander en Ocaña; su analisis es este: habla del bien y del mal que puede salir de la Convencion; de la desconfianza que los pueblos y las tropas tienen en ella y del odio jral. que existe contra muchos de sus miembros, y concluye diciendo: *“que el y el ejercito de su mando estan prontos á marchar pa. Bogota, y mas alla si fuera necesario, para degollar á todos los enemigos del Libertador, del centralismo y de la unidad y entegridad nacional; y que empezara pr. el (Santander) si como se dice es el jefe del partido demagogico”*. “¿Que dicen V.Vds. de la elocuencia de Flores?” pregunta el Libertador.—Que es capaz de hacerlo, contesta el Coronel Ferguson.—“De hacerlo si, replico S.E. pero no de haberlo escrito: yo conozco á Flores mejor que nadie; tiene mas arte que esto; pocos en Colombia pueden ganar al jral. Flores en astucia, jentilezas de guerra y politicas; en el arte de la intriga y en ambicion: tiene un gran talento natural, que esta desarrollando el mismo pr. medio del estudio y de la reflexion: solo há faltado á Flores el nacimiento y la educacion. A todo esto une un gran valor y el modo de saber hacerse que-

rer: es generoso, y sabe gastar á proposito; pero su ambicion sobre sale sobre todas sus cualidades y defectos, y ella es el movil de todas sus acciones. Flores, si no me equivoco esta llamado á hacer un papel considerable en este pais. En resumen pues de todo lo dicho, no creo que haya escrito la carta que dice á Santander: me ha dirigido esta copia creyendo hacerme placer. Sin embargo, el jral. Flores es uno de los jráles de la Republica á quien tengo una verdadera confianza: lo creo amigo de mi persona, y no del jral. Santander”.

Dijo despues, el Libertador, que lo que habia de cierto era que el Coronel Cordero es el jefe nombrado pr. el ejercito del Sur pa. presentar a la Convencion las actas de aquellas tropas, y obrar en Ocaña segun las circunstancias en nombre de dho. ejercito.

Con el correo ordinario llegado hoy tambien de Ocaña se han recibido todas las actas de Venezuela, que el Presidente de la Convencion remite á S.E. con el fin de que, como encargado de la tranquilidad de la Republica, y disciplina de las tropas, dicte las providencias del caso. dha. remision, ocupa bastante el espiritu de S.E. y no se sabe aun la resolucion que producira:

hasta ahora no la ha manifestado, y se ha limitado en oír lo que le han dicho el jral. Soubllette, y demas que estan a su lado. El negocio es delicado: la Convencion se ha denegado en oír los reclamos de los pueblos y del ejercito, y pr. el contrario reclama del jefe del Poder Ejecutivo medidas de reprension contra los firmatarios de dhos. documentos.

Por la tarde el Libertador nos dijo que mañana iriamos al campo, pa. tratar de refrescar un poco la cabeza y ver, de buscar ideas mas calmas y mas sentadas. Se veia en su semblante la agitacion de su espiritu, y el trabajo de la imaginacion: al separarse de nos otros pa. retirarse en su cuarto, nos dijo: “quisiera saber si Sor. Castillo tomara tambien pr. una victoria de su *ejercito*, la devolucion de las actas de Venezuela”.

Paseo al campo. –Caseria. –Proyecto de asesinar al Libertador. –Cartas en qe. se habla de dho. proyecto. –Opinion de S.E. sobre dho. negocio. –Cuenta el Libertador lo que le sucedió en el Rincon de los Toros y en Kingston de Jamaica.

DIA 6

La casa de campo donde hemos acompañado á S.E. esta mañana, dista casi dos leguas de esta villa; en ella almorzamos y comimos; solo el jral. Soubllette no fue del paseo pr. hallarse un poco indispueto.— Durante el dia fuimos á cazar, y S.E. se aparto de nosotros quedando bastante distinto y solo mas de hora y media; pero siempre nos mantuvimos á su vista, aunque el tratase ocultarse de nosotros. Habiendose vuelto a juntar nos dijo: “Mucho me estaban cuidando V.Vds.,

lo mismo como si tuviesen sospecha de algun complot contra mi persona: ¿diganme francamente si les han escrito algo de Ocaña?”—Viendo que nadie contestaba, el Coronel Ferguson saco una carta de O’Leary y la presento á S.E. qe., despues de haberla leído, dijo: “¿seguramente que todos V.Vds. tenían conocimto. de esta carta?—El mismo Corl. Ferguson contesto que á todos la habia anunciado con condicion de guardar el secreto sobre su contenido.— “siendo asi, continuo el Libertador, lean V.Vds. la que Briceño me há dirijido; yo no queria mostrarla á nadie, ni hablar de ella, pero pues que V.Vds. estan instruidos del mismo negocio, imponganse de todos los pormenores que O’Leary no há dado en la suya” Leimos la carta del jral Pedro Briceño Mendez, que en sustancia decia: que un asistente de confianza de Santander habia oido á este hablar con Vargas Tejada, Azuero y Soto del Libertador, lo que llamo su atencion, y oyo muy distintamente que trataban de enviar en Bucaramanga á un oficial pa. asesinarlo: que el asistente cuando oyo aquel infernal proyecto estaba componiendo la cama de Santander, como á las nueve de la noche: y horrorizado con la premeditacion de un crimen que debia quitar la vida al Libertador, que el siempre habia querido, fue al dia

siguiente a contar lo que habia oido a una Sra. que sabia ser amiga del jral. Bolivar; lo que le habia dicho una de las criadas de dha. señora, de quien era el querido. Que la Sra. luego que estuvo impuesta envio á buscar al jral. Briceño á quien hizo la relacion de lo ocurrido; que este jral. hablo el mismo dia con el asistente qe. le confirmo todo lo que habia contado á la Sra.—El Coronel O’Leary en su carta, decia solamente que estaba instruido que un oficial debia ir, desde Ocaña; á Bucaramanga, enviado por Santander con el proyecto de asesinar al Libertador, y que pr. lo mismo debia tenerse mucho cuidado con los que llegase de Ocaña, y de no dejar solo á S.E.—El Libertador hablando sobre el mismo negocio decia que aunque le es bien conocida la maldad del Jral. Santander y de sus compañeros, no podia creer que llegase hasta formar tal proyecto; que su asistente habria mal oido ó quiza habia inventado el cuento, y que finalmente aunque fuera cierto no seria facil á Santander encontrar quien se encargase de dho. proyecto, y que mas dificil seria aun la execusion: que por todos aquellos motivos, poco cuidado le habia dado el aviso de Briceño: que sin embargo hay ciertas reglas de Prudencia de las cuales los insensatos solo se apartan, y casos tambien en

que toda prudencia es inutil, porque nuestra buena ó mala suerte, ó si se quiere el acaso solo y no nuestra prevision, nos salva ó nos pierde: que en Jamaica y en el Rincon de los Toros, no fueron ciertamente sus calculos prudenciales ni sus medidas previsivas que le salvaron la vida sino solo su buena fortuna.—Yo entonces le dije que habia oido referir varias veces aquellos dos acontecimientos extraordinarios, pero con tantas variantes que me hacian dudar de la verdad.—“Pues, dijo el Libertador, para que no le quede á V. ninguna duda y que conosca sus pormenores, oiga, y oigan V.Vds. tambien, dirijiendose S.E. á los demas, como sucedieron”. Todos nos pusimos alrededor del Libertador, sentados á la sombra de unos grandes arboles: nuestros perros hacian la guardia situados cerca de nosotros, y nuestros asistentes estaban á cierta distancia haciendo igualmente sus cuentos. El Libertador principio de ese modo:

“Algunos días antes de mi salida de Kingston en Jamaica pa. la isla de Haity, en el año de 1816, supe que la dueña de la posada en que estaba alojado con el actual jeneral Pedro Briceño Mendez, y mis edecanes Rafael Antonio Paez y Ramon Chipia, habia mal

tratado y aun insultado a este ultimo, faltando asi a la consideracion debida, lo que me hizo no solo reconvenirla fuertemente sino que me determiné á mudar de alojamiento, efectivamente sali con mi negro Andres con el objeto de buscar otra casa, sin haber participado á nadie mi proyecto: halle la que buscaba y me resolví á dormir en ella aquella misma noche, encargando á mi negro de llevarme allí una hamaca limpia, mis pistolas y mi espada; el negro cumplió mis ordenes sin hablar con ninguno aunque no se lo hubiera encargado, sino pr. que era muy reservado y muy callado. Asegurado mi nuevo alojamiento, tome un coche y fui á comer en una casa de campo de un negociante que me habia convidado. Eran las doce de la noche cuando me retire y fui directamente pa. mi nueva posada.—El Sor. Ames-toy antiguo proveedor de mi ejercito debia salir de Kingston pa. los Cayos, al dia siguiente, pa. una comicion de que lo habia encargado, y vino aquella misma noche á mi antigua posada pa. verme y recibir mis ultimas instrucciones; no hallandome aguardo pensando que llegaria de un momento á otro. Mi Edecán Paez, se retiro un poco tarde pa. acostarse, pero quiso antes beber agua y hallo la tinaja vacia, entonces reconvinó á mi negro Piíto, y este tomo dha. tinaja pa. ir a llenarla;

mientras tanto el sueño se apoderaba de Amestoy, qe. como hé dicho me aguardaba y vencido pr. el se acosto en mi hamaca, que estaba tendida, pues el que mi negro Andres había llevado en mi nuevo alojamiento era una hamaca que había sacado de mis baules. El negrito Pio, ó *Piíto*, que es como yo lo llamaba, regreso con el agua; vio mi hamaca ocupada, creyo que el que estaba adentro fuese yo; se acerco y dio dos puñaladas al infeliz Amestoy que quedo muerto: al recibir la primera echo un grito moribundo que despertó al negro Andres, el que al mismo momento salio pa. la calle y corrio pa. mi nuevo alojamiento que solo el conocia: me estaba refiriendo lo ocurrido cuando entro Pio que había seguido á Andres. La turbacion de Pio me hizo entrar en sospecha; le hice dos otras preguntas y quede convencido que el era el asesino, sin saber todavía quien era su victima tome al momento una de mis pistolas y dije entonces á Andres de amarrar á Pio. Al dia siguiente confeso su crimen y declaro haber sido seducido pr. un Español pa. quitarme la vida. Aquel negrito tenia diez y nueve años; desde la edad de 10 á 11 años estaba con migo y yo tenia toda confianza en el: Su delito le valio la muerte que recibio sobre un Cadalso. El Español designado por haberlo ceducido fue espelido de Jamaica y nada

mas, pr. que no se le pudo probar que el fuera seductor. Hay datos pa. creer que dho. individuo había sido enviado pr. el jral. Latorre, que mandaba entonces en Venezuela. Miran V.Vdes., continuo el Libertador, que casualidad fue la que me salvo la vida y la hizo perder al pobre Amestoy ¿que decir, que concluir de esto? que fue un acaso feliz por el uno y desgraciado pa. el otro. Ahora oigan este otro acontecimiento que tambien quiere conocer el Coronel Lacroix.—En la campaña del año de 18 que asi como la del año 14 fue una mezcla seguida de muchas victorias y reveses, pero que no tuvo los resultados funestos de aquella sino consecuencias favorables é importantes pa. mi ejercito y el pais, marche un dia de San Jose del Tisnao, con poco mas o menos de 600 infantes y 800 hombres de caballeria con el objeto de ir á unirme con las tropas que mandaba el jral. Paez: había dado orn. pa. que mi division se acampara en una sabana del Rincon de los Toros, donde llego como a las cinco de la tarde: yó llegue al anochecer y fui derecho á situarme con mis Edecanes, y mi secretario el actual jral. Briceño Mendez, en una mata que conocia yá, y endonde colocaron mi hamaca. Despues de haber comido algo me acoste á dormir. El actual jral. Diego Ibarra mi primer Edecán había sido

encargado pr. mi de situar la infanteria al punto que le habia indicado, y despues, habia ido sin que lo supiera yó en un baile que habia no se enqe. lugar pa. regresar despues de media noche á mi cuartel jral. Apenas habia dos horas que estaba durmiendo cuando llego un llanero pa. avisarme que los españoles habian llegado á su casa, distante dos leguas de mi campo, que eran muy numerosos y los habia dejado descansandose. Segun las contestaciones que me hizo y las explicaciones que le exigi juzgue no era el ejercito del jral. Morillo, pero si una fuerte division mucho mas numerosa que la mía. El temor que me sorprendiesen de noche, me hizo dar orns. al momento pa. que se cargasen las municiones y todo el parque, y se levantara el campo con el objeto de ir ocupar otra sabana y engañar así á los enemigos, qe. seguramente vendrian á buscarnos en la enqe. estabamos: dos de mis Edecanes fueron á comunicar aquellas ordenes y á activar el movimiento, debiendo avisarme cuando empezare: volvi á acostarme en mi hamaca, y en aquel mismo momento llego mi primer edecan el que pa. no despertarme se acerco pasito y se acosto cerca de mi en el suelo sobre una cobija; yo le oi, lo llame y le di orn. de ir donde el jefe de E.M. pa. que apresurare el movimiento. El jral. Ibarra fue á pie á cumplir aquella

disposicion, mas apenas hubo andado un par de cuadras en la direccion del lugar donde estaba el Estado Mayor, oyo al jeneral Santander jefe entonces de dho E.M., y habiendose acercado de el le comunico mi orden, y entonces Santander le pregunto en voz alta donde me hallaba yó; Ibarra se lo enseño y Santander picando su mula vino á darme parte que todo estaba listo y que las tropas iban empezar el movim^{to}: Ibarra regreso en aquel momento: yo estaba sentado en mi hamaca poniendo mis botas; Santander seguia hablando con migo; Ibarra se acostaba cuando una fuerte descarga nos sorprende y las balas nos advierten que habia sido dirigida sobre nosotros: la oscuridad nos impidio de distinguir nada. El jral Santander grito al mismo momento: *El Enemigo*. Los pocos que eramos nos pusimos á correr hacia el campo, abandonando nuestros caballos y cuanto habia en la mata. Mi hamaca como lo supe despues recibí dos o tres balas; yo como he dicho estaba sentado en el pero no recibí herida ninguna, ni tampoco Santander, Ibarra y el jral. Briceño que estaban con migo: la oscuridad nos salvo. La partida que nos saludo con sus fuegos era Española: se ha dicho que los enemigos al entrar en la sabana encontraron alli un asistente del padre Prado Capellan del ejercito, qe. estaba cuidando unos

caballos; que lo cayeron lo amarraron y lo obligaron á conducirlos sobre la mata donde me hallaba y que ya estando muy cerca de ella vieron al jral. Santander sin saber quien era, y siguieron sus pisadas y despues las del jral. Ibarra”.

S.E. continuo diciendonos que en aquella misma noche tuvo que andar apie hasta que Jose su Mayor-domo le consiguio una mala mula; que despues la cambio con el caballo del jral. Ibarra habia logrado ponerse en el; que por la mañana fueron atacados pr. los Españoles y derrotados pr. que la caballeria suya no quiso batirse y huyo cobardemente; que perseguido se quito la chaqueta militar que llevaba y la tiro al suelo pa. no ser el blanco unico de los enemigos: que estos recojieron dha. chaqueta, y la enseñaban en los pueblos con su hamaca, con el objeto de acreditar con aquellos mudos testigos su muerte que estaban publicando: que el Comte. en jefe de la division española se llamaba Lopez y fue matado, cojido su caballo pr. el Corl. Infante, que se lo dio y fue con el que se retiro a Calabozo.— Concluido aquella relacion volvimos á la casa de campo pa. comer y pr. la tarde hemos venido en esta villa, habiendo asi matado un dia como dijo

S.E. ó si se quiere habiendolo pasado sin fastidio y sin enojos.—Llegado á su casa S.E. dijo que no tenia ganas de salir y entonces nos quedamos con el para tomar té y conversar. Naturalmente se hablo del paseo y el Libertador dijo que el baño no le habia gustado, tanto pr. lo caliente que era el agua como pr. lo poco de ella; que pa. bañarse le gusta un rio caudaloso en que se pueda nadar, ó el mar: que aunque no sea uno de los primeros nadadores no es tampoco uno de los peores y qe. nunca ha temido de ahogarse, apesar de haberse expuesto algunas veces. “Me recuerdo, dijo, una especie singular, propia de un loco aunqe. no pienso serlo, y es esta: un dia bañandome en el Orinoco, con todos los de mi E.M., con varios jenerales de mi ejercito y el actual Coronel Martel, que estaba entonces escribiente en mi Secretaria Jeneral, este ultimo hacia alarde de nadar mas que los otros: yo le dije algo que lo pico y entonces me contesto que tambien nadaba mejor que yo.—A cuadro y media de la playa donde nos hallabamos habia dos cañoneros fondeadas, y yo picado tambien dije á Martel que con las manos amarradas llegaria primero que el á bordo de dhos. buques: nadie queria que se hiciese tal prueba, pero animado yo habia yá vuelto á quitar mi camisa y con los tiros de mis calzones quedí al Jral.

Ibarra, le obligue en amarrarme las manos pr. detras; me tire al agua y llegue á las cañoneras con bastante trabajo. Martel me siguió y pr. su puesto llegó el primero. El Jral. Ibarra temiendo que me ahogase había hecho poner en el río dos buenos nadadores pa. auxiliarme, pero no hubo caso para esto. Este rasgo prueba la tenacidad que tenía entonces, aquella voluntad fuerte que nada podía detener: siempre adelante, nunca á tras; tal era mi máxima y quizás á ella es que debo mis sucesos y lo que he hecho de extraordinario”.

Conclusion del negocio de las Representaciones de Venezuela. –Noticias de Ocaña. –Negocio del presidiario Miguel Amaya. –Carta dictada pr. S.E. sobre dho. asunto. –Observaciones del Libertador. –Habla S.E. otra vez de su Viaje.

DIA 7

El Libertador quiso despachar hoy el negocio de las representaciones de Venezuela, pasado al Poder Ejecutivo por el Presidente de la Convencion y pr. disposicion de dha. Asamblea; dio sus ordenes al Jral. Soubllette que oficio al Jral. Paez jefe superior de Venezuela, transcribiendole la nota del citado Presidente de la Convencion, y concluyendo diciendole *que se le hacia dha. transcripcion pa. que cumpliera con su deber de mantener el orden publico y la disciplina militar en los departa-*

mentos de su mando, satisfaciendo con esto la excitacion de la Gran Convencion. Puesto el oficio lo lleve al Libertador pa. que lo viera y dijese si era asi que lo queria. “Esto es bastante, dijo S.E., no debe decirse mas: la transcripcion del oficio es lo importante V. nó vé, este negocio me há ocupado demasiado, pero no hé vuelto á pensar en el desde que lo considere como una pelota que el Jral. Paez habia tirado sobre la Convencion; que esta me ha rechazado y que yo devuelvo a Paez; Alla quedara y no volvera mas á hablarse del asunto”. Sin embargo el Libertador escribio una larga carta particular al mismo Jral. Paez sobre el mismo objeto, y orientandolo sobre todo lo que pasa en Ocaña.

Por la tarde llego el correo ordo. de Ocaña trayendo noticias hasta el 2, y como de costumbre con muchas cartas particulares y algunos oficios. Las mas importantes son las siguientes: que la Convencion no habia tomado en consideracion el mensaje del Libertador relativo al Dr. Peña, que el proyecto de constitucion estaba en poder de una comision y que debia ponerse en discusion el 4 ó el 5 del corriente: vino igualmente la contestacion de la Convencion al primer mensaje de abertura del Libertador, lo que esta en terminos

muy honrosos pa. S.E.: que pr. momentos se aguardaban todavia en Ocaña 7 diputados del Sur que debian engrosar el partido del Sor. Castillo.

Despues de la comida presentaron al Libertador la esposa de Miguel Amaya, acompañada con su hermana. Aquella Sra. venia del Socorro con el objeto de solicitar que se le permitiese á su marido quedar en el presidio urbano de aquella ciudad y no seguir pa. el de Pto. Cabello en cumplimiento de la sentencia de la Corte Superior de Bogota que lo ha condenado por un robo muy escandaloso de mulas. Mas de media hora quedaron con S.E. pero nada lograron y salieron muy desconsoladas. Terminada aquella audiencia el Libertador fue la Secretaria Jeneral; dijo al Jral. Soublotte que era una cosa muy escandalosa que el Gobernador de la prova. del Socorro hubiese permitido que Amaya se quedase libre en aquella ciudad en lugar de hacerlo seguir pa. el presidio adonde habia sido condenado, y luego S.E. dicta el mismo un oficio para dho. gobor. concebido en los terminos siguientes: *que habiendo sabido S.E. el Libertador Presidente que habia demorado el Cumplimto. de la sentencia que manda á Miguel Amaya al presidio de Puerto Cabello, ha extrañado que el Gobernador*

se haga delincuente de la falta de ejecucion de las sentencias de los tribunales de justicia, y de las ordenes de los magistrados superiores, contribuyendo de este modo al desprecio de las leyes y de sus ministros, que dho. Gobor. debia ezforsarse en mantenerlas. Que en vano se alega el estado de enfermedad de Amaya, cuando es notoria su buena salud y robustez, y cuando lo es tambien el escandalo de su matrimonio con una señorita de esa villa, con lo que parece se ha querido dar el mas positivo testimonio del estado de desmoralizacion de nuestros pueblos. Este fue el oficio que se dirigió al Gobernador del Socorro sobre dho. Amaya, que sentenciado al presidio pr. robo se le habia tolerado en la ciudad del Socorro, donde hacia un gasto escandaloso y habiase casado, con la Srita. Barbara Bustamante perteneciendo á una de las primeras familias de aquella ciudad.—Por la noche el Libertador hablo del mismo negocio y dijo: “Las dos Sras. que V.Vds. han visto esta tarde son hermanas, é hijas del Sor Bustamante del Socorro. La mayor, Barbarita, no podia inspirarme ningun interes pr. el haberse casado con Amaya siendo este yá sentenciado á presidio pr. hurtos: es un escandalo intolerable, qe. le hace despreciable; un tal paso es el colmo de la inmoralidad; no solo deshonra aquella Sra. sino al padre y á los que se han mesclado en dho.

enlace. Se ha dicho que el estado de pobreza en que se halla aquella familia la disculpa: que error, es una mancha que nada puede quitar. Yo como primer magistrado de la Republica hé debido mandar que se cumpliese la sentencia; era mi deber hacerlo: sin embargo no faltara quien diga que lo hé hecho pr. odio pr. aquella familia y pr. que Bustamante, el traidor del Peru, es hermano de la mujer de Amaya. —Una medida jral. habia suspenso la pension que en calidad de jubilado tenia el padre Bustamante; pero en consideracion a su mala situacion hé dado orn. que se le continúe: con esto, seguramente, no hé demostrado tener odio pr. aquella familia. Las culpas son personales, y nadie es mas que yo amigo de este principio”.

La conversacion duro todavia algunos momentos sobre otras materias; S.E. dijo que era preciso pedir dinero á Bogota, y que siempre se veria quizas obligado á aguardar su llegada antes que ponerse en marcha; recomendo al Jral. Soubllette, de hacerlo mañana y dar orden pa. que se remitiera inmediatamente; “no obstante, prosigio S.E., segun las noticias que me vengán con el Comte. Herrera, seguire pa. Cucuta y alli se aguardaria el dinero; enfin hasta la venida de Bernardo

no puedo determinar nada, y como debe verificarse en pocos dias es inutil dar contra-ordenes pr. los bagajes qe. se han pedido”. S.E. fue pa. su cuarto, y cada uno de nosotros pa. su casa.

Llegada de un oficial de Pamplona. –Viaje del Libertador a Italia. –Lo que dice de Napoleon. –Comparacion que hace de algunos de sus oficiales con algunos de los de Napoleon. –Ducoudray. –Holsteine. –Clasificacion que hace el Libertador de los jrales. del Ejercito de Colombia. –Los primeros Edecanes de S.E.

DIA 8

Por la mañana llego de Pampa. el teniente Freire oficial de mi Estado Mayor, que pr. orden del Libertador habia yo mandado venir, pa. ayudar en el despacho de la secretaria Jral. S.E. le hizo varias preguntas sobre el Jral. Fortoul, y Freire le dio á entender que no habia llegado muy contento á Pamplona. Salido este oficial el Libertador me dijo, que vendria a comer todos los dias

á su mesa y de decirselo yo.—Despues de almorzar S.E. se puso á trabajar con su secreto. particular.

En la comida el Libertador estuvo muy alegre: nos conto varias anécdotas de su vida anteriores al año de 10 y pertenecientes al tiempo de sus viajes a Europa: hablo del que hizo á Italia; dijo que habia asistido á una gran revista pasada pr. Napoleon al ejercito de Italia en la llanura de *Montesquiaro*, cerca de *Castiglioni*; que el trono del Emperador habia sido situado sobre una pequeña eminencia en medio de aquella gran llanura; que mientras desfilaba el ejercito en columna delante Napoleon que estaba sobre su trono, el y un amigo que le acompañaba se habian colocado al pie de dha. eminencia, de donde podian con facilidad observar al Emperador: que este los miro varias veces con un pequeño antejo de que se servia, y que entonces su compañero le dijo: *quizá si Napoleon, que nos observa va á sospecharnos ó creer que somos algunos espías*; que aquella observacion le dio algun cuidado y lo determino á retirarse. “Yo, dijo S.E., ponía toda mi atencion sobre Napoleon y solo á el veía entre toda aquella multitud de hombres que habia allí reunido; mi curiosidad no podia saciarse y aseguro que entonces estaba muy lejos

de prever que un dia seria yó tambien el objeto de la atencion ó si se quiere de la curiosidad de casi todo un continente, y puede decirse tambien del Mundo entero. Que Estado Mayor tan numeroso y tan brillante tenía Napoleon, y que sencillez con su vestido: todos los suyos eran cubiertos de oro y de ricos bordados, y el solo llevaba sus charreteras: un sombrero sin galon y una casaca sin ornamento ninguno; esto me gusto y aseguro, que en estos paises hubiera adoptado pa. mi aquel uso si no hubiera creido que dijese que lo hacia pa. imitar á Napoleon, y despues habrian dicho que mi intencion era de imitarlo en todo”. Habló despues el Libertador de lo reducido que había sido siempre su Estado mayor Jral., que sin embargo tenia el titulo pomposo de *E.M. Jral. Libertador*; que nunca habia tenido á la vez mas de cuatro Edecanes; que entre ellos habia siempre considerado al Jral. Diego Ibarra, como á su Duroc, que Napoleon hizo gran mariscal del palacio y Duque de *Frioul*: que en el Jral. Pedro Briceño Méndez tenia á su Clarke, Ministro de la guerra de Napoleon y Duque de *Feltre*; que en el Jral. Salom tenia á su Berthier, mayor Jral. del grande ejercito de Napoleon, y principe de *Neuchatel* y de *Wagram*; que podria hacer otras comparaciones pero no tan exactas como

aquellas; “Pero que diferencia, exclamo el Libertador, en el grado de la escala social en que se han hallado los unos y los otros de aquellos hombres; que diferencia entre el rango, la opulencia y la elevacion entre ellos: los unos llenos de riquezas de titulos y de honores; los otros pobres, con el unico titulo militar y los honores modestos de una Republica; pero tambien los primeros subditos de un monarca poderoso, los segundos ciudadanos de un Estado libre; aquellos favoritos del Emperador, estos amigos del Libertador. Los sibaritas del siglo preferirian seguramente. el lugar de los primeros, pero los Licurgos y Cantones modernos preferirian haber sido los segundos”. Hablo despues S.E. de todos los Edecanes que habia tenido desde que le dieron el grado de Jral., y habiendo olvidado nombrar á algunos, yo le cite á Demarquet y á Ducoudray, y entonces dijo que el primero lo habia sido pero nó el segundo; y continuo diciendo; “Ducoudray-Holstein me conocio en Cartagena, en el año 15, y despues de la evacuacion de aquella plaza se me presento en los Cayos cuando yo estaba preparando mi primera expedicion pa. la Isla de Margarita: Yó lo admiti, pr. que entonces todos los que se presentaban pa. ayudarme eran los bien venidos; lo puse en el Estado mayor, pero nunca tuve confianza

en el pa. nombrarlo mi edecan; por el contrario tenia una idea bien poco favorable de su persona y de sus servicios, pues me lo figuraba como una especie de caballero de industria que habia venido á engañarme con falsos despachos, pr. que me habian asegurado que los que habia presentado no eran suyos. Poco quedo Ducoudray con nosotros, se retiro y me hizo un verdadero placer”

Esta conversacion me dio la idea de satisfacer mi curiosidad sobre un punto que deseaba me explicase el Libertador, y al efecto le pregunte quien era su primer Edecan del Jral. Diego Ibarra ó del Coronel O’Leary, pr, que ambos tomaban aquella calificacion. “Es verdad, contesto S.E., que cada uno se llama mi primer edecan, y ambos estan fundados pa. hacerlo; pero esta es una historia que es preciso tomar desde su principio, y voy á contarsela. Hasta en el año de 1821, ó mas hasta despues de la batalla de Carabobo, no habia dado el título de *primer Edecan*, á ninguno de los mios. En aquella jornada Ibarra se porto, como siempre, con mucha bizarria, distinguiendose de un modo muy honroso: el jefe de mi E.M. Jral., no lo olvido en el boletin de la batalla y menciono su nombre con el elogio que merecia; pero

movido yo pr. una delicadeza mal fundada, é injusta pa, mi edecan, hice borrar su nombre y lo que se decia de el, temiendo que creyese que pr. ser mi amigo, y hallándose á mi lado, era que se hablaba de el en la relación de la batalla, y al dar esta orden dije al jefe de mi E.M. que recompensaria á Ibarra de otra manera: el no estaba presente en aquel momento pues habia salido en persecucion de los pocos enemigos que habían logrado huirse. La recompensa que le di fue de nombrarlo mi primer edecan, título que deseaba y merecia, y que no solamente le daba mas consideracion sino que le eximia del servicio de las guardias y le daba una autoridad directa sobre los demas. Ibarra era el mas antiguo, y me acompañaba desde el año de 1813: O'Leary, solo desde el año de 1820 estaba con migo, es decir despues de la muerte del Jral. Anzoategui de quien era edecan. En el año de 1824 despues de haberme acompañado en el Peru el Jral. Dgo. Ibarra fue en comision a Colombia, y habiendose casado se le dio el mando de La Guaira y despues el de la importante plaza de Puerto Cabello, y hallandose por consiguiente separado de mi persona, el Coronel O'Leary hizo funcion de mi primer edecan, como el mas antiguo despues de Ibarra y de Medina, que los indios asesinaron en el transito de Ayacucho á

Lima, cuando venia á traerme la noticia de aquella celebre batalla. Yo mismo hé llamado á O'Leary mi primer Edecan, pr. motivo de la ausencia de Ibarra, pero nunca hé retirado á este su titulo y vuelto á mi lado hubiera vuelto á tomar sus funciones. Este es el motivo pr. que aparecen los dos primeros edecanes mios, y como hé dicho yá ambos tienen razon pa, tomar este titulo; pero el Jral. Diego Ibarra es el primero de los dos primeros”.

Fui satisfecho con esta explicacion del Libertador, y convenido que el Jral. Diego Ibarra es el primer edecan de S.E., y el Coronel O'Leary el segundo, pero haciendo función de primero, ó si se quiere que es primer edecan interino, mientras la ausencia del Jral. Ibarra.

Después de comer el Libertador quiso salir á pie y durante el paseo habló de los Jrales. de Colombia, diciendo que algunos eran muy buenos, muchos mediocres y otros muy malos, como en todas partes; que los tenia clasificados de este modo: 1° los que poseían el jenio militar, los conocimientos del arte tanto en la teoría como en la practica, y á quienes se les podia encargar el mando de un ejercito, pr. á la vez eran buenos sobre el campo de batalla, y fuera de el, es decir en el com-

bate y en el gabinete; que el numero de estos era muy reducido, poniendo á su cabeza al Jral. en jefe Antonio Jose de Sucre, despues al Jral. de division Flores, en seguida al de division Ma. Montilla, despues al Jral. en jefe Rafael Urdaneta; mas atras á los Jrales. en Jefes Bermudes y Mariño, y al Jral. de division Tomas Heres: 2° los que dotados de mucho valor, solo son buenos en el campo de batalla pudiendo mandar una fuerte division, pero á la vista del jefe del ejercito y en esta clase ponía á los Jrales. Paez, Valdez, Tadeo Monagas, Cordova, Lara, Silva y Carreño: 3° los que son mas propios para el servicio de los Estados Mayores, y mas habiles en el gabinete que en el campo de batalla tales como los Jrales. de division Soubllette, Santander, Salom; y en fin S.E. formaba una cuarta clase en que ponía los que pr. sus ningunas aptitudes tanto en el valor como en conocimientos en la parte activa y directiva no podian ser comprendidos en ningunas de las clasificaciones mencionadas, como son el Jral. en jefe Arismendi, los de division Pedro Fortoul y Pey. Dijo ademas que entre los Jrales de brigada, algunos prometian de llegar en la primera clase, que muchos podían ya ser colocados en la segunda, unos pocos en la tercera y los demás en la clase negativa de toda aptitud y talentos militares que es

la ultima, y que en ella ponía los Febrega, Velez, Ucros, je. Ma. Ortega, Montilla, Gonzales, Anto. Obando, Olivares, Bieux y Morales; que sin embargo algunos de ellos eran buenos pa. un mando pasivo como el de un Departamto. ó provincia.—Del regreso del paseo S.E. entro donde el Dr. Eloy y se recoyo temprano diciendonos que la caminada le habia dado ganas de dormir; pero fue mas bien á causa del enfado que le habia dado la lectura de un escrito manuscrito que le había mostrado el cura, titulado Almanaque, relativo al mismo Libertador.

Almanaque del Dr. Eloy. –Noticia de Ocaña. –Impresos de Cartajena. –El Coronel Daniel O’Leary. –Otras expresiones del Libertador sobre el autor del Almanaque. –Paseo a caballo. –Un cuento del Libertador sobre Paris. –Una aventura en Londres. –Observaciones de S.E. sobre los ascensos militares.

DIA 9

Antes del almuerzo el Libertador me envió á buscar, y al presentarme me pregunto si habia leído el *Almanaque* del Dr. Valenzuela; le conteste que me lo habia mostrado algunos dias antes. “El cura está loco, dijo S. E., de escribir como lo há hecho una multitud de sandez sobre mi persona, mi modo de vivir, mi fragilidad, y de haber reunido tantos disparates en lo que llama su *Almanaque*: yo le tengo cuenta de sus buenas

intenciones, se lo agradezco, pero que no vaya á imprimir aquel escrito ridiculo, hablele V. y trate de disuadirle de tal proyecto”. Contesté que lo haria aunqe. me parecia dificil el lograr tal objeto, sabiendo lo que es el amor propio de un autor.

Por la mañana llego un correo de Ocaña, salido el 5, y con el vino la noticia que la comision de Constitucion no habia presentado el proyecto á que esta trabajando y que pasarian algunos dias antes que pudiese concluirlo; anunciaban que la Convencion se había puesto en receso hasta entonces. El Libertador recibia rios impresos de Cartajena, llenos de personalidades contra los diputados que habian querido proteger al Jral. Padilla, entre dhos. impresos habia *La Cotorra*² y el *Arlequin*. Supimos que este ultimo lo redactaba el Coronel O’Leary, y habia en el los tiros mas virulentos contra el Jral. Santander.— Habiendome quedado solo con S.E. leyendo los mencionados impresos, dije al Libertador: que arlequinada tan fuerte Sor., contra el Jral. Santander y que furioso ha debido ponerse Casandro!. “O’Leary es terrible dijo S.E. y su pluma sabe dilatar la

2. Redactado por el coronel Lima, brasilense.

huel que el que la conduce tiene en el corazon, contra el que no quiere ó lo ha ofendido: V. no debe conocer a O’Leary; voy á pintarselo. Tiene mas amor propio, mas vanidad que orgullo; hablo de aquel noble orgullo, tan altivo, tan sostenido y lleno de dignidad que tienen jralmente. los caballeros Ingleses. Tiene en sus modales, mas que en el caracter, una dulzura, una suavidad que lo hace parecer muy afeminadillo; pero, ¡que engañoso es aquel aire dulce y bondadoso! es la vivora escondida bajo las flores; desgraciado el que pone la mano en el canastillo, descuidandose de lo que encierra. Tiene un talento decidido para la satira, y el espiritu libelista: no hay que le escape: su odio es permanente y no se borra aun con la misma venganza. No le faltan conocimientos Jrales. sobre varias materias, mas son superficiales: tiene memoria y facilidad en el espiritu. Su juicio no es siempre recto, y fue ciertamente por falta de este, que desatendiendose de la comision que le di en Lima, en el año de 26 para el Jral. Paez, se encargo, en Bogotá de otra toda opuesta á la mia, que le dió el Jral. Santander para el mismo Paez. Sin embargo supo despues volver á ponerse en mis buenas gracias, pero no en mi confianza aunqe. haya podido creerlo. En Ocaña ha hecho y esta haciendo todavía otras bobadas; ha creído haber

engañado á los que lo tienen engañado, y aun cree en el buen resultado de sus falsas intrigas. Sin embargo tiene astucia, viveza, malicia é hipocresía.— O'Leary es bueno pa. ciertas comisiones, pero no pa. todas. Como militar no carece ni de valor ni de conocimientos pa. un mando en jefe; pero nunca podría tomar aquel ascendiente, aquel influjo aquel prestigio tan indispensables pa. el mando: no sabe electrizar ni mo ver á los hombres. Es interesado, egoista y oculta mal estos defectos”.

El Coronel O'Leary, es inglés de nacimiento; desde el año de 1820 acompañada á S.E. y hace función de primer Edecan como se ha dicho, desde que el Jral. Diego Ibarra se separó del Libertador. O'Leary ha hecho algunas de las campañas de Venezuela, de la Nueva Granada del sur y del Perú con el Libertador. S.E. lo ha empleado en varias comisiones importantes, y fue á desempeñar una diplomática cerca del gobno de Chile en tiempo que el Libertador estaba en el Perú.

Antes de comer dije al Libertador que había ido donde el Dr. Eloy, y que me había prometido que no haría imprimir su *Almanaque*; añadiendo que dudaba

que cumpliera su palabra, pr. que su amor propio de autor le estaba engañando y que difícilmente se resolvería á renunciar á los elogios y á la celebridad que piensa le procuran sus escritos. “Que espíritu falso y ridículo es el espíritu de aquel cura, dijo S.E.; viejo ó impotente como es el, debiera pensar solamente en la muerte y en la eternidad en lugar de ocuparse todavía en locuras y disparates como un niño, y con tanta simpleza”.

El paseo, después de la comida, S.E. quiso hacerlo hoy á caballo: nos metió de nuevo sobre su viaje á Europa: dijo que el día de su llegada en París había querido en el mismo momento recorrer toda la ciudad; que había tomado un coche público, en el que pr. descuido dejó su cartera en que se hallaban las libranzas y cartas de crédito que llevaba: que habiendo advertido aquella pérdida, fue al día siguiente á la policía, muy inquieto dar aviso del acontecimiento, y que se admiró mucho que 24 horas después se le llamase á dha. oficina pa. hacerle la entrega de su cartera, sin que le faltara un solo documento. Nos habló después de Londres y de lo poco que le había gustado aquella gran capital en comparación con París: hizo la relación de una aventura singular que le había sucedido en una

casa de mujeres publicas, con una de ellas de resulta de una equivocacion que tuvo aquella sobre sus intenciones. Dijo que la donzella se puso furiosa, alborotando toda la casa, que el pa. calmarla le dio varios villetes de banco, y que ella los tiro en la chimenea, y que en fin salio el huyendo de la casa todo abochornado. “Pero ven Vdes. el celebre de la exsena, continuo S.E. yo no hablaba ingles y la P.... no decia una palabra en castellano: se imagino ó fingio de qe. yo era algún *griego* pederasto, y sobre esto empezo su escandalo que me hizo salir mas aprisa de lo que habia entrado”.

Todos sus cuentos del Libertador son muy graciosos, pr. que los refiere con arte y con una elocuencia seductora y agradable: á veces son muy alegres, nunca faltan de aquella sal que dispierta la atencion, hace nacer el interes y satisface la curiosidad; pero nada cuenta de un poco libre sino solo cuando se halla con personas de su confianza.

No hizo el Libertador su visita al cura, se retiro pa. su casa y alli fue la tertulia. La conversacion rodo sobre varios jefes, y la necesidad en qe. las circunstancias le habian puesto en concederles ascensos. “En los

primeros tiempos de la indep^a, dijo S.E., se buscaban hombres, y el primer merito era el ser guapo, matar muchos Españoles y hacerse temible: negros, sambos, mulatos, blancos todo era bueno con tal que peleasen con valor; á nadie se le podia recompensar con dinero pr. que no lo habia; solo se podian dar grados pa. mantener el ardor, premiar las hazañas y estimular el valor: asi es que individuos de todas las castas se hallan hoy entre ntros jrales, jefes y oficiales, y la mayor parte de ellos no tienen otro merito personal sino es aquel valor brutal y todo material, que ha sido tan util á la repuba. y que en el dia con la paz, es un obstaculo al orden y á la tranquilidad, pero fue un mal necesario”.

*El jral. sir Roberto Wilson. –El hijo de este el comte.
Bedford Wilson Edecan del Libertador. –El coronel
Guillermo Ferguson otro Edecan de S.E. –Corres-
ponda. familiar y politica. –Casamto. del Libertador.
–Muerte de su señora. –Observaciones curiosas de
S.E. sobre aquel acaecimo. –Juicio sobre S.E.*

DIA 10

Muy de mañana el Libertador me mando ir pa. su cuarto, pa. que le tradujese algunas palabras, que no habia podido entender, de una carta escrita en frances que desde Londres, le habia dirigido Roberto Wilson padre de Bedford Wilson Edecan de S.E. la letra era muy mala pero la carta estaba escrita en buen frances. En ella habia muchas noticias de Europa, y algunas indicaciones sobre la politica del Gobno. de Colombia

que podían tomarse pr. unos consejos indirectos que el Jral. Wilson da al Libertador; la observación no escapa á S.E. El asunto era relativo á España con Colombia. Después de haberme hablado mucho el Libertador de Sir. Roberto, de haberme ponderado la reputación que tiene en España; paso S.E. en hablarme del hijo de dho. Jral. en estos términos: “El orgullo del joven Wilson, no solamente es el de un noble inglés sino el de un hijo sabedor y vanidoso del mérito, de la reputación y de los títulos de su padre; del papel considerable que ha hecho el autor de sus días, no solo en su país sino en varias cortes; pero aquel orgullo parece degenerar en soberbia y esto le perjudica. Wilson tiene un espíritu más diplomático que militar y creo que su gusto se inclina también más hacia el primero que el segundo de estos artes. Su juventud le ha impedido adquirir todavía los conocimientos que cree poseer y la experiencia que piensa tener: la falta aun mucho de la tercera educación que es la del mundo, teniendo buenas las dos primeras que son las de nuestros padres y la de los maestros. Falta igualmente á Wilson el pasar algún tiempo en la escuela de las dificultades, de la adversidad y aun de la miseria.—Es observador; le gusta la discusión, tiene demasiado tenacidad en ella: un mismo objeto lo

vuelve y revuelve de mil modos, lo que prueba no solo la facilidad de su espíritu, sino el abundancia de ideas, y la tenacidad de su imaginación. Un gran defecto del joven Wilson es el interés: tiene demasiado apego pa. el dinero y no le gusta gastarlo”. De este retrato paso S.E. en hacer el del Coronel Guillermo Ferguson, diciéndome que prefería su carácter al de Wilson. “Ingleses dos son los dos, dijo S.E., y aunque haya alguna identidad en aquellos genios, hay mucho más disparidad. Ferguson tiene un orgullo elevado y sostenido: todo en el modales, conducta y pensamientos son de un caballero. Su genio es algo duro, pero tiene el corazón excelente. Es militar de honor y valiente como un César. Es delicado en extremo y de una susceptibilidad tan cosquillosa que pone en cuidado al que lo conoce, y expone al que no le conoce aquel defecto. Es buen amigo, servicial y generoso aun con sus enemigos. Puede ponerse en el la mayor confianza, pr. qe. nadie más leal y capaz de una consagración más entera: tiene igualmente mucho amor á mi persona. Su educación no ha sido muy distinguida; pero ha sabido formarse una de imitación que engaña á muchos: no le faltan talento y espíritu natural”.

El Libertador llama al padre de su Edecan Wilson, su *grande amigo*, y mantiene una correspondencia seguida con él. Estas relaciones hacen que S.E. tiene muchas consideraciones por el joven Wilson y se nota que le trata con más familiaridad que a sus otros edecanes actuales. Sin embargo dispensa más confianza al Coronel Ferguson que es el tercero Edecan Inglés que tiene S.E.

El Coronel Ferguson, está al lado del Libertador desde el Perú; antes era oficial de infantería. Por orden de S.E. mantiene una correspondencia^a familiar con todos los jefes del ejército de Colombia que se hallan en algún destino ó mando: las cartas que reciba las ve el Libertador cuando encierran algo de interesante, y Ferguson contesta ó escribe según las indicaciones y apuntes que le da S.E. Aquella correspondencia es útil por que tiene el carácter de la franqueza, de la amistad, y una orijen que le da también un carácter de autenticidad que hace sus méritos. Los que corresponden con el Coronel Ferguson, ignoran que el Libertador es el alma, el motor de aquel comercio epistolar, y que ve sus cartas: solo con Ferguson es que piensan corresponder.

Después de la comida el Libertador salió a pie, solo Wilson y yo lo acompañamos. Me pregunto en que año había nacido, y le conteste que en el de 1780. “Yo pensaba dijo, ser de la misma edad que V.Vdes. y tengo tres años menos por que nací en 1783, y parezco más viejo que V. ¿cuántas veces se han casados V.Vds?— una señora le conteste y fue en el año de 1825 con la mujer que tengo.—“V. pues, dijo S.E. caso a los 45 años, esta es la verdadera edad para el hombre: yo no tenía 18 cuando lo hice y enviude en 1801 no teniendo todavía 19 años; quise mucho a mi mujer, en Madrid y su muerte me hizo jurar de no volver a casarme y he cumplido mi palabra. Miran V.Vds. lo que son las cosas: si no hubiera enviudado quizá mi vida hubiera sido otra; no sería el jral. Bolívar, ni el Libertador, aunque convengo que mi genio no era para ser alcalde de San Mateo”³. Ni Colombia ni el Perú, le replique ni toda la América del Sur estuvieran libres, si S.E. no hubiese tomado a su cargo la noble é inmensa empresa de su independencia.—“No digo esto, prosiguió S.E., por que yo no he sido el único autor de la revolución y que durante la crisis revolucionaria, y la larga contienda entre las

3. Pueblo en el que tiene una hacienda el Libertador, en los valles de Aragua.

tropas Españolas y las patriotas, se hubiera aparecido algun caudillo si yo no me hubiera presentado y que el atmosfera de mi fortuna no hubiese como impedido el acrecentamiento de otros; manteniendoles siempre en una esfera inferior á la mia. Dejamos á los superticiosos creer que la providencia es la que me ha enviado ó destinado pa. redimir á Colombia y que me tenia reservado pa. esto las circunstancias, mi jenio, mi caracter, mis pasiones son las que me pusieron en el camino; mi ambicion, mi constancia y la fogocidad de mi imaginacion me lo han hecho seguir y me han mantenido en el. Oigan esto: orfelino á la edad de 16 años, rico me fui á Europa, despues de haber visto á Mejico y la ciudad de la Habana: fue entonces que en Madrid, bien enamorado, me case con la sobrina del viejo Marquez del Toro, Teresa Toro y Alaiza: Volvi de Europa pa. Caracas, en el año de 1801 con mi esposa, y les aseguro que entonces mi cabeza solo estaba llena con los vapores del mas violento amor, y no con ideas políticas, p^r que estas no habian todavia tocado mi imajinacion: muerta mi mujer y desolado yó con aquella perdida precoz é inesperada, volvi p^a. España y de Madrid pase á Francia y despues á Italia: Yá entonces iba tomando algun interes en los negocios públicos, la política me

interesaba, me ocupaba y seguia sus variados movimientos. Vi en Paris, en el ultimo mes del año de 1804 el coronamto. de Napoleon: aquel acto ó funcion magnifica me entusiasmo, pero menos su pompa que los sentimientos de amor que un inmenso pueblo manifestaba el heroe Frances; aquella efusion Jral. de todos los corazones, aquel libre y espontaneo movimiento popular exilado p^r las glorias, las heroicas hazañas de Napoleón, victoreado, en aquel momento p^r mas de un millon de individuos me parecia ser, p^a el q^e obtenia aquellos sentimientos, el ultimo grado de aspiracion, el ultimo deseo como la ultima ambicion del hombre. La corona que se puso Napoleon sobre la cabeza la mire como una cosa miserable y de moda gotica: lo que parecia grande era la aclamacion universal y el interes que inspiraba su persona. Esto, lo confieso, me hizo pensar á la esclavitud de mi pais y a la gloria que caberia al que lo libertare; pero, ¡cuan lejos me hallaba en imajinar que tal fortuna me aguardaba! mas tarde, si, empee a lisonjearme en que un dia podria yo cooperar á su libertad, pero no que haria el primer papel en aquel grande acontecimiento. Sin la muerte de mi mujer nó hubiera hecho mi segundo viaje á Europa, y es de creer que en Caracas ó en San Mateo no me habrian nacido

las ideas que me vinieron en mis viajes, y en America no hubiera tomado aquella experiencia ni hecho aquel estudio del Mundo, de los hombres y de las cosas que tanto me há servido en todo el curso de mi carrera política. La muerte de mi mujer, me puso muy temprano sobre el camino de la política; me hizo seguir despues el carro de Marte en lugar de seguir el arado de Cerés: vean pues V.Vds. si ha influido ó nó sobre mi suerte.

Siguio la conversacion sobre la misma materia hasta qe. volvimos á casa de S.E. donde hallamos varias personas que le aguardaban. El Libertador quedo en tertulia hasta las nueve que se retiro pa. su cuarto.

Se electriza S.E. cada vez que habla de sus viajes á Europa: se conoce que há savido observar y aprovecharse de sus observaciones. A mas de la viveza de su espíritu del fuego de su imaginacion tiene un juicio pronto y recto, sabe comparar y bien apreciar las cosas, y posee el talento, poco comun, de saber aplicar sus comparaciones segun los lugares, las circunstancias y los tiempos: sabe que tal cosa es buena en si, que es excelente, pero qe. no conviene pr. el momento, ó qe. es buena aqui y no alli.

Misa del domingo. –Tertulia en casa del jral. Soubllette. –Nobleza caraqueña. –El Marqués del Toro. –El jral. Sucre. –Cuentos en la misa. –Suspensión del proyecto de viaje de S.E. –Retrato del Gran Mariscal de Ayacucho hecho por el Libertador. –Opinion de S.E. sobre la Mazonería.

DIA 11

Hoy Domingo el Libertador fue solo á misa, contra su ordinario, pr. que siempre nos mandaba á llamar pa. acompañarlo cuando no estabamos en su casa. Desde que se halla en Bucaramanga, no ha faltado un dia de fiesta en ir á la Iglesia, y el cura tiene destinado a un padrecito, muy expedito pa. decir la misa á que asiste S.E. No hay hora fija pa. ella; antes ó despues del almuerzo, segun quiera el Libertador; y aquella misa

es siempre muy concurrida, pr. que todos quieren ver á S.E., y vienen muchos campesinos con aquel unico objeto.—Despues del medio dia y antes de la comida vino S.E. en casa del Jral. Soublette donde estabamos todos reunidos; se puso en un hamaca que esta en medio de la sala que sirve de pieza de despacho, y se paso á conversar con muy buen humor y mucha familiaridad. Se quejo de lo largo que habia sido la misa, como pa. excusarse de no haberme enviado á llamar pa. acompañarlo. Empezo despues una larga conversacion sobre la nobleza de Caracas, pasandola toda en revista: hablo del Jral. de Division Francisco Rodriguez Toro diciendo que tenia mas á su titulo de Marquez que al Jral.: Dijo que era uno de sus mejores amigos, y merecia toda su confianza. “El marquez prosiguió, es el prototipo de la franqueza, de la amenidad y jovialidad de nuestros buenos antepasados; es verdaderamente noble en sus sentimientos en su conducta como lo es de nacimiento: nadie mas generoso, mas servicial y mejor amigo: es el Epicurio Caraqueño: su mesa es la de un gastronomo y esta abierta no solo pa. todos sus numerosos amigos sino pa. cualquiera persona decente que quiera ir á visitarlo: todos los dias hay reuniones de amigos en su casa, y su placer es de tratarlos bien y

siempre con la mayor franqueza”. Sostuvo en seguida, S.E. que el Jral Sucre es de familia noble y antigua y que es falso lo que se ha dicho sobre su nacimiento. Salimos de donde el Jral. Soublette pa. ir á comer. El buen humor del Libertador continuo durante toda la mesa: Varió la conversacion muchas veces y llego á contarnos parte de la historia de Lope de Aguirre y de su muerte; escojiendo los pasajes y rasgos mas interesantes y mas heroicos. Conto tambien algo de la historia de un Gobernador Español (Garci-Gonzales) cuyo apellido se dio á una fruta descubierta pr. un indio en Venezuela. Los hechos de heroicidad los cuenta el Libertador con mucho interes y mucho fuego y son los que le gustan. La conversacion se hizo despues jeneral, pero interrumpiendola S.E. como inadvertidamente y mirando el tiempo que estaba lluvioso dijo: “Quien se va á poner en marcha con este tiempo, es mejor quedarse aqui, y asi no descontentare á nadie; pues me llaman de Bogotá, de Caracas, de Cartajena y hasta de Ocaña, y no puedo dar gusto á todos”.—Toda la tarde, despues de la comida, y hasta 9 de la noche estuvimos en un largo paseo á caballo y en tertulia donde el Cura con el Libertador. Vuelto á su casa S.E. hablo de nuevo del Jral. Sucre y nos hizo el retrato siguiente, del Pre-

sidente de Bolivia. “Sucre, continuo S.E., es caballero en todo; es la cabeza mejor organizada de Colombia: es metódico y capaz de las más altas concepciones: es el mejor general de la República y el primer hombre de estado. Sus principios son excelentes y fijos; su moralidad es ejemplar y tiene el alma grande y fuerte. Sabe persuadir y conducir á los hombres; los sabe juzgar, y si en política no es un defecto el juzgarlos peores que lo q^e son en realidad, el Jral. Sucre tiene el de manifestar demasiado el juicio desfavorable que hace de ellos. Otro defecto del Jral. Sucre es el de querer mostrarse demasiado sencillo, demasiado popular y no saber ocultar bien que en realidad no lo es. Pero, que ligeras manchas sobre tantos méritos y tantas virtudes; no aparecen y para verlas es preciso un ojo bien observador. A todo esto añadiré que el gran Mariscal de Ayacucho en el valiente de los valientes; el leal de los leales, el amigo de las leyes y no del despotismo, el partidario del orden, el enemigo de la anarquía y finalmente un verdadero Liberal”. Poca gana tenía el Libertador de ir á dormir y siguió conversando. Hablo sobre la masonería diciendo que también había tenido el la curiosidad de hacerse iniciar p^a ver de cerca lo que eran aquellos misterios, y que en París había sido recibido

Maestro, pero que aquel grado le había bastado para juzgar lo ridículo de aquella antigua asociación: que en las Logias había hallado algunos hombres de mérito, bastantes fanáticos, muchos embusteros y muchos más tontos burlados: que todos los masones parecen a unos grandes niños, jugando con señas, morisquetas, palabras hebraicas, cintas y cordones; que sin embargo la política y los intrigantes pueden sacar algún partido de aquella sociedad secreta, pero que en el estado de civilización de Colombia, de fanatismo y de preocupaciones religiosas en que están sus pueblos no era político valerse de la Masonería, p^r que p^a hacerse algunos partidarios en las logias se hubiera atraído el odio y la censura de toda la Nación, movida entonces contra el p^r el clero y los frailes, que se hubieran valido de aquel pretexto; que p^r lo mismo poco podía hacerle ganar la masonería, y hacerle perder mucho en la opinión.

Noticias de Venezuela. –Miseria del país. –El jral. en Jefe José Antonio Páez. –El coronel Juan Santana, secretario particular del Libertador. –Conversacion en la comida. –Trabaja pr. la tarde S.E. –Talento del Libertador para hacer un retrato moral.

DIA 12

El correo de Venezuela llego p^r. la mañana y S.E. paso parte de ella en ver su correspon^{da}. y algunos impresos; entre en su cuarto y lo halle todavia con papeles en las manos dos horas despues de la llegada de dho. correo; iba á retirarme cuando me dijo de quedarme que yá habia concluido. Las cartas de Caracas me aflijen, me dijo, todas me hablan de la miseria del país, y del estado de muerte en que se hallan los negocios mercantiles y la agricultura: solo el Jral. Paez nada me

dice de esto, seguramente p^r que los suyos de negocios están en buen estado y que poco le importa la pobreza publica: lea su carta y vea como esta llena de grandes sentimientos, de protestas amistosas, de consagración á mi persona y tantas otras cosas que no estan tampoco en su corason y solo en la cabeza del que ha escrito su carta: bien que Paez le habra dicho ponga esto y esto, y que el redacto la habra compuesto á su modo. El Jral. Paez, mi amigo, es el hombre el mas ambicioso y el mas vano del Mundo: no quiere obedecer sino mandar: sufre en verme mas arriba que él sobre la escala politica de Colombia: no conoce su nulidad; el orgullo de la ignorancia lo ciega. Siempre sera una maquina de sus consejeros, y las voces de mando solo pasaran p^r su boca pero vendran de otra voluntad que la suya: yo lo conceptuo como el hombre lo mas peligroso p^a Colombia, p^r que tiene medios de ejecucion, tiene resolucion, prestigio entre los llaneros que son nuestros cosacos, y pueda el dia que quisiera, apoderarse del apoyo de la plebe y de las castas negras y sambas. Este es mi temor que he confesado á muy pocos y que comunico como muy reservado”.

Estaba siguiendo la conversacion con S.E. cuando entro el Coronel Santana Secre^{to}. particular; el Libertador le dio varias cartas, le explico lo que debia contestar á cada uno y le dijo de llevarlas p^a su casa. S.E. le hablo con un tono muy seco, y desde dos dias habia observado que de parte de Santana existia una gran reserva y mucha frialdad de parte del Libertador. Salido el Secretario particular, y despues de haber dado dos ó tres vueltas en el cuarto, sin hablar, S.E. tomo la palabra diciendome que la apatia de Santana era increíble, que no habia un hombre mas dejado y mas interesado, lo que era extraordinario. “Todo es frio en Santana, continuo el Libertador, su espiritu, su alma, su corason; y su cuerpo participa de aquella indolencia moral: su memoria sola tiene alguna actividad y suple en el la falta de ideas y de imaginacion. Su humor es melancolico y Santana es yá un joven misantropo. La sensibilidad excesiva que se ve en el, viene de la debilidad de los nervios, y es por consiguiente una afección fisica y no una calidad moral. Es timido por esto, como por falta de usos y de mundo: nadie mas abandonado p^a su persona, pues vive en un continuo desaseo. Tiene algo de un cinico, pero nada de filosofia de Diogenes, p^r que ama el dinero; le gusta la buena mesa, y es un

gloton insaciable.—No es militar aunque viste el uniforme, y no veo que destino civil se le podria confiar en razon de su indolencia canonica, y de su ninguna experiencia en los negocios publicos; pero sabe guardar un secreto, y esta es una calidad que hé sabido apreciar. Tal es Santana”.—Llamaron al Libertador p^a. comer, y fuimos á ponernos en la mesa. La conversacion rodo sobre Venezuela, y S.E. dijo algo de lo que le decian en las cartas particulares que habia recibido; hablo de algunos arreglos civiles y militares hecho p^r. el jefe superior de Venezuela, y de las nuevas protestaciones de amistad que le hacia el Jral. Paez, como igualmente del mal que le decia del Jral. Santander y de la Convencion; lo que efectivamente habia visto en la carta que me habia hecho leer.

Despues de comer no salio el Libertador: trabajo una hora con el Jral. Soublette á ver la correspon^{da}. oficial que habia venido de Venezuela y á dar sus resoluciones. En seguida dicto varias cartas particulares que escribio su edecan Andres Ibarra; y dejo el trabajo p^a. ir acostarse.

El Libertador tiene el talento el mas facil y lo mas critico para hacer un retrato moral: sus pinceladas son rapidas, energicas y verdaderas. En pocas palabras hace conocer el individuo de q^e. se ocupa: tengo ya anotado algunas de aquellas pinceladas sobre el Jral. Soublette; pero hasta ahora no he podido obtener un retrato completo; sin embargo, recojere todos los retazos, y los dare á su tiempo.

Mal de cabeza del Libertador. –Receta de su médico el Dr. Moor. – comparacion de los médicos con los Obispos. –Retrato moral del Dr. Moor. –Exactitud de dho. retrato. –Llegada del coronel O’Leary, viniendo de Ocaña. –Noticias dadas pr. dho. Edecan. – Solicitud qe. el jral. Soubllette y el corl. O’Leary hacen al Libertador en favor del corl. Muños.

DIA 13

A las 7 de la mañana entre en el aposento del Libertador, que estaba en su cama tomando una taza de té, me dijo S.E. que tenia el estomago algo cargado y un gran dolor de cabeza. A pocos ratos entro su medico el Dr. Moor, muy apresurado; y S.E. reyendose de su apuro: el Dr. receto un vomitivo con tartaro emetico, y el Libertador dijo que no lo tomaria; entonces el

medico aconsejo de continuar con el té y se retiro. “Este Dr., dijo S.E. esta siempre con sus remedios, y sabe que no quiero yo drogas de botica; pero los medicos son como los Obispos; aquellos siempre dan recetas, y estos siempre echan bendiciones, aunque sepan que los á quienes las dan no quieren ó se burlan de ellos.—El Dr. Moor está enorgullecido de ser mi medico, y le parece que aquella colocación aumenta su ciencia; creo que efectivamente necesita de tal apoyo. Es buen hombre y conmigo de una timidez, que perjudicaria sus conocimientos y sus luces, aun cuando tuviese los de Hipocrates. La dignidad Doctoral que se le ve algunas veces, es un vestido ajeno de que se reviste y que le sienta mal.—Esta engañado si piensa que tengo fe en la ciencia que profesa en la suya y en sus recetas: se las pido, á ratos, p^a. salvar su amor propio y no desairarlo; en una palabra, mi medico es pa. mi un mueble de aparato, de lujo y nó de utilidad; lo mismo era con mi capellan q^e. hé devuelto”.

¡Que exactitud y que fuerza de colorido en aquel retrato! Que critica tan justa y tan concisa. El Dr. Moor, como dice S.E. es un buen hombre; es medico como se ve del Libertador, y ademas Cirujano, y tiene el empleo

de primer comand^{te}. con grado Coronel; es Ingles de nacimiento. S.E. discurre muy raras veces con el, y el Dr. nunca se mezcla en las conversaciones de la mesa ni de las tertulias.

El Libertador no almuerzo, pero se levanto y vino á conversar con nosotros en la mesa. Al medio dia llego de Ocaña el Coronel Daniel O’Leary, Edecán del Libertador: nada de nuevo trajo de la Convención; solo confirmo las anteriores noticias, contando todos los pormenores de ellas con su modo satirico y mordaz: aseguro que la mayoría de la Convencion no estaria en favor de Santander, es decir p^r. el proyecto de Constitucion redactada por el Dr. Azuero, sino p^r. el que estaba redactando el Sór. Castillo. El Cor^l. O’Leary habia salido de Ocaña el 9 y nos dijo q^e. el Com^{te}. Herrera debia ponerse en marcha el 10 ó el 11 del mismo mes.

Durante toda la comida el Libertador no ceso de hacer preguntas al Coronel O’Leary, sobre varios miembros de la Convencion, y sobre todas las ocurrencias que habia habido; mucho se hablo del Jral. Santander y de todos los principales matadores de su partido.

Por la tarde el Jral. Soubllette unido con su cuñado el Coronel O'Leary hablaron al Libertador p^a. q^e. se concediese un pasaporte al Coronel Manuel Muños, que se halla en Ocaña, p^a. pasar á Jamaica; pero despues de haberlos oídos á ambos, hablar en favor de dho. Muños, el Libertador les dijo con mucha seriedad: "Nó Sres., el Coronel Muños debe venir a mi cuartel jral. á dar cuenta de su conducta, que es infame y criminal: V^d. Jral. Soubllette le dara orden p^a. que venga inmediatamente". S.E. se retiro luego p^a. su cuarto.

El emetico del Doctor. –El coronel José Hilario López. –El coronel Je. Ma. Obando. –El Comte. Bernardo Herrera llega de Ocaña. –Noticias de la Convencion. –Diplomacia equivocada del Sor. Castillo. –Presidente y Vice-Presidente de la Convencion. –Nueva solicitacion en favor del Corl. Ml. Muños. –Hechos de dho. Coronel referidos por el Libertador. –Observaciones sobre la ingratitud. –Ropilla en casa de S.E. –Palabras del Mariscal de Catinat.

DIA 14

El Libertador amanecio bueno, y al momento de sentarnos en la mesa p^a. almorzar me dijo: "V. ve, Coronel, que sin el emetico del Dr. me hé puesto bueno, y que si lo hubiera tomado quiza estuviera ahora con los humores revueltos y con una fuerte

calentura”. S.E. hizo nuevas preguntas al Coronel O’Leary, sobre Ocaña, y este contestandole llego a hablar del Coronel Hilario Lopez diputado a la convencion p^a. la prov^a. de Popayan, designandolo como uno de los principales y mas animados satelites del Jral. Santander. “Lopez, dijo entonces S.E., es un malvado; es un hombre sin delicadeza y sin honor; un fanfarron ridiculo lleno de viento y de vanidad: es un verdadero Don Quijote. Lo poco que há leído, lo poco que sabe le hace creer que es muy superior á los demas: sin talento como sin espiritu militar, sin valor y sin conocim^{tos}. ningunos de la guerra, se cree capaz de mandar y poder dirigir un ejercito. Todo su saber consiste en el engaño, la perfidia y la mala fe: en una palabra es un canalla”. El Coronel O’Leary, hizo la pregunta siguiente al Libertador: ¿y que sera entonces, señor, su grande amigo el Coronel Jose Maria Obando? “Mas malvado que Lopez, repitio S.E., peor si es posible. Es un asesino con mas valor que el otro; un bandolero audaz y cruel; un verdugo asqueroso y un tigre feroz, no saciado todavia con toda la sangre Colombiana que há derramado. Por ultimo, son dos forrajidos que deshonoran, lo conozco, el ejercito á que pertenecen y las insignas que llevan: son dos

monstruos que preparan nuevos dias de luto y de sangre á Colombia, en compañía con su digno amigo el Obispo de Popayan”.

Despues del medio dia llego el Com^{te}. Bernardo Herrera, que habia salido el 11 de Ocaña. Dió al Libertador la siguiente noticia: que la comision de redaccion debia acabar el proyecto de Constitucion el 14 y que se habia fijado el dia 15 p^a su presentacion y discusion: trajo algunos de los articulos de dho. proyecto, los cuales disgustaron mucho á S.E.; pero Herrera dijo que la adopcion de ellos seria paralizada con la presentacion del proyecto formado p^r el Sor. J^e. Ma. del Castillo, lo que pondra los partidos en el caso de entrar en una transacion y convenir en que una nueva comision redacte un tercero proyecto de Constitucion tomando sus materiales en los dos citados. “Que equivocados estan en su diplomacia aquellos Sres., dijo el Libertador, si tal es su esperanza es p^r que estan ya convencidos que el partido opuesto al suyo es mas numeroso, y si tiene aquella mayoria, como lo creo desde mucho tiempo. Su ultimatum sera la adopcion de su proyecto: entre dos partidos no hay composiciones; el mas fuerte manda al otro y particularmente en un caso

como el presente; cuando se sabe que se desechan la razon, las miras de interes publico y que solo mandan las pasiones, las ideas desorganizadoras y los deseos de venganza”.—S.E. se retiro p^a. leer sus cartas. No volvio á salir de su cuarto sino p^a. comer, y entonces hablo de las cartas que habia recibido y decian lo que habia referido el Com^{te}. Herrera, y ademas que la Convencion habia reelecto p^a. su presidencia al Dr. Marquez y p^a. vice-Presidente habia nombrado al Dr. Soto Mayor; “personaje anfibio, dijo S.E. pero mas enemigo que amigo mio”. Se hizo entonces la enumeracion de todos los disputados partidarios de Santander; segun Herrera el numero es mucho mas crecido que el de los miembros que marchan con el Señor Castillo, y segun O’Leary es lo contrario. “Alguno se engaña, dijo el Libertador, y todo lo que há pasado y pasa en Ocaña, prueba que los que ven como Herrera nó son los engañados”.

El Comand^{te}. Herrera, asi como el Coronel O’Leary, venia de Ocaña con el encargo de hablar al Libertador en favor del Coronel Man^l. Muños, y al efecto le dijo que dho. Coronel le habia confesado hallarse metido en el partido de Santander contra su opinion y aun sin su voluntad: que nombrado dipu-

tado á la Convencion p^f. la provincia de Panama, y no calificado p^f. la junta, habia sido nombrado Secret^{to}. de la Convencion p^f. el influjo del Jral Santander, que á la verdad habia admitido dho. destino, pero que lo habia renunciado despues, y que su unico proyecto era de retirarse á Jamaica. “No es cuestion de todo esto, replico el Libertador, con una especie de indignacion, poco me importa todo lo que há dicho V., p^a. disculpar á un infame como el Coronel Muños, á un ingrato y traidor. Cuando lo hice nombrar prefecto del Departamento del Ismo, y que desde Bogotá lo envie p^a. Panama, fue p^a. que mantuviese el orn. en aquel departamento; reprimiese los movimientos anarquicos y contuviese á los malvados y á los desorganizadores: todo esto me prometio, y todo lo contrario ha hecho, se declaro el Jefe de los demagogos en aquel departamento; formo el circulo Panameño é hizo de el una sociedad de facciosos: me ha calumniado é injuriado en aquel pais; y llegado en Ocaña su conducta no há sido menos indecente ni menos criminal: se há puesto de director de las intrigas: há vuelto á calumniarme, á desopinar mi gobno. y á sembrar la division: todo lo que toca a mi persona lo puedo olvidar y perdonar, pero no debo desentenderme de la falta de sus deberes como militar y

como magistrado; los há traicionados y por lo mismo es que he dado orden al Jral. Soubllette p^a que lo mande venir inmediatamente p^a mi Cuartel Jral”.

Despues de comer el Libertador salio á pasear á pie; Ferguson, Wilson y yo salimos con el. La primera conversacion fue indiferente; pero luego la vario S.E. y como pensativo sobre el negocio de Muños dijo: “Yo se que es bien dificil ser siempre el mismo hombre, y que el que no tiene principios fijos, invariables, su conducta no puede ser uniforme; pero es una fatalidad contra mi la de no haber encontrado sino grandes ingratos: los que mas hé colmado de beneficios de toda especie, á quienes hé dado mas confianza y mas poder, son los que me han infamemente engañado: este Muños que todo me debe há hecho como Santander; se ha vuelto mi enemigo, creyendo ocultar con esto la bajesa y la vileza de la ingratitud”.

Volviendo del paseo S.E. me dijo que sabia que casi todas las noches, el Jral. Soubllette, yo y otros jugabamos la ropilla en mi casa, y que deseaba que esta misma noche se hiciese en la suya, p^r. que tenia gana de distraerse: asi se efectuo y se tomo un cuarto compuesto

del Jral. Soubllette con el Com^{te}. Herrera y del Libertador con migo. La partida duro hasta las once de la noche y al separarnos S.E. nos dijo que nos aguardaba todos los dias a las siete de la noche p^a ropillar.

Me alegro de esta circunstancia, p^r. que es tambien en el juego que puede estudiarse al hombre; y p^a. juzgarlo bien es preciso verlo y observarlo en todas las acciones de su vida privada; en su interior, pues su vida exterior no puede hacerlo conocer. El Mariscal de *Catinat* decia con rason, *que era menester ser bien Heroe, p^a. serlo a los ojos de su criado, ó ayuda de camara.*

*Misa. –El oficial Freire. –Anécdotas en la comida.
–Trabajo del Libertador. –Ropilla. –Sobre el viaje del
coronel O’Leary.*

DIA 15

Acabado el almuerzo todos acompañamos á Misa al Libertador, y despues fuimos con el á pasar un rato donde el cura. Sentado S.E. en la puerta de la calle vió pasar al oficial Freire, (el mismo de q^e hable en la relacion del dia 8 de este mes), y me pregunto p^r. que no iba á comer á su mesa; le conteste que Freire p^r. timidez y por falta de uso se hallaria en ella muy embarazado y poco en su lugar y q^e. p^r. esto no le habia dicho de concurrir á ella: entonces me pregunto, cual era la conducta de dho. oficial y le dije que era buena; “pues, continuo S.E. V. le dira de mi parte que venga á comer con-

migo”. Cumpli con la orden aunque con alguna pena p^r que sabia que Freire, ascendido desde poco tiempo de la clase de Sargento al empleo de Subteniente, tenia todavia aquellos modales soldadescos, y, puede decirse, aquella educacion de cuerpo de guardia que lo haria ridiculo en la mesa del presidente de la Republica.—A la hora indicada llego Freire y el mismo Libertador le indico el asiento que debia ocupar, y á su actitud S.E. vió que efectivamente aquel oficial no tenia trato ninguno. Sucedio durante la comida que el Jral. Soubllette dijo: *Alferes Freire pasame tal cosa*; entonces el Libertador observo al Jral. que debia decirle *Señor Oficial*. Hubo otro incidente: Freire p^a comer de un plato que estaba bastante distante de el se levanto de su asiento y estirando el cuerpo y los brasos, se echo de dho. plato en el suyo: el Libertador le dijo entonces: “Señor oficial, no se moleste V. asi en servirse cuando un plato no esta á su alcance; pida, al que lo tiene al frente, p^r que es menos trabajo”. Despues de la comida el Libertador me dijo: “Es bien rustico su oficial de Estado Mayor; sin embargo; que venga todos los dias a almorzar y comer; lo desbastaremos y haremos su educacion”.

Casi todo el dia el Libertador há trabajado á su correspon^{da}. particular despachando las contestaciones de las numerosas cartas que ha recibido con O’Leary y con Herrera, de Ocaña y del Magdalena. No hubo paseo despues de la comida p^r el mismo motivo; pero hubo ropilla desde las ocho hasta las once y media de la noche: la suerte fue favorable a S.E. y á mi. Despues del juego el Libertador me llamo en su cuarto, y poniendose en su hamaca me dijo que estaba seguro que el y yo jugabamos mejor que el Jral. Soubllette y Herrera, y que á suerte igual ellos no podian ganarnos. Luego mudo de materia y me dijo: “O’Leary, ha venido p^a regresar á Ocaña, pero yo estoy bien convencido, apesar de todo lo que me ha dicho, que su presencia en aquel lugar es inutil, y la juzgo mas bien perjudicial: yo, no lo dejo volver; bastantes son los engañados alla p^r no decir los zonzos. Esta idea me dá el tabardillo, y no puedo imaginarme que todos ellos se hayan vuelto, unos zoquetes; pues no puedo llamarlos con otro nombre.

Motivos de la variedad de humor en el Libertador.
–Elogio del Vino y cuan dañosa es la mantequilla.
–Tertulia en casa del jral. Soubllette. –Proclama del
jral. Sucre. –El Sr. Vidaure. –Gobno, teocrático.
–Roma, César y sus asesinos. –Repúblicas de la anti-
gua Grecia. –Locura de Tales de Mileto. –Inexorabi-
lidad del Libertador. –S. E. en el juego. –Reflexiones
qe. le hace hacer.

DIA 16

No salio de su cuarto el Libertador esta mañana sino p^a. almorzar, y en la mesa no hablo casi con nadie. Esta variedad en el humor de S.E. podria atribuirse á una desigualdad ó inconstancia en su caracter, si el motor principal de ella no fuera unicamente la diversidad de los negocios politicos que continualmente ocu-

pan su imaginacion, y le ponen el espiritu triste ó alegre. S.E. esta siempre nadando en medio de los temores y de las esperanzas; los que lo rodean y los que le escriben lo mantienen los unos en aquellas primeras ideas y los otros en las segundas, y p^r bueno que sea su juicio, p^r pronto que sepa determinarlos, siempre hay alguna estagnacion de malas ideas que alteran su humor pues, en resumen, el Libertador lo tiene bueno y jovial.

Despues del medio dia el Libertador estaba yá contento, y en la comida se habian disipado todas las nuevas melancolicas de su espiritu: hizo durante de ella el elogio del vino diciendo que es una de las producciones de la naturaleza, mas util p^a el hombre; que tomado con moderacion, fortifica el estomago y toda la maquina; que es un nectar sabroso y que su mas preciosa virtud es la de alegrar al hombre, aliviar sus pesares y de aumentar su valor. Luego S.E., como p^r casualidad paso á hablar de la mantequilla y dijo que era un manjar apetecible p^a muchos; que el la queria bastante, pero que es muy biliosa, muy dañosa; que es menester un muy robusto estomago para dijierla, y que procuraba flegmas y bilis. Pero, cosa notable, S.E., estaba comiendo, en aquel momento, mucha mante-

quilla ó p^r probar que lo que decian de ella era falzo, ó que tenia el muy buen estomago; y tomaba muy poco vino despues de haber citado sus virtudes y su bondad. Cito este pasaje p^r que lo hé hallado singular.

Despues de la comida y de corto paseo á pie S.E. fue en casa del Jral. Soubllette, donde estuvimos reunidos todos los de la casa del Libertador. Como de ord^o se puso S.E. en el hamaca, que el jeneral le abandono, y trato de reanimar la conversacion que se habia interrumpido á su llegada. Saco, poco despues de su bolsillo un impreso de Lima, titulado la *Prensa*: habia en el una proclama del Jral. Sucre, Presidente de Bolivia que todos hallaron bien escrita; pero S.E. empezo á disecarla y á criticarla frase p^r frase, y palabra p^r palabra y á provar que no tenia todo el merito que se habia creido. El mismo papel le dio ocasion de hablar del Sor. Vidaure que pinto como un hombre de algun espiritu; de conocimientos superficiales, y de una gran de inmoralidad. Paso de esto á hablar de Gobo. teocratico, sosteniendo, con una especie de ironia, que es el que mas convendria a los pueblos de la America del Sur, visto su atraso en la civilizacion; su corta ilustracion, sus usos y costumbres. De alli salto S.E. á Roma; discurrio sobre la

antigua Republica, haciendo ver la inmensa diferencia de aquellos pueblos con los de America. Hablo luego de Cesar y de su muerte, sacando una comparacion identica, dijo, entre los demagogos que lo asesinaron y los demagogos colombianos. En fin remonto despues hasta la antigua Grecia refiriendo el furor revolucionario que habia reinado en sus varias Republicas, y concluyo discurriendo sobre Thales y su locura, que es el titulo que le dio. “No soy el solo, dijo el Libertador, á quitarle el nombre de sabio: su opinion sobre la naturaleza de Dios es extravagante, lo mismo q^e sobre la del alma: su desprecio p^a las riquezas; la idea de no casarse p^a no tener hijos, en fin una multitud de otras locuras, tal como la de dejarse caer en un pozo p^r andar siempre con los ojos mirando al cielo y no al suelo”.

El Jral. Soubllette, el Coronel O’Leary y el Com^{te}. Herrera viendo el Libertador muy contento, quisieron aprovechar aquel momento p^a interceder de nuevo en favor del Coronel Muños; mas S.E. inexorable, y puso fin á la suplica, preguntando muy secamente al Jral. Soubllette, si habia executado la orden que habia dado p^a la venida de dho. Coronel, a Bucaramanga.— Salimos luego de la casa del Jral. Soubllette, y fuimos con

S.E. p^a su casa a ropillar hasta las diez y media de la noche.—Nuestra partida es bien poca interesada, pues p^a perder 20 pesos seria preciso estar muy de malas, y p^r lo mismo el amor propio y no el interes es el unico movil del deseo de ganar.—En el juego como en cualquiera otra accion de su vida el Libertador manifiesta el juego de su imaginacion, la viveza de su caracter y aquel ascendiente que tiene siempre sobre todos los demas hombres. Ganando, S.E. es muy chanzeador, y se burla con espiritu de sus contrarios; si pierde se queja del mal juego, y se irrita de la mala suerte: se levanta de su silla, juega parado, y por todas sus acciones se ve que su amor propio esta herido en ver la fortuna declararse contra el y en favor de los otros. Lo he visto botar los naipes, el dinero y abandonar el juego. Esta noche sucedio asi, pero volviendo luego a sentarse dijo: “Ven V.Vds. le q^e es el juego: hé perdido batallas, hé perdido mucho dinero, me han traicionado, me han engañado abusando de mi confianza, y nada de todo esto me ha conmovido como lo hace la perdida de una mesa de ropilla: es cosa singular que una accion tan frivola pa. mi como lo es el juego, p^r la cual no tengo pasion ninguna, me irrita, me ponga indiscreto y en desorden cuando la suerte me es contrario. ¡Que des-

graciados deben ser los que tienen el vicio o el furor del juego! Sin embargo, mañana empesaremos de nuevo, y si pierdo les prometo que estare mas paciente que esta noche, y que tomare toda la calma del jral. Soubllette p^a. desafiar la mala suerte”. Dijo esto reyendo y se retiro p^a su cuarto el Libertador.

*Nuevas reflexiones del Libertador sobre el juego.
–Negocio de Londres y de los agentes diplomáticos en Bogotá. –Nuevas palabras del Libertador sobre el Sor. Castillo. –Sistema filosófico del Libertador sobre el alma. –Sus ideas religiosas.*

DIA 17

Estando almorzando el Libertador nos dijo: “La ropilla de anoche me ha hecho meditar: yo algunas veces he tenido p^r. circunstancias que mesclarme en partidas en q^e. se ganaba ó perdia mucho dinero; en juegos de acases tales como el Monte, á los naipes ó el Parapinto á los dados, y me metia en el mas bien con la idea de perder plata que ganarla. En la ropilla no es asi: no es dinero que jugamos sino que cada uno de nosotros mete al juego su parte de amor propio; cuenta su saber;

cree tener mas ciencia que los demas y esperanzado con todo esto se halla penosamente *desapointe*, como dicen los franceses, cuando la mala suerte destruye todos sus calculos y su saber: esto pues no sucede en los juegos puramente de hasares ó acaso, y si en los de comercio donde el saber entra p^r mucho: así es Sres. que yo no puedo con sangre fría perder mi *amor propio*: V.Vds. me la ganaron anoche; pero espero tener mi *revancha* hoy, ó p^r hablar castellano, desquitarme”

Con el Correo de Bogota llegado hoy S.E. recibio cartas en que le hablan del mal recibimiento que tuvo en Londres el Ministro de Colombia; y de los empeños que han tomado los agentes extranjeros en Bogotá en el negocio del Señor Leiderdorja. S.E. se ha manifestado muy resentido de lo ocurrido en Londres, y há hechado fuertemente contra el Gbno. Ingles y su maquiavelismo. Despues se paso á criticar la conducta de los agentes diplomaticos en Bogota, p^r querer mezclarse en un asunto ajeno de su ministerio y concluyo diciendo al Jral. Soublette, diese ordenes p^a que no se hiciese caso de dhos. empeños, y que, sin reparo alguno, se diese cumplimiento á lo resuelto que p^r el Gbno.

Tambien llego el correo ord^o de Ocaña, y en las cartas particulares que recibio el Libertador se le asegura que el proyecto de Constitucion presentado p^r la comision sera rechazado, y que adoptara el del Sor. Castillo con pocas modificaciones: atestan los mismos corresponsales y amigos del Libertador, que la mayoria de la Convencion esta yá de acuerdo sobre aquel punto, y ofrecen á S.E., despacharle inmediatamente un extraord^o con el parte, dicen ellos, de aquella nueva victoria. “Esto, dijo S.E., despues de haber referido la noticia anterior, es mas fuerte, mas exitante que perder una mesa de ropilla, y sin embargo V.Vds. me ven quieto y poseido. Aquellos Sres. estan todavia engañados, y esto no puede perdonarse al Dr. Castillo, á Juan de Francisco y al Jral. Briceño. Sin embargo, el primero me dice que los miembros de la Convencion son en numero de 69 ó 70 y que cuenta, de un modo seguro, sobre 38 votos, contra 31 ó 32. ¡Ah Sor. Castillo! desde aqui yo veo y cuento mejor que V.; y, ¿diganme V.Vds. cual sera el bochorno, la venganza del que se cree nuestro *Taleyran*, cuando vera que los Santander, Soto y Afuero, lo han bailado como un niño? Esto es lo que ya a suceder aunq^e no lo quiere creer todavia el Sor. O’Leary, uno de los *grandes diplomatos* de Ocaña”. El

Coronel O'Leary que estaba presente sonrió, pero nada contesto. Durante la comida nada se dijo sobre política, y la conversacion jral. no há ofrecido nada tampoco de interesante á referir.— Despues de comer S.E. se puso en su hamaca, diciendo que no tenia gana p^a. pasear: todos se fueron y solo me quede con el Libertador. Despues de algunos momentos de conversacion sobre materias filosoficas rodando sobre el sistema del alma, S.E. dijo que los filosofos de la antigüedad habian divagado todo á su gusto sobre ella, y que muchos modernos los habian imitados. “Yo, continuo, no me gusta entrar en aquella metafisica que descansa sobre unas bases falsas: me basta saber y estar convencido que el alma tiene la facultad de sentir es decir de recibir las impresiones de nuestros sentidos, pero que no tiene la facultad de pensar, p^r. que no admito ideas innatas. El hombre dijo, tiene un cuerpo material y una inteligencia representada p^r. el cerebro igualmen^{te}. material, y segun el estado actual de la siencia, no se considera la inteligencia sino como una secrecion del cerebro: llamose pues este producto, alma, inteligencia, espiritu, poco importa, ni hay que disputar sobre esto; para mi la vida no es otra cosa sino el resultado de la union de dos principios, á saber: de la *contractilidad*, que es

una facultad del *cuerpo material*; y de la *sensibilidad*; que es una facultad del cerebro ó *de la inteligencia*: cesa la vida cuando cesa aquella union: el cerebro muere con el cuerpo, y muerto el cerebro no hay mas secrecion de inteligencia: saca pues de alli en materia de Eliseo y de Tenaro ó Tártaro; y mis ideas sobre todas las funciones sagradas, q^e. ocupan todavia tanto á los mortales”.— Esta filosofia señor, dije al Libertador, es muy elevada y no veo muchos hombres en este pais capaces de subir hasta ella.—“El tiempo, mi amigo, replico S.E., la ilustracion, las despreocupaciones que viene con ella, y una cierta disposicion en la inteligencia iran poco á poco iniciando á mis paisanos en las cosas naturales quitandoles aquellas ideas y gusto p^a. las sobrenaturales”.

El Libertador oye misa en el coro. –Ropilla antes de comer. –S. E. no quiere recibir al Consul de Holanda: motivos pa. esto. –Paseo a caballo. –El Libertador hablo de irse pa. el campo dos o tres dias. –Preguntas del Libertador al Coronel Ferguson sobre el Corl. O’Leary y el Comte. Wilson. –Contestaciones del Corl. Ferguson. –Andres Ibarra.

DIA 18

Esta mañana asistimos todos á misa con el Libertador, que desde la vispera habia mandado á decir al cura que le hiciera preparar el Coro p^a. el y su comitiva: alli fuimos solos, bien desahogados y con mucho menos calor que la que habiamos sufrido en la Iglesia.

Antes que comer S.E. quiso hacer una mesa de ropilla, p^r que, dijo, no había jugado anoche y p^r que no había correo p^a despachar. Mientras estábamos en el juego, entró el Edecan de servicio anunciando á S.E. al consul de Holanda que acababa de llegar de Cartajena y deseaba ser presentado al presidente de la Republica. El Libertador dijo á su Edecan que no recibiria al Sor Consul; que le dijese de seguir p^a Bogota á presentarse al Ministro de relaciones exteriores, y continuo S.E. a ocuparse de juego. Aquella contestacion nos extrañó á todos; pero el Libertador no tardo mucho en decir: “Yo no quiero ver aquel Bujarron; su conducta en Cartajena y en todo el Rio Magdalena ha estado demasiado escandalosa p^a que lo admita á mi presencia: hasta los bogas ha querido seducir y *Tongarinisar*: no creia yo que en Holanda hubiese hijos de Sodoma y solo los hacia en Italia y en Grecia. Que vaya p^a Bogota donde han ido las quejas contra el”. A pocos ratos volvio el Coronel Ferguson á decir á S.E. que el Consul habia seguido inmediatamente y que nada habia querido aceptar de lo que le habia ofrecido.

Se acabo el juego p^a comer. El Libertador hablo de su familia p^r que le hicieron varias preguntas sobre

ella: el resumen de sus contestaciones y de lo que dijo es este: q^e su padre, Juan Vicente Bolivar, y su madre Maria Concepcion Palacio y Sojo, eran naturales de Caracas; q^e á su muerte dejaron cuatro hijos dos varones y dos mujeres, orfelinos ya en 1799: que los varones se llaman Juan Vicente, y el Simon J^e Anat^o; y las hembras M^a Antonia y Juana: que la primera de estas caso con un Clemente hermano del Jral., y tiene cuatro hijos dos varones y dos hembras: que la segunda caso con un Palacio, y solo le queda una hija casada con el jral. Pedro Briceño Mendez: que su hermano Juan Vicente tuvo dos hijos naturales lejitimados un varon y una hembra casada con el Jral. Lorenzo Silva: que yá el numero de sus sobrinos y sobrinas es considerables así como los hijos de estos: que el solo no há tenido posteridad, p^r que su esposa murio muy temprano y que no ha vuelto á casarse, pero que no se crea sea este- ril ó infecundo p^r q^e tiene pruebas del contrario.

Hizimos despues de comer un largo paseo con el Libertador, recorriendo el pie de las alturas de Bucaramanga: volvimos a desmontarnos y seguimos despues con el Libertador donde el cura.—No hubo ropilla p^r la noche y S.E. se retiro temprano. Ferguson y yo nos

quedamos algunos instantes con el Libertador, que nos dijo hallarse bastante fastidiado en Bucaramanga; que sin embargo se quedaria todavia algun tiempo, pero que pensaba ir á pasear dos ó tres dias en el campo sin saber todavia p^r donde iria.—Luego dijo S.E. a Ferguson, ¿“V. no se amañana mucho con O’Leary, y como paisano es lo que me extraño?”: “ni el con migo, contesto Ferguson y creo que mi caracter es demasiado franco p^a el suyo”.—“¿Y con Wilson, pregunto el Libertador, que tal estan?”.—“Amigos, respondió Ferguson, pero sin una grande intimidad, p^r que el orgullo de aquel joven y su presuncion en creer saberlo todo mejor q^c otro, no puede sino enfriar la amistad y retraer de su persona”. “Ellos no conocen sus defectos, dijo el Libertador, y se hallarian muy mal si estaban sirviendo en un cuerpo, y no á mi lado”. Siguio la conversacion sobre algunas otras particularidades relativas á las mismas personas, y llegando despues á hablar del teniente Andres Ibarra, el Libertador dijo: “Aquel joven parece en todo; á su hermano el Jral. Diego Ibarra; solo me parece menos comunicativo, menos afable. No ha podido dar pruebas todavia de su valor, pero lo juzgo bravo y muy valiente; estoy yá seguro de sus sentimientos de lealtad y se que sabe guardar: el tiempo le dara la experiencia

que le falta y su talento hara que temprano se aproveche de ella: apostaria que sera siempre un militar de honor fiel á sus deberes y a la gloria: ¡Ojalá! el ejercito Colombiano tuviese en sus filas muchos oficiales con iguales sentimientos igual educacion y con las facultades mentales del joven Ibarra”. En seguida S.E. dijo al Coronel Ferguson de aprovechar el primer correo p^a al Jral. Flores de todas las noticias de Ocaña, Cartajena y Venezuela.

El correo extrao. del Sr. Castillo. –Proyecto de paseo al pueblo de Rio Negro. –La botella de Madera qe. hace ganar la accion de Ibarra. –Las botellas de vino que hacen ganar la batalla de Collin. –Que es preferible batirse despues de almorzar que en ayuno. –La Ropilla juego fastidioso.

DIA 19

Con ironia el Libertador hablo esta mañana, en el almuerzo, del correo extraord^o. que debe enviarle el Sor. Castillo, p^a. anunciarle el adopcion de su proyecto de Constitucion, diciendo que yá tardaba su venida; pero que el pensaba ir a encontrarlo hasta en el pueblo de Rio-Negro, donde se habia determinado pasar dos ó tres dias. “Vendran con migo, continuo, los q^e. quieran acompañarme y que no tengan ocupaciones aqui; los

que no teman ni á las culebras ni las calenturas, ni los sancudos, porque de todo esto se encuentra en aquel pueblo, hermoso p^r su situacion y la fertilidad de su suelo”.

Todo el dia el Libertador há estado de un humor igual y alegre: en la comida nos hablo de una accion reñida ganada p^r el en Ibarra, y la conto de este modo: “Mi primer proyecto no fue el atacar de frente al enemigo en la fuerte posicion que ocupaba; pero, habiendome puesto a almorzar con las pocas y malas provisiones que tenia entonces, y con la ultima botella de vino de madera que quedaba en mis cantinas, y que mi Mayordomo puso en la mesa sin mi orden, mude de resolucion. El vino era bueno y espirituoso; su fuerza así como las varias cepitas que bevi, me alegraron y me entusiasmaron á tal punto, que al momento concebí el proyecto de batir y desalojar al enemigo: lo que antes me habia parecido casi imposible y muy peligroso, se me presentaba de nuevo facil y sin peligro. Empezo el combate; dirigi yo mismo los varios movimientos y se gano la accion. Antes de almorzar, continuo S.E., estaba de muy mal humor; pero la divina botella de madera me alegre y me hizo ganar una victoria; pero confieso

que es la primera vez que tal cosa me ha sucedido”.— “Señor, le dije yo entonces, si há sido la primera vez p^a V.E. no es el primer exemplo; y á un poco de vino tambien deben los austriacos la victoria de Collin”. “Creo haber leído el hecho, pero no me lo acuerdo, repuso el Libertador, refieralo V. Coronel”. “Durante la espresada batalla el coronel Benckendorff, de rejim^{to}. del principe Carlos, se hallaba en reserva detras de una altura con su cuerpo de caballeria y otros rejim^{tos}. de la misma arma, y situado de modo que nó veia los movimientos de los dos ejercitos, y solo se oia el ruido de la artillería: mientras que le llegasen ordenes, se puso á almorzar, con muy buena gana, con buenas cosas y muy buen vino, creo que el almuerzo del Coronel Austriaco era mejor que el del Jral. en Jefe en Ibarra. Apenas acababa de vaciar, como V.E. su ultima botella, cuando le llego un Edecán del Jral. en jefe del ejercito, trayendole orn. p^a la retirada, é indicandole el punto sobre el cual su regimiento y los demas debian pararse y tomar posicion. El Coronel subió al momento sobre la altura, y volvio luego con los ojos encendidos diciendo: *El enemigo viene sobre nosotros; retirense los que quieran, y que los valientes me sigan.* Todos los siguieron, p^r q^e todos eran bravos: su rejimiento cargo y derroto una fuerte

maza de infanteria; los otros cuerpos que se hallaban con el hicieron lo mismo: los que se retiraban volvieron cara, y la batalla se gano, la que hubiera sido perdida si el expresado Coronel hubiera cumplido con la orden de retirarse que acababa de recibir. El gran problema á resolver, dice el narrador de la historia, es saber si el Coronel Benckendorff, hubiera intentado el golpe referido antes que haber acabado su ultima botella; creo que nó, continua el historiador, y por lo mismo debe atribuirse al vino la victoria de Collin, ganada p^r el ejercito del Sor. Mariscal Daun; y quiza cuantas otras”.—“No hay duda dijo el Libertador que el vino ha hecho ganar varias acciones, pero tambien habra hecho perder algunas; sin embargo es preferible batirse despues de almorzar que en ayuno, y aunq^e el verdadero valor no necesita de otro estimulo que el honor, el cuerpo y el espiritu estan mejor dispuestos cuando el estomago se encuentra fortalecido”.

Por la noche hubo ropilla y duro hasta las doce.— S.E. observo que era un juego fastidioso, que no ocupa bastante la imaginacion; que su movimiento es lento, y que era preciso hallarse en Bucaramanga, no saber que hacer p^a ocuparse con tal diversion.— Me habia extra-

ñado que S.E. no hubiese hecho antes aquellas observaciones, p^r q^e á la verdad la ropilla no es juego capaz de ocupar y distraer un jenio y un espiritu activo como son los suyos.

Cartas particulares de S.E. –Causas, segun el Libertador, de la depravacion de costumbres en Colombia. –Malos efectos de la pasion del juego. –El jral. Manuel Valdez. –El tresillo.

DIA 20

Despues de haber almorzado el Libertador hizo leer varias cartas particulares que deben ir p^a. Bogota, Quito y Caracas, al Jral. Soubllette, diciendole que los oficios de que le habia hablado deben expresar las mismas cosas. Ellas hablan del estado de crisis en que se halla la Republica; de los esfuerzos de los males intencionados para trastornar el orden, pervertir la moral y seducir las tropas; de la vijilancia que debe ejercitarse; del cuido de la disciplina y de la necesidad de no dejar en los cuerpos jefes y oficiales de mala conducta y prin-

cipios: de alejar los sospechosos y sostener el moral de las tropas. Quedado solo con el Libertador continuo hablando sobre el contenido de sus cartas, diciendo que las recomendaciones que hacia eran casi inutiles con ciertos jefes; que era lo mismo como predicar en el desierto: que en punto á buena moral era muy dificil darla al que no la tiene, y exigir de estos que vijilan la de otros. Atribuyo S.E. la depravacion moral que hay en el pais á la mala educacion, á la falta de luces, y á la pasion del juego que dice ser jeneral en Colombia.

“La mala educacion, dice, apaga todo sentim^{to}. de honor de delicadeza y de dignidad; facilita el contagio de las malas costumbres y de todos los vicios: la faltal de luces perpetua la inmoralidad, hace que el hombre se adelante cada dia mas sobre el camino de los vicios en lugar de salir de el p^a. ponerse sobre el de la virtud y del honor: el juego aumenta las necesidades, corrompe al hombre de bien: es causa de muchos robos, de seducciones de traiciones y de asesinatos, p^r. q^e. el jugador, p^a. haber dinero, p^a. satisfacer su pasion, es capaz de todo”. —Siguió diciendo, el Libertador, que en ninguna parte habia visto la pasion del juego mas jeralmente dominado y mas fuerte que en Colombia: que los oficiales

juegan hasta con los soldados; los jefes de cuerpo con sus oficiales y los jrales. con sus subalternos: que con un trato tan familiar no puede haber subordinacion y que faltando esta todo debe temerse de la fuerza armada”. Vaya V. hacer entender esto al jral. Valdez, y á algunos otros de su especie; imposible. Cito al jral. de division Manuel Valdez, p^r. que lo ponga á la cabeza de los jrales. mas desmoralizados, mas escandalosos, mas ignorantes y mas cabilosos del ejercito de Colombia. Urdaneta, Paez, Santander, Montilla, y tantos otros son igualmente grandes jugadores, pero no se comprometen, no se prostituyen como Valdez; pero, si hé puesto á este Jral. á la cabeza de nuestros hombres mas escandalosos, lo pongo tambien entre los mas valientes del ejercito, p^a. que V. vea que todo no es malo en el hombre”.

Por la noche no quizo, S.E. hacer la ropilla sino el tresillo, diciendo que era mas vivo, y lo jugamos hasta las doce.—Todas las noches, mientras estamos jugando, S.E. y nosotros hacemos una lijera cena. Nadie entra en la sala mientras dura la partida, sino es el camarero, o el Edecan de Servicio, y p^r. consig^{te}. estamos siempre solos los cuatro, S.E., el Jral. Soubllette, Herrera y yo.

Visita y paseo del Libertador a las seis de la mañana. –Habla S.E. de sus primeras campanas. –Confiesa un acto suyo de insubordinacion. –A dho. acto y a tres grandes desgracias personales atribuye lo que es. –Libros prestados a S.E. –Su crítica sobre el autor de la obra titulada Gabinete de Saint Clous. –Noticias de Ocaña. –Cambian el buen humor del Libor. –Su distraccion en el juego. –Improvisacion. –Sobre el carácter del Libertador.

DIA 21

Alas seis de la mañana paso el Libertador p^a mi casa y entro en mi cuarto diciendome que tenia gana de pasear y que venia a tomar á Ferguson y á mi: yo estaba escribiendo cuando entro S.E. mande á avisar al Coronel Ferguson, que estaba todavia acostado y mien-

tras tanto el Libertador se puso á examinar algunos libros de mi suegro, que estan en mi aposento; aparto algunos y me dijo de enviarlo p^a su casa que queria leerlos.—Vino Ferguson y salimos los tres. Ferguson y yo estabamos uniformados y el Libertador iba de paisano como siempre, con casaca azul, calzones y chaleco blancos, corbata negra y sombrero de paja: nunca, en Bucaramanga, lo he visto de uniforme.—S.E. trajo la conversacion sobre sus primeras campañas: nos confeso que el principio de su fortuna, de su reputacion militar y quisas el motivo de sus victorias, habia sido un acto de insubordinacion; la toma de Tenerife contra las ordenes espresas del Coronel Labatud, Comand^{te} en Jefe de las fuerzas del Estado de Cartajena, que á fines del año de 12, obraban sobre la pro^{va}. de Santa Marta, que aquella accion y otras q^e siguieron lo hicieron conocer, y obtener del Gbno. de la Nueva Granada el mando de una exped^{on}. sobre Cucuta: que en feb^o. del año 13 derroto en San Jose á los Españoles y los persiguio hasta mas alla del tachira sobre las tierras de Venezuela, pero que no podia adelantarse mas sin las orns. del Congreso Granadino: que estas le llegaron en junio y que el 15 del mismo mes tenia yá su cuartel Jral.

en Trujillo donde declaro la terrible guerra á muerte en represalias de la que hacian

.....

“Orgullosa y simple O’Leary, sigue en la misma opinion. Juan Francisco Martin por primera vez me manifiesta una esperanza contraria; y el no es tonto. Aranda desde mucho tiempo, como V. sabe me dice que la mayoria no es p^a. nosotros, y de todos mis amigos en la Convencion el es como lo he dicho antes, que me ha hablado con mas franqueza, y el tambien que ha mostrado mas sagacidad”. Me dijo igualmente S.E. que los proyectos de Constitucion no habian sido presentados, pero que estaba bien seguro que el del Sor. Castillo seria recibido del mismo modo que lo habia sido la mocion relativa á su llamam^{to}.

En el almuerzo el Libertador hablo poco, y nada de politica, se mostro muy frio p^a. con O’Leary, que habiendolo advertido no dijo ni una sola palabra.—Por la tarde y hasta á la hora de comer estubo S.E. trabajando á su correspond^a. particular con el Coronel Santana. —En la mesa puso la conversacion sobre Ocaña y

pregunto al Jral. Soubllette lo que le decian en las cartas que habia recibido: este le contesto que le hablaban de los proyectos de Constitucion no presentados todavia y de la mocion que habia sido rechazada. “V.v^{ds}. ven, dijo entonces el Libertador el espiritu, el juicio y la sagacidad de los que se dicen mis amigos en Ocaña. ¿Quién creera que dha. mocion haya sido hecha sin mi participacion?: nadie, y por consiguiente lo inconducente de ella, lo impolitico va a recaer sobre mi persona: vean pues si los que han aconsejado de hacerlo, los que la han hecho y sostenido no son unos locos imbeciles. Digo tambien que los que la han rechazado son unos locos malos p^r q^e en toda la Rep^a se considerara aquel hecho como un desaire hecho á mi persona, y p^r lo mismo los numerosos firmatorios de las actas, el pueblo y el ejercito, se enfureceran contra los diputados que han votado p^r su no admision. No han visto la cosa asi ó la han despreciado; y solo han mirado el gusto de una venganza y el placer de hacerme un agravio, creyendo que soy el que há dado el consejo de hacer tal pedimiento. Lo digo con franqueza, si acaso hubiera sido aprobada aquella disparatada mocion yo hubiera visto en aquel acto un asechanza, del partido de Santander, p^a atraerme en Ocaña con el fin de hacerme caer bajo sus puñales. No

lo hubiera manifestado entonces pero aquel motivo y otros que hé ya referido me hubieran impedido en ir a ponerme a la discrecion de las cuchillas de nuestros Bruto, y Casio Colombianos”.

Todo esto lo dijo el Libertador con un fuego extraordinario: con un resentimiento profundo y con el alma oprimida: miraba á veces á su Edecán O’Leary, que bajaba la vista y que nunca fijo sobre S.E. El Jral. Soubllette se hallaba tambien como aturdido, y solo miraba a su cuñado O’Leary, pero no al Libertador.—S.E. fue despues á pasear á caballo: todos lo acompañamos menos los dos cuñados que salieron muy confusos de la mesa.—Ibamos despacio y al cabo de un momento de camino el Libertador dijo: “que grandes pensadores son nuestros politicos colombianos: Soubllette y O’Leary estaban p^r la mocion que tanto me irrita, y ni ellos ni el Sor. Castillo y otros habian pensado que yendo yo p^a Ocaña la sala de la Convencion podia ser p^a mi lo que el Capitolio fue p^a Cesar: no p^r que creo que Santander, Azuero y Soto hubiesen ellos mismos tomado el puñal: demasiado conosco su cobardia p^a pensarlo asi, pero habrian hallado uno ó mas asesinos que hubiesen tomado a su cargo la empresa”.

Por la noche se hizo el tresillo al que concurrio el Jral. Soubllette.

Marcha del Comte. Herrera pa. Caracas. –Habla S.E. de irse pa. Bogotá. –Sale pa. Ocaña un asistente del Corl. O’Leary. –El Libertador leyendo versos franceses en español. –Habla S.E. de varios autores. –El aguacero. –El tresillo. –Lo que S.E. dice al jral. Soubllette.–El Libertador me destina a Bogotá al E. M. jral.

DIA 23

Esta madrugada siguio p^a. regresar a Caracas el Cmand^{te}. Bernardo Herrera, á qⁿ. el Libertador dio ayer el despacho de primer Comand^{te}. efectivo.– S.E. há dado á entender, esta mañana, que regresaria pronto p^a. Bogota.–Hoy marchó igualmente p^a. Ocaña, p^r. orn. de S.E., el asistente del Coronel O’Leary, con el objeto de llevar la correspond^a. y de regresar con el equipaje

de dho. Coronel que habia dejado en dha. ciudad pensando que volveria en ella. Despues de almorzar S.E. fue á ponerse en su hamaca, y me llamo p^a que oyese el modo conq^c traduce los versos franceses en castellano; tomo la guerra de los dioses y la leyo como si fuese una obra escrita en Español: lo hizo con facilidad, con prontitud y elocuencia: mas de una hora quede en oirlo y confieso que lo hizo con gusto, y que muy raras veces tuvo necesidad S.E. pedirme de traducirle algunas voces.

En la comida volvio S.E. en hacer el elojio de la obra del Caballero de Parni; paso despues a elojiar las de Voltaire, que es su autor favorito; critico luego algunos autores Ingleses, particularm^{te}. á Walter Scot, y concluyo diciendo que la Nueva Heloisa de Jⁿ. Santiago *Rousseau* no le gustaba p^r. lo pesado de la obra, y q^c. solo el estilo es admirable: que en Voltaire se encuentra todo; estilo, grandes y profundos pensamientos, filosofía, critica fina y diversion.—El tiempo era lluvioso, lo que hizo decir al Libertador que no iria a pasear; que le gustaba á veces un tiempo de agua y particularmente de grandes aguaceros, p^r. que le parecia despues que la naturaleza se habia renovado.

A la noche hubo el tresillo, solo con el Libertador, el Jral. Soubllette y yo, p^r. que el Com^{te}. Herrera se habia ido.—Despues de la partida S.E. quiso conversar un rato: hablo de su viaje p^a. Bogota y que lo resolveria definitivamente a la vuelta de Rionegro, p^r. donde iria pasado mañana; luego dijo: “¿V. Jral. Soubllette, esta siempre determinado en irse p^a. Venezuela?”.—“Si señor contesto el Jral. y tanto mi familia como mis negocios personales, enteramente perdidos exigen, con urjencia, mi presencia en Caracas durante algunos meses”.—“Bueno, replico el Libertador, se le dara a V. una licencia temporal p^a. seis meses; pero todavia no es tiempo p^a. esto; esperamos que me vaya p^a. Bogota”. En seguida S.E. dirijiendose a mi se espreso del modo siguiente: “V. Coronel estara poco deseoso de volver p^a. Pamp^{ar}. con el Jral. Fortoul, p^r. que aunq^c V. no me haya hablado de sus disgustos con dho. Jral., yo los conosco y p^r. lo mismo he determinado qe V. vaya p^a. Bogotá; p^r. el momento entrara V. en el Estado Mayor Jral. y despues vere de darle una mejor colocacion: toma pues sus medidas p^a. esto, y envia á buscar á su Sra. esposa, que poco debe complacerse en la soledad del desierto de Pamplona”. Despues S.E. nos pregunto si estabamos contentos los dos de su deter-

minacion, p^r. que podria variarla si teniamos otros deseos y habiendo recibido las gracias que cada uno de nosotros le dimos se retiro p^a. su cuarto.

Noticias llegadas con los correos de Bogotá del Sur y de Venezuela. –Esclavitud del pueblo Colombiano. –Quienes son los libres en Colombia. –Quienes son los que quieren la igualdad y porque. –El Libertador difiere el paseo a Rionegro. –El jral. Soubllette hace el proyecto de no acompañar a S.E.

DIA 24

Los correos de Bogota, del Sur y de Venezuela llegaron esta mañana y las cartas particulares asi como las comunicaciones hablan todas del estado de efervescencia de aquellos paises y de la irritacion jral. que se manifiesta contra la convencion, y contra los individuos del partido Santanderista que se hallan en las provincias.— Toda la mañana y p^r. la tarde el Libertador estuvo ocupado á leer y á contestar la multitud decartas que habia

recibido, y en la comida hablo de su contenido; aquellas noticias lo condujeron á repetir lo que le he oido decir varias veces, y poco mas ó menos de lo que hé referido el dia 21 del mes anterior, á saber: probar el estado de esclavitud en que se halla aun el bajo pueblo colombiano: probar que esta bajo el yugo no solo de los Alcaldes y curas de las parroquias, sino tambien bajo el de los tres ó cuatro magnates que hay en cada una de ellas: que en las ciudades es lo mismo, con la diferencia que los amos son mas numerosos, p^r que se aumentan con muchos clérigos, frailes y Doctores: que la libertad y las garantias son solo p^a aquellos hombres y p^a los ricos y nunca p^a los pueblos, cuya esclavitud es peor que la de los mismos indios que esclavos eran bajo la Constitucion de Cucuta, y esclavos quedarian bajo la Constitucion la mas democratica: que en Colombia hay una aristocracia de rango, de empleos y de riquezas, equivalente, p^r su influjo, p^r sus pretenciones y peso sobre el pueblo, á la aristocracia de titulos y de nacimiento la mas despotica de Europa: que en aquella aristocracia entran tambien los clérigos, los frailes, los Doctores ó Abogados, los militares y los ricos; pues aunque hablan de libertad y de garantias es, p^a ellos solos que las quieren y no p^a el pueblo, que segun ellos,

debe continuar bajo su operacion: quieren también la igualdad, para elevarse y ser iguales con los mas caracterizados, pero no p^a nivelarse ellos con los individuos de las clases inferiores de la sociedad: á estos los quieren considerar siempre como sus siervos á pesar de todo su liberalismo. Esto es un resumen de todo lo que dijo S.E.— Despues de la comida fuimos á pasear á caballo con el Libertador, y p^r la noche hubo el constante tresillo hasta las once y media. Al retirarse p^a su cuarto S.E. nos dijo que mañana no iria p^a Rionegro, como lo habia pensado, pero que el lunes o el martes, sin falta, se pondria en camino: que mañana era Domingo y que nos aguardaba temprano para ir á misa.— Salimos con el Jral. Soubllette y este me dijo, que el Libertador no quedaria dos dias á Rionegro, sin cansarse, que á la vuelta puede ser que se determinase á seguir inmediatamente p^a Bogota, y que el no queria que quedase nada de pendiente en su despacho; y que p^r lo mismo se quedaria p^a trabajar y no acompañaria á S.E. en su paseo.

Acontecimto. singular ocurrido durante la celebracion de la misa y serenidad del Libertador. –S. E. habla de su expedicion sobre Guayana en el año de 1817. Motivos que lo determinaron pa. ella. –Rebelion del jral. Piar en la que entró el jral. Mariño. –Muerte de Piar y sus motivos. –Las circunstancias del año 17 comparadas con las del año 28. –República de Bolivia. –Congreso de Panamá.

DIA 25

El Libertador quiso esta mañana almorzar temprano, y despues fuimos todos á misa con el, colocandonos, como el Domingo anterior, arriba en el coro donde el cura habia mandado situar nuestros asientos: la Iglesia estaba llena.—Al momento de alzar, una mujer cayo desmayada y las que la rodeaban se afanaron de

tal suerte que en un instante el temor fue jeneral entre todos los fieles; un bullicio espantoso se armo en el templo y todo el populacho se precipito hacia la puerta para salir, creyendo que el motivo del desorden era un temblor. Desde el coro vimos el tumulto sin conocer su causa, y creimos igualmente que la tierra habia temblado, lo que nos hizo espontaneamente correr hacia la escalera; pero, viendo que el Libertador no se habia movido y quedaba quieto en su lugar, volvimos á ponernos á su lado. El padre que celebraba no abandono el altar donde habia quedado solo, y continuo su misa tan luego como vio que volvian á entrar los que el miedo habia hacho salir. S.E. estuvo leyendo todo aquel tiempo sin decir una palabra á nadie; sino al haber enviado al Coronel Ferguson p^a. informarse del verdadero motivo del alboroto.—Antes que entrar en la Iglesia el Libertador habia pasado donde el Dr. Valenzuela, y tomando en su mesa un tomo de la biblioteca Americana que fue el que leyo.

Aquel acontecimiento singular fue sin embargo de naturaleza a dar un primer movimiento de espanto al mas valiente: el Libertador no se conmovio; quedo calmo y su serenidad nos dió á todos una especie de

vergüenza; p^r. que todos nos habiamos levantado p^a. uir de la Iglesia como los demas. S.E. vio en nuestros semblantes nuestra vergüenza, y há tenido la delicadeza de no decir una sola palabra sobre dho. suceso, ni tampoco en tono de chanza.—Cuando su Edecán volvio p^a. informarlo del motivo, lo oyo callado y no le contesto.—Este rasgo es característico; ayuda en hacer conocer al Libertador, p^r. lo mismo hé debido relatarlo.

Despues de Misa, el Com^{te}. Wilson y yo nos quedamos con el Libertador en su casa.—S.E. nos hablo de su expedicion sobre la provincia de Guayana en el año 17; de lo peligroso y util que habia sido: nos las presento como el unico proyecto que debiese entonces adoptarse, para formarse una base de operaciones; para concentrar el mando, reunir todos los medios de fuerza y de ejecucion dispersos por todas partes; establecer una unidad de accion sin la cual nada de provechoso podia hacerse: que hasta entonces se habian hecho á la verdad grandes y heroicos esfuerzos p^r. parte de los patriotas, pero sin ningunos ó con muy pequeños resultados y que lo que el queria y trataba lograr era uno de aquellos grandes resultados, que fuerzan la opinion de todo un pais en favor del vencedor y contra el vencido: que

establece un espíritu nacional, sin el cual nada puede crearse de estable en política: que en aquella época su nombre era ya conocido, su reputación ya establecida, pero no como lo quería y como era necesario p^a. Llegar á dominarlo todo y lograr á independizar todo el país, hacerlo libre y constituirlo bajo el sistema central: que grandes obstáculos se le presentaron, ocasionados p^r. la rivalidad, la ambición, y la enemistad personal: que la muerte del Jral. Piar fue entonces de necesidad política y salvadora del país p^r. que sin ella iba a empezar la guerra de los hombres de color contra los blancos; el exterminio de todos ellos y por consiguiente el triunfo de los Españoles: que el Jral. Mariño, merecía la muerte como Piar p^r. motivo de su desidencia, pero que su vida no presentaba los mismos peligros, y que p^r. esto mismo la política pudo ceder á los sentimientos de humanidad, y aun de amistad p^r. un antiguo compañero. “Las cosas han bien mudado de aspecto, continuo diciendo el Libertador, entonces la ejecución del Jral. Piar que fue el 16 de Oct^{re}, de 1817, fue suficiente p^a. destruir la sedición: fue un golpe maestro en política, que desconcertó y aterró á todos los rebeldes, desopinó a Mariño y á su congreso de Cariaco, puso á todos bajo mi obediencia, aseguro mi autoridad, evito

la guerra civil y la esclavitud del país, me permitió pensar y efectuar la expedición de la nueva granada, y crear después la Repub^a. de Colombia: nunca há habido una muerte más útil, más política y p^r. otra parte más merecida. En el día la ejecución del jefe del partido que trabaja p^a. la destrucción de Colombia no tendría buenos resultados ningunos: la demagogía es como la hidra de la fábula: se corta una cabeza y nacen cien cabezas: ni las guillotinas de *Robespierre* serían suficientes p^a. destruirla, p^r. otra parte mi nombre no debe figurar en la historia colombiana como el de Monteverde, de Boves, de Morillo: que digo: ellos fueron los verdugos de los enemigos de su Rey, y yo lo sería de mis compatriotas, por esto digo que las cosas han cambiado: la muerte de un criminal en 1817 fue suficiente p^a. asegurar el orden y la tranquilidad, y ahora en 1828 no bastaría la muerte de muchos centenares”.

En la comida la conversación mudo de objeto: se hablo de la República de Bolivia, de su extensión, clima, población y recursos; el Libertador, dijo que el código que le ha dado, si se sabe conservar hará la felicidad, la grandeza y asegura la libertad real de aquel país: se extendió sobre todo lo que según el tiene de bueno

aquella Constitucion y critico igualmente algunos de sus articulos: llego despues á comparar los nombres de *Bolivia y de Colombia*, y sostuvo que aunque este ultimo es muy sonoro y muy armonioso, lo es mucho mas el primero: de alli paso á desecarlos separando sus silabas y comparandolas, las unas con las otras. “*Bo*, dijo, suena mejor q^e. *Co*; *li* es mas dulce que *lom* y *via* mas armonioso que *bia*”.—Luego su S.E. cambio de materia y hablo del Congreso de Panama, de aquella reunion de plenipotenciarios de todas las Naciones indepen^{tes}. del America del Sur antes Española á cuya cabeza se hallan los de Colombia. “Algunos han dicho y otros cren todavia, dijo S.E., que aquella reunion de plenipotenciarios Americanos es una imitacion ridicula del Congreso de Viena, que produjo la *Santa Alianza* Europea: se engañan los que le cren asi, y tambien se há engañado mas que nadie el abate Deprad con las bellas cosas que há dho. sobre aquel Congreso, y há probado que es muy ignorante sobre la America, y su verdadero Estado social y situacion politica. Cuando inicie aquel Congreso que tanto hé instado p^a. su reunion no fue sino una fanfarronada mia que sabia no seria conocida y q^e. juzgaba ser politica y necesaria y propia p^a. que se hablase de Colombia, para presentar al Mundo toda la

America reunida bajo una sola politica, un mismo interes y una confederacion poderosa. Le repito fue una fanfaronada igual á mi famosa Declaracion del año de 18 dada en Angostura el 20 de Nov^e. en la q^e. no solo declaraba la independ^a. de Venezuela, sino q^e. desafiaba a la España, la Europa, y el Mundo. No tenia entonces territorio casi ninguno, ni ejercito, y llame *Junta Nacional*, algunos militares y empleados que tomaban el nombre de *Consejo de Estado* cuando se reunian p^a. tratar algunos negocios, que ya habia resuelto, pero que tomaban mas fuerza al parecer haber sido discutidos en *Consejo de Estado*.—Con el Congreso de Panama he querido hacer ruido, hacer resonar el nombre de Colombia y el de las demas Republicas Americanas; desanimar la España, apresurar el reconocim^{to}. que le conviene hacer, y el tambien de las demas potencias de Europa: pero nunca he pensado que podia resultar de el una alianza Americana como la que se tomo en el Congreso de Viena: Mejico, Chile y la Plata, no pueden auxiliar a Colombia, ni esta á ellos: todos los intereses son diversos excepto el de indepen^a. solo puede existir relaciones diplomaticas entre ellos, y nada de muy estrecho, sino en pura apariencia.

Orden reservada del Libertador. –Habla S.E. de algunos acontecimientos. del año de 20. –Su entrevista con el Jral. Morillo. –Política del Libertador pa. ella, sus miras y sus resultados. –Habla S.E. contra los que han criticado el armisticio y su entrevista llamándoles imbéciles. –Opinion secreta del Libertador sobre Napoleon, y motivos que se la hacen ocultar.

DIA 26

Muy antes del almuerzo, el Libertador me mando á llamar, y llegado á su cuarto donde lo halle solo, me dijo: “El Jral. Soubllette me aviso ayer que no me acompañaria a Rionegro, donde ire mañana p^r. que tiene todavia muchas cosas atrasadas que quiere despachar: V. se quedara tambien sin decir que sea p^r. mi orden, y tomara cualquiera protesto p^a. esto que V. me dara

hoy en la comida, yo entonces le encargare á V. varias cosas y particularmente de recojerme toda la correspond^a. particular que llegare p^a. mi y de dirijirmela con uno de mis criados: acuerdese de esto”. En seguida S.E. dijo algunas cosas sobre el Jral. Soubllette, que tengo anotadas con muchas otras dichas anteriormente y en varias circunstancias. Luego la conversacion paso sobre algunos acontecimientos del año de 20, y particularmente sobre su entrevista con el Jral. Morillo en el pueblo de Santana el dia 27 de Nov^e. de dho. año: entre las varias cosas que me conto S.E. las mas notables son estas: “Que mal han comprendido y juzgado, algunas personas, de aquella celebre entrevista, dijo el Libertador, unos no han visto p^r. mi parte ninguna mira politica, ningun medio diplomatico y solo el abandono y la vanidad de un necio; otros solo la han atribuido á mi amor propio, al orgullo y á la intencion de hacer la paz á cualquier precio y condiciones que impusiera la España. ¡Que tontos ó que malvados son todos ellos! Jamas, al contrario, durante todo el curso de mi vida publica, hé desplegado mas politica, mas ardid diplomatico que en aquella importante ocasion; y en esto puedo decirlo sin vanidad, creo que ganaba también al Jral Morillo, asi como lo habia yá ganado en casi todas

mis operaciones militares. Fui en aquella entrevista con una superioridad, en todo, sobre el Jral. Español; fui ademas armado, de cabeza á pies, con mi politica y mi diplomacia bien encubiertos con una grande apariencia de franqueza, de buena fe, de confianza y de amistad. pues es bien sabido que nada de todo esto podia tener yo p^a. con el Conde de Cartajena, y que tampoco ningunos de aquellos sentimientos pudo inspirarme en una entrevista de algunas horas: apariencias de todo esto, es lo que hubo p^r. que es de estilo y de convencion tacita entre los diplomatos, pero ni Morillo, ni yo fuimos engañados sobre aquellas demostraciones; solo los imbeciles lo fueron, y lo estan todavia. El armisticio de 6 meses que se celebros entonces y que tanto se ha criticado, no fue p^a. mi sino un pretesto p^a. hacer ver al Mundo que ya Colombia tratava como de Potencia á Potencia con España: un pretexto tambien p^a. el importante tratado de regularizacion de la guerra que se firmo tal, casi, como lo habia redactado yó mismo: tratado santo, humano y politico que ponía fin á aquella horrible carniceria de matar á los vencidos; de no hacer prisioneros de guerra; barbaria española que los patriotas se habian visto en el caso de adobar en represallas: barbaria feroz que hacia retroceder la civili-

zacion; que hacia del suelo Colombiano un campo de canibales y los empapaba con una sangre inocente que hacia estremecer a toda la humanidad. Por otra parte, aquel armisticio era provechoso á la Republica y fatal á los Españoles: su ejercito, no podia aumentar sino disminuir durante diha. suspension: el mio p^r. el contrario aumentaba y tomaba mejor organizacion: la politica del Jral. Morillo nada podia adelantar entonces en Colombia, y la mia obraba activamente y eficazmente en todos los puntos ocupados todavia p^r. las tropas de dho. jeneral. Hay mas aun, el armisticio engaño tambien á Morillo, y lo hizo ir p^a. España y dejar el mando de su ejercito al Jral. Latorre, menos activo, menos capaz y menos militar que el Conde de Cartajena: esto ya era una inmensa victoria que me aseguraba la entera y pronta libertad de toda Venezuela, y me facilitaba la ejecucion de mi grande e importante proyecto, el de no dejar un solo Español armado en toda la America del Sur.—Digan lo que quieran los imbeciles y mis enemigos, sobre dho. negocio: los resultados estan en mi favor. Jamas comedia diplomatica ha sido mejor representada que la del dia y noche del 27 de Nov^e. del año 20 en el pueblo de Santana: produjo el resultado favorable que habia calculado p^a. mi y p^a. Colombia, y fue

fatal para la España. Contesten pues á esto los que han criticado mi negociacion y entrevista con el Jral. Morillo; y que no olviden que en las aberturas de paz que se hicieron hubo, sin embargo, de parte de los negociadores colombianos un *sine quá non* terminante p^r. principal base; es decir el reconocim^{to}. previo de la Republica: *Sine qua non* que nos dió dignidad y superioridad en la negociacion”.

Por la tarde, en la comida, el Libertador dijo que seguramente se iria mañana despues del medio-dia p^a. Rionegro: entonces le pedi que me permitiese quedarme p^r. que me hallaba algo indispuerto y que un fuerte y largo movimiento á caballo me seria dañoso: “lo siento, contesto S.E., pero siendo asi V. hace bien en no ir, y p^a. q^e. v^d. no quede aqui ocioso le dare algunas cartas particulares p^a. q^e. me las conteste, y ademas le encargo expresamente de recibir todas las que vengan p^a. mi y de enviarmelas con un asistente á caballo”.

Ni paseo, ni juego ha havido hoy; el Libertador quedo solo despues de la comida hasta las siete de la noche, que fui en su cuarto y lo halle leyendo. A mi llegada me dijo: “venga á ca que le leere algo de la gue-

rra de los dioses”. Empezo, pero se canso muy pronto, y me pidio el *Gabinete de Sau Clou* que estaba sobre su mesa: empezo el articulo sobre Napoleon y muy pronto lo dejo p^a. decir: “¡que injusticia; que falsedad!”. Siguió luego la misma lectura y de golpe tirando el libro sobre la mesa, desde su hamaca en que se hallaba, dijo: “V. habra notado, no hay duda, que en mis conversaciones, delante los de mi casa y otras personas nunca hago el elogio de Napoleon; que por lo contrario cuando llego en hablar de el ó de sus hechos es mas bien p^a. criticarlo que aprobarlo, y que mas de una vez me há sucedido llamarlo tirano, despota, como tambien el haber censurado varias de sus grandes medidas politicas, y algunas de sus operaciones militares. Todo esto há sido y es aun necesario p^a. mi, aunq^e. mi opinion sea diferente; pero tengo que ocultarla y disfrazarla, p^a. evitar que se establezca la opinion que mi politica es imitada de la ‘de Napoleon; que mis miras y proyectos son iguales á los suyos; que como el quiero hacerme emperador ó rey; dominar la America del Sur como há dominado la Europa: todo esto no habrian faltado de decirlo si hubiera hecho conocer mi admiracion y mi entusiasmo p^a. con aquel grande hombre. Mas aun hubieran dicho mis enemigos: me habrian acusado de

querer crear una nobleza y un estado militar igual al de Napoleon, en poder, prerrogativas y honores. No duda V. de que esto hubiera sucedido si yo me hubiera mostrado, como lo soy, grande apreciador del heroe Frances; si me habian oido elogiar su politica; hablar con entusiasmo de sus victorias; preconizarlo como el primer capitán del Mundo, como hombre de estado, como filosofo y como sabio. Todas estas son mis opiniones sobre Napoleon, pero gran cuidado he tenido y tengo todavia en ocultarlas.—El diario de Santa Helena; las campañas de Napoleon y todo lo que es suyo es p^a. mi la lectura la mas agradable y la mas provechosa: es donde debe estudiarse el arte de la guerra, el de la politica y el de gobernar”.

Aquella confesion singular é inesperada del Libertador, me extrañó. En varias ocasiones habia yo atraído la conversacion sobre Napoleon, pero nunca habia podido fijarme sobre el verdadero juicio que de el hacia S.E.: habia oido algunas criticas, pero sobre hechos parciales, y no sobre el conjunto de todos ellos; sobre todo su vida publica, sobre su jenio y capacidades: esta noche el Libertador há satisfecho mis deseos.

Marcha del Libertador para Rionegro. –Quienes son los que acompañan a S.E. y los que se quedan. –Unas palabras sobre los coroneles Santana y Ferguson. –Motivos pa. no interrumpir mi diario. –Retrato físico del Libertador. –Señas exteriores, quienes según Gal y Lawater indican grandes cualidades morales en el Libertador.

DIA 27

Antes de la cinco de la mañana el Libertador emprendió su marcha para Rionegro, acompañado del cura de dho. pueblo, del Coronel O'Leary, Comandante Wilson, teniente Andres Ibarra, y del Dr. Moor; se quedaron por consig^{te} el Jral. Soubllette, los Coroneles Ferguson, Santana, y yo.—A la hora acostumbrada almorzamos donde el Libertador, habiendo quedado

espresamente p^a. nosotros uno de los cocineros de S.E. y los criados necesarios. Despues de un rato de estar en la mesa el Coronel Santana deajo escapar un grueso sospiro, como en desahogo del corason oprimido, y dijo: ¡cuan dulce es la libertad! y en seguida se puso á conversar y entre los cuatro se establecio una discusion viva y animada sobre varias materias.

El coronel Santana nunca toma parte en la conversacion en la mesa del Libertador, y solo contesta cuando S.E. le hace alguna pregunta: fuera de la mesa solo se acerca del Libertador p^a. tomar sus ordenes sobre algun negocio, ó cuando S.E. lo manda a llamar p^a. escribir.—Con el coronel Ferguson sucede casi lo mismo; pero el Libertador lo trata á este con consideracion y confianza: nunca lo abochorna en publico, como lo hace con Santana, y se ve que S.E. estima y quiere a Ferguson. Aunque el Libertador no esté en Bucaramanga, ni yo cerca de su persona, no p^r. esto suspender mi diario hasta su regreso, sino que lo continuare como si S.E. estuviese presente, relatando lo que haya de notable, y las noticias que vengan de Rionegro: ademas aprovechare de la ausencia del Libertador para hacer su retrato Fisico y moral. La pintura no sera

hecha por un pincel habil pero sera exacta y veridica y tal como mis ojos lo han visto, como mi espiritu lo há juzgado despues de muchas observaciones: empiezo hoy con su retrato fisico.

Retrato fisico del Libertador

El jeneral en jefe Simon Jose Antonio Bolivar, cumplira 45 años el 24 de julio de este año; manifiesta mas edad y parece tener 50 años.—Su estatura es mediana; el cuerpo delgado y flaco: los brazos, los muslos y las piernas son descarnados. La cabeza es larga; ancha en la parte superior de una sien al otro, y muy afilada en la parte inferior: la frente es grande, descubierta cilindrica y surcada de arrugas muy aparentes cuando la cara no es animada, e igualmente en momentos de mal humor y de colera. El pelo es crespo, herizado, bastante abundante y mesclado con canas. Sus ojos, que han perdido el brillo de la juventud, han conservado la viveza de su jenio: ellos son hondos, ni chicos ni grandes: las cejas son espesas, separadas, pocas arqueadas y estan mas canosas que el pelo de la cabeza. La nariz es propor-

cionada, aguileña y regularmente planteada.—Los huesos de los carrillos son agudos y las mexillas chupadas en la parte inferior. La boca es algo grande y saliente el labio inferior: los dientes son blancos y la risa agradable. La barba es algo larga y afilada. El color de la cara tostado, y se oscurece mas con el mal humor: en dho. estado el semblante es otro; las arrugas de la frente y de la sienes son entonces mucho mas aparentes; los ojos se achican y se encajonan mas; el labio inferior sale considerablemente y la boca se pone fea; enfin se vé una fisonomia toda diferente; una cara señuda que indica pesadumbres, pensamientos tristes, e ideas sombrías. Contento todo esto desaparece, la cara se anima, la boca es risueña, y el espíritu del Libertador brilla sobre su fisonomia.—S.E. no lleva ahora bigotes ni patillas.

Tal es el retrato físico del Libertador: su cuerpo es el de un hombre ordinario; su cabeza y su fisonomia sea que se examinan segun los sistemas de Gal ó de Lawather son las de un hombre extraord^o, de un genio grande, de una inmensa inteligencia, de un observador y profundo pensador. Su retrato moral hara ver que no son falsas aquellas señas físicas y exteriores.

Noticias de Ocaña y detalles sobre la Constitución presentada a la Convencion, dados por el Libertador desde Rionegro. —S. E. anuncia su regreso. —Retrato moral del Libertador.

DIA 28

Hoy vino el correo de Ocaña, pero á su paso ayer p^r el pueblo de Rionegro, el Libertador tomo la correspond^a y se quedo con ella. Dos cartas de S.E. ha traido el mismo correo, una p^a. el Sor. jral. Soubllette y la otra p^a. mi; las noticias que hay en la mia son estas: que la Convencion esta discutiendo el proyecto de reformas, ó código Constitucional presentado p^r la comision el dia 21: que dho. proyecto, obra casi toda del Dr. Vicente Asuero, se reciente del espíritu y principios demagogicos de dho. señor: que el sistema todo es una federa-

cion disfrazada, bajo una fantasma de Poder Ejecutivo central, el que se veria continuamente entorpecido, en su marcha, impedido, en sus movimientos, p^r las 20 legislaturas particulares que deben establecerse en los 20 departam^{tos}. que deben crearse, en lugar de los doce existentes; quedando tambien suprimidas las provincias y sus gobernadores, que la tal constitución es un disparate digno de su autor, y un medio de trastorno Jral. en toda la Repub^a. y de desorganizacion. Que el Dr. Soto, habia sido electo Presidente de la Convencion, y que hasta en sus elecciones la mayoria de aquel cuerpo hacia ver el espiritu de jacobinismo que la animaba y su desprecio p^a. con la opinion jral. de la Nación.

Me dice tambien el Libertador que volvera pasado mañana, y que Rionegro es un lugar bien detestable é insufrible á causa de la plaga y del calor.

Ayer di el retrato fisico del Libertador, hoy presento su retrato moral y es el siguiente:

Retrato moral del Libertador

Nacio el jeneral Bolivar, con un genio fecundo y ardiente; con una intelijencia inmensa y relativa al organo cereblal que le dio la naturaleza.—Una primera educacion, no brillante, pero cuidada y de caballero, desarrollo temprano aquellas facultades naturales; las doblo á todos los conocimientos y las dirijio hacia todas las instrucciones y luces: asi es que el talento y el espiritu del Libertador son cultivado y auxiliado con una memoria extensa, han podido abrasar facilmente y ejercitarse a la vez sobre las ciencias, las artes, la literatura, y dedicarse mas profundamente á los principios ó ciencia politica y al arte de la guerra; como igualmente al arte oratorio y al de escribir en los diferentes estilos que debe emplear el hombre de estado, el militar, el hombre privado.

El Libertador tiene enerjia; es capaz de una resolucion fuerte y sabe sostenerla. Sus ideas nunca son comunes, siempre grandes, elevadas y orijinales. Sus modales son afables y tiene el tono de los Europeos de la alta sociedad. Practica una sencillez y modestia republicana, pero tiene el orgullo de una alma noble y ele-

vada; la dignidad de su rango, y el amor propio que dá el merito y conduce el hombre á las grandes acciones: su ambicion es p^a la gloria, y su gloria es la de haber libertado diez millones de individuos y haber fundado tres Republicas.—Su jenio es emprendedor, y une á esta calidad, una grande actividad, mucha viveza, infinitos recursos en las ideas y la constancia necesaria para la realizacion de sus proyectos. Es superior á las desgracias al infortunio y a los reveces; su filosofia lo consuela y su espiritu le suministra medios p^a repararlos: sabe aprovecharse y valerse de ellos, cualesquiera que sean; su politica no perdona ningunos, pero como conoce a fondo el corason humano, sabe dar ó negar su estimacion á los instrumentos de que se á valido segun el movil q^e los ha movido.

Es susceptible de mucho entusiasmo: como hombre politico se le puede culpar de su grande y constante jenerosidad: su desprendim^{to}. iguala este ultimo sentimientos.

Es amante de la discucion; domina en ella p^r la superioridad de su espiritu; pero se muestra algunas veces demasiado absoluto, y no es siempre bastante

tolerante con los que lo contradicen. Desprecia la vil lisonja y los bajos aduladores: la critica de sus hechos lo afectan; la calumnia contra su persona lo irrita vivamente, y nadie es mas amante de su reputacion, que el Libertador de la suya.

En bondad tiene el corason mejor que la cabeza; la ira nunca es duradera en el; cuando esta se manifiesta se apodera de la cabeza y nunca del corazon, y luego vuelve este á tomar su imperio, destruye al instante el mal que la otra ha podido hacer.

Estos son los tipos jrales. y principales del ser moral de Libertador; pero p^a hacer conocer a fondo su persona faltan todavia una señas particulares y detalladas sobre su caracter, costumbres y usos que pienso describir mañana para que quede completo el retrato del Libertador.

Regreso del Libertador. –Se queja S.E. del pueblo de Rionegro. –El Sor. Castillo desengañado piensa formar el también un proyecto de engaño. –S. E. habla de su viaje para Bogotá. –Sobre los accesorios al retrato moral de S.E. –Genio, carácter, usos y costumbres del Libertador.

DIA 29

Estábamos comiendo los cuatro, que hemos quedado aquí, cuando se nos apareció el Libertador con los de su comitiva que solo aguardábamos mañana; llegaron todos con mucha hambre y buen humor, pero quejándose de Rionegro y pintándolo como el lugar lo más desagradable y lo más triste de Colombia. La conversación se estableció y siguió sobre varias vagateñas durante toda la comida. Después de ella todos se

retiraron excepto el Jral. Soublete y yo que quedamos creyendo que S.E. queria divertirse un rato con el tresillo; mas el Libertador venia muy cansado y fue en su hamaca llamandonos para conversar. Luego empezo á hablar de su viaje para Bogotá como de un proyecto determinado y necesario. “No se todavia, dijo, que dia podre emprenderlo p^r. que estoy aguardando otras noticias de Ocaña, pero del 10 al 12 de entrante creo me pondre en marcha. V^d. Jral. Soublette no vaya a escribir esto á Ocaña p^r. que no quiero que sepan todavia mi resolucion, y tampoco no debe hablarse de ella aqui. —Ven Vv^{ds}. como las cosas se han puesto: el Sor Castillo es de buena fe pero se há dejado burlar como un niño, y yá lo confiesa, diciendo que á su turno los engañara tambien, pero no me dice de que modo y no lo penetro yo tampoco; ofrece comunicarme su plan con el primer correo. ¡Que tarde há venido a desengañarse el astuto, pródigo y prudente Sor Castillo! A que nos espone una confianza ciega sobre nuestro talento y nuestra presuncion: ellas paralizan muchas veces nuestra habilidad y experiencia y es lo que precisamente á sucedido al Sor. Castillo: Cosa rara p^r. que nadie lo puso en desconfianza, y que no se entrega ordinariamente con tanta facilidad”.

La conversacion siguió sobre la misma materia hasta que el Libertador nos dijo que estaba con mucho sueño y que iba á dormir.

Ayer ofreci dar hoy los accesorios del retrato moral del Libertador; ellos, como lo hé dicho son necesarios p^a. dar un conocimiento entero del jral. Bolivar como hombre publico, y como hombre privado: no separo nada, todo va mesclado hasta con algunas repeticiones que no juzgo superfluas, sino como una sucesion de sombras necesarias que hacen resaltar mas el principal sujeto del cuadro; lo ponen mas en evidencia y lo muestran en todas situaciones.

Jenio, caracter, usos y costumbres del Libertador

La actividad de espiritu, y aun de cuerpo, es grande en el Libertador, y lo mantiene en una continua agitacion moral y fisica: al que lo viese y observare en ciertos momentos, sin conocerlo, creeria ver á un loco.—En los paseos á pie que hacemos con el, su gusto es algunas veces, de caminar muy aprisa y tratar de can-

sar los que lo acompañan; otras ocasiones, se pone á correr y á saltar, tratando el dejar atrás á los demas; los aguarda entonces y le dice que no saben correr. En los paseos a caballo, hace lo mismo; pero, todo esto lo practica cuando esta solo con los suyos, y no correria á pie, ni haria sus brincos si pensara ser visto p^r alguno extraño. Cuando el mal tiempo impide aquellos paseos, S.E. se desquita en su hamaca, meciendose con velocidad, ó se pone á pasear á grandes pasos, en los corredores de su casa, cantando algunas veces, otras recitando versos, ó hablando con los que pasean con el.—Cuando discurre con alguno de los suyos, tan pronto muda de conversacion como de postura; parece entonces que no hay nada de seguido, nada de fijo en el. Que diferencia hay en ver á S.E. en una reunion particular, en una concurrencia de etiqueta, ó verlo entre sus amigos de confianza y sus Edecanes. Con estos parece igual á ellos, parece el mas alegre y algunas veces el mas loco. En tertulia particular con jente extraña y de menos confianza, tiene la superioridad sobre todos, p^r sus modales faciles, agradables y de buen gusto; p^r lo vivo e ingenioso de su conversacion, y p^r su amabilidad. En una reunion de mas etiqueta, su dignidad sin afectacion, sobresale su tono de hombre

de mundo, sus modales distinguidos lo hacen pasar por el mas caballero y por el hombre el mas instruido y mas amable de todos los de la concurrencia.

La colera del Libertador es siempre poco duradera: algunas veces es ruidosa, otras silenciosas, y en este ultimo caso dura mas, y es mas seria: en el primero la pasa sobre algun criado de su casa regañandolo, ó echando á solos algunos Cxxx.—A veces, sin estar coletrico, S.E. es silencioso y taciturno: entonces tiene algun pesar, ó proyecto en la cabeza, y hasta que haya tomado su resolucion, que comunmente es pronta, no se le pasa el mal humor, ó la inquietud que manifiesta tener.

En todas las acciones del Libertador y en su conversacion se ve siempre, como he dicho, una extrema viveza: sus preguntas son cortas y concisas; le gustan conversaciones iguales, y cuando alguno sale de la cuestion, le dice, con una especie de impaciencia, que no es lo que ha preguntado: nada de difuso le gusta.—Sostiene con fuerza, con logica y casi siempre con tenacidad su opinion: cuando llega á desmentir algun hecho, alguna cosa dice: “*No señor, no es asi, sino asi...*” Hablando de personas que no le agradan y que despre-

cia, se sirve mucho de esta expresion: “*Aquel, ó aquellos Cxxx*”. —es muy observador, y nota hasta las mas pequeñas menudencias: no le gusta el mal educado, el atrevido, el hablador, el indiscreto y el descomedido; y como nada se le escapa, tiene placer en criticarlos, ponderando siempre un poco aquellos defectos.

El Libertador se viste bien y con aseo: todos los dias ó p^r lo menos cada dos dias se afeita, y lo hace el mismo: se baña mucho, cuida sus dientes y el pelo. En esta villa va siempre vestido de paisano. Las botas altas, ó á la escudera, son las que usa con preferencia: su corbata es siempre negra, puesta á lo militar, y no lleva sino chaleco blanco de corte militar; calzones de igual color, levita ó casaca azul, sombrero de paja.

S.E. es ambidextro; se sirve con la misma ajilidad de la mano izquierda como de la derecha: lo hé visto afeitarse, trinchar y jugar al billar con ambas manos, y lo mismo hace con el florete, del que juega muy regularmente pasandolo de una mano a la otra. Hé sabido que en algunos rencuentros repentinos, en que se há hallado envuelto, há peleado con ambas manos y que teniendo la derecha cansada pasaba el sable en la

izquierda: su primer edecan, el Jral. Ibarra, me há asegurado haber visto obrar asi en unas refriegas que hubo en la derrota de Barquisimeto en Nov^e del año de 13, que fue la primera que habia tenido el Libertador, y en la de la Puerta del año 14.

El Libertador no fuma ni permite que se fume en su presencia: no toma polvo, y nunca hace uso de Aguardiente u otros licores fuertes. En el almuerzo no toma vino, ni tampoco se pone en su mesa dha. bebida, á menos de un caso extraordinario. En la comida toma dos ó tres copitas de vino tinto de bordeus, sin agua, ó de madera, y una ó dos de champaña. Muchas veces no prueba el cafe.—Come bastante en el almuerzo como en la comida y hace uso de mucho aji o pimentas; pero prefiere los primeros. Me acuerdo un cuento que nos refirio respecto al Aji. “En el Potosi, nos dijo un dia el Libertador—en una gran comida que me dieron, y por lo cual se gasto mas de seis mil pesos, se hallaban muchas Señoras; repare que varias de ellas, y particularmente las que estaban á mi lado nó comian p^r que todo le parecia sin sabor p^r motivo que no se habia puesto aji en los guisados, como es costumbre el hacerlo en aquel pais, por miedo que á mi no me gustare: yo pedi entonces, y al

momento se puso aji en toda la mesa, y todos comieron con mucha gana: vi algunas Sras. que lo comian solo con pan”.—El Libertador come de preferencia el arepa de mais al mejor pan: come mas legumbres que carne: casi nunca prueba los dulces, pero si muchas frutas.—Antes que sentarse en la mesa, pasa siempre una vista disimulada de ella haciendo componer lo que no haya en orn. Le gusta hacer la ensalada, y tiene el amor propio de hacerla mejor que nadie: dice que son las Sras. que le han dado aquel saber en Francia.

Hé dicho yá que el Libertador sabe tomar un tono de dignidad, de que se reviste siempre que se halla con personas de poca confianza, ó mas bien con las que no estan en su familiaridad; pero que se desembaraza de el cuando esta con los suyos.—En la Iglesia se mantiene con mucha decencia y respeto, y no permite que los que van con el se aparten de aquella regla. Un dia noto que su medico el Dr. Moor, estando sentado tenia una pierna encima de la otra, y le hizo decir con un Edecan que era indecente el cruzar las piernas en la iglesia y que viera como el tenia las suyas: lo que su E. ignora, estando á misa es cuando debe ponerse de rodillas, tenerse en pie y

sentarse: nunca se persina: algunas veces habla con el que esta á su lado, pero poco y muy pasito.

Las ideas del Libertador son como su imaginacion, llena de fuego, orijinales y nuevas; ellas animan mucho su conversacion y la hacen muy variable. Es siempre con un poco de exajeracion que S.E. alaba, sostiene ó aprueba alguna cosa; lo mismo sucede cuando critica, condena ó desaprueba.—En sus conservaciones hace muchas citaciones, pero siempre bien escogidas y propias.—*Voltaire* es su autor favorito, y tiene en su memoria muchos pasajes de sus obras, tanto en prosa como en verso, conoce todos los buenos autores Francéses que sabe apreciar y jusgar: tiene algun conocim^{to}. jral. de la literatura Italiana, Inglesa y es muy versado en la Española.

Es mucho el gusto del Libertador en hablar de sus primeros años, de sus primeros viajes y de sus primeras campañas: de sus antiguos amigos y de sus parientes.—Su caracter y su espiritu son mas por la critica que por el elogio; pero nunca sus criticas ó sus elogios faltan de fundamentos y de verdad: solo pueden tacharse algunas veces de un poco de exajeracion. No

hé oído todavía salir una calumnia de la boca de S.E. Es amante de la verdad, de la heroicidad, del honor, de las consideraciones sociales y de la moral pública: detesta y desprecia todo lo que está opuesto á aquellos grandes y nobles sentimientos.

Llegada de varios correos. –Noticias alarmantes sobre la fermentación de los espíritus. –Lo que harían los demagogos si se hallaran en la posición del Libertador. –Reflexiones del Libertador sobre esto. –Historia de Colombia por Restrepo. –El Libertador critica la del Sor. Lallement. –El jral. Montilla en 1815 y en 1828. –Imperio de América impracticable según el Libertador. –Deseo bien natural en S.E. de imponerse de la Historia de Colombia que es la suya propia.

DIA 30

Hoy se han recibido los correos ordinarios de Venezuela, de Bogotá y del Sur, y las cartas particulares hablan más que nunca del estado de fermentación de todos aquellos países, de odio contra el partido demagógico y contra la mayoría de la Convención, y

de los esfuerzos casi ya impotentes de la autoridad p^a. el sosten del orden y de la tranquilidad publica. S.E. nos leyo varias de sus cartas y todas hablan el mismo lenguaje; todas muestran la irritacion de los pueblos y de las tropas y el deseo que hay, por todas partes, de desconocer la Convencion, declararla sin poder de los pueblos y hacer una matanza de los demagogos. “Una señal bastaria p^a. eso, dijo el Libertador, y mis enemigos, los de Colombia no quieren ver que su exterminio está en mis manos, y que tengo la generosidad de perdonarlos: cualquiera de ellos en mi lugar no faltaria en dar aquella Señal no solo p^a. mi asesinato sino p^a. el de todos mis amigos, de todos mis partidarios y de todos lo que no profesan sus opiniones: tales son nuestros liberales; crueles, sanguinarios, freneticos, intolerantes, y cubriendo sus crímenes con la palabra *Libertad*, que no temen de profanar; se cren tan autorizados para sus crímenes políticos asi como pensaban serlo para los suyos los inquisidores y todos los que han derramado Sangre humana en nombre de Dios y de Iglesia”.

Todo el dia casi lo paso S.E. en recorrer la Historia de Colombia, del Sr. Jose M^l. Restrepo, su Ministro del Interior, que se recibio hoy con el correo. En

la comida el Libertador hablo de ella, y de los acontecimientos que refiere de Cartajena en el año de 1815: citó varios pasajes y dijo que Sor. Restrepo lo relatava con bastante exactitud. “Su libro á lo menos, siguio diciendo S.E. es una historia, y no la faramalla que bajo el título de *Historia de la Rep^a. de Colombia*, há publicado un señor *Lallement*: que falzedad en los hechos, que troncados y que falta de detalles: que juicio y critica tan erroneos hace de ellos; que politica tan trivial y tan rastrera esta desplegando: hé visto muchos malos libros pero ninguno peor al de dho. Sor. *Lallement*; nó con respecto a su estilo q^e. es consiso y correcto”. Luego siguio hablando de la misma obra del Sor. Restrepo, y pasó á tocar lo que se dice del Jral. M^o. Montilla y de su conducta entonces. ¡Ah!, exclamo S.E., lo que puede el tiempo y las circunstancias sobre los hombres y sus opiniones. Montilla en aquella epoca, y mucho despues era y fue mi mas encarnizado enmigo: su odio p^a. mi, su envidia unidos con su ambicion, que siempre á sido grande, le hacian aconsejar y sostener al brigadier Castillo, que tenia iguales sentimientos p^a. mi. Montilla era entonces uno de los mas furiosos y mas activos apostoles, del partido sedicioso que se habia levantado en Cartajena contra el Gbno. de la union; y en dia ¿que

es el mismo Montilla? Se manifiesta mi mejor amigo: aquellos rijidos principios democraticos y republicanos que aparentaba entonces han desaparecido, es partidario del absoluto centralismo, y es uno de los que mas aconseja la formacion del grande Imperio Americano; de aquella reunion disparatada, impolitica y aun impracticable de las tres Republicas de Colombia, Peru y Bolivia y que quiere que se extirpen todos principios demagogicos y sistema de pura democracia”. Dicho esto el Libertador fue en su hamaca á continuar su lectura y sus observaciones sobre la obra del Sor M^l. Restrepo: no hubo por consiguiente paseo, juego ni conversacion.

Es muy natural el anhelo del Libertador en imponerse de una historia que es la suya propia; de los anales de una Nacion libertada y fundada por el; de unos hechos que el mismo há dirigido; de unos sucesos que ha presidido; de unas medidas que ha ordenado y de unos resultados que el mismo há producido. Ver pues como el Sor. Restrepo presenta todas aquellas grandes circunstancias y acontecimientos; como desarrolla la multitud de ellos; como hace figurar las principales personas que han tomado una parte directa en la interesante causa de la independ^a, tanto en los negocios poli-

ticos como en los de la guerra; las intenciones, hechos y caracteres que les asigna. Ver como refiere las campañas, las batallas y combates á quienes se debe la libertad del pais: como sigue el movimiento de los varios ejércitos, amigos y enemigos; el movimiento de la politica de los varios Gobiernos, sus medidas y providencias. Todo esto y todos los demas detalles que deben entrar en la historia de una nacion, no pueden sino ser del mas grande y mas alto interes p^a. el Heroe de aquella misma Historia. Nadie tambien puede ser mejor juez de la exactitud y verdad de dha. obra sino es el mismo Libertador. Estoy pues muy curioso de conocer su juicio y opinion sobre ella, y sobre el Sr. Restrepo como escritor é historiador.

Tiempo perdido y dinero gastado inútilmente. pr. la Gran Convencion. –Congreso de Cúcuta. –Concepto del Libertador sobre la Historia de Colombia del Sor. Restrepo: este escritor no ha podido hablar con imparcialidad de S.E. –El Sor. Zea. –El Sor. Hurtado. –Los jrales. Lara y Salom puestos en paralelo. –Oficio al Obispo de Mérida. –Vicios sociales son talentos en política. –El jral. Carreño. –Otras palabras sobre los mismos jrales. Lara y Salom.

DIA 31

Hoy concluyen dos meses de estar yo en esta villa y apenas hemos visto el desenredo de las intrigas de los partidos en Ocaña: conocemos si, cual es el espíritu de la mayoría de la Convencion, cual es la Constitucion que quiere aquel partido; cuales son sus miras y proyec-

tos sobre la pobre Colombia, pero no hemos visto todavía ningún resultado legislativo: No sabemos cual es el nuevo proyecto del Sor Castillo, herido profundamente en su amor propio; no sabemos que fin puede proponerse aquel Señor ni si lograra sus miras. En esto estamos; dos meses digo han pasado gastando el estado fuertes sumas p^a. las dietas de unos diputados que trabajan á su ruina; que pasan su tiempo á fomentar la desunion y el odio entre los pueblos, que se burlan de ellos y preparan la guerra Civil”. Esto me dijo el Libertador esta mañana al entrar en su cuarto, donde lo encuentre con la obra del Sor Restrepo en la mano.—Seguidam^{te}. S.E. me dijo: “De todos nuestros Congresos el de Cucuta, del año 21, es el que mas há hecho, el que ha tenido las mejores intensiones, el que há mostrado un verdadero patriotismo, un amor patrio que se ha corrompido y esta apagado en el corazon de casi todos nuestros legisladores: hablo á V. de esto p^r. que estaba reflexionando sobre nuestras asambleas nacionales despues de haber leído lo que Restrepo dice de las de Ibaque y Tunja en los años de 11 12 y 13 en los tiempos de nue^{to}. delirio q^e. esta renaciendo. Restrepo, prosigio S.E., es rico en pormenores historicos posee una abundante coleccion de detalles, y no hace gracias de ninguno de ellos: los suce-

sos principales, los refiere todos iguaim^{te}. con exactitud cronologica, pero hay algunos errores de conceptos y aun de hechos en varios de sus relatos, particularmente sobre operaciones militares y descripciones de batallas y combates: su estilo sin ser propiamente el de la Historia, es vivo y sostenido á veces, cae en algunas partes en lo difuso y fastidioso, pero su obra constituye siempre unos anales historicos y cronologicos de Colombia. Otro defecto en el historiador Colombiano es la parcialidad; se descubren en varias partes; con respecto a mi se ve la intencion que tiene en complacerme; temeria el criticar fuertemente algunos de mis hechos, algunas de mis acciones; adularme es lo que se ha propuesto y esto p^r. que estoy vivo, p^r. que estoy en el poder, p^r. que me necesita y no quiere indisponerme.—Convengo que puede escribirse la historia de los que han figurado en ella aunq^e. viviente estos, pero confieso tambien que no puede escribirla con imparcialidad el que como el Sor. Restrepo se encuentra con respecto á mi en una situacion politica dependiente de la mia. Hago esta observacion p^r. que me acuerdo que se ha dicho, con razon, *“que la posteridad p^a. con los grandes hombres empieza mucho tiempo antes de su muerte, y que p^r. lo mismo su historia puede escribirse durante de su vida”*. “Sea lo que

fuera, no nos hallamos mas en los tiempos en que la historia de las naciones era escrita p^r un historiografo privilegiado; y que á lo que decia se le daba fé sin examen: á los pueblos solos pertenece ahora escribir sus anales y juzgar sus grandes hombres. Venga pues sobre mi el juicio del pueblo colombiano; es el que quiero, el que apreciare el que hará mi gloria, y no el juicio de mi Ministro del Interior”.

De esto paso el Libertador en hablar del Sor. Zea, diciendo que es uno de los hombres que mas lo habia engañado; que lo habia juzgado integro, pero puede llamarse un verdadero ladron; que el Sor. Restrepo no decia bastante tocante á aquel prevaricador, que otro tanto puede decirse del Sor. Hurtado, ex-agente de Colombia en Inglaterra, añadiendo que era bien extraño que dos hombres de bien como son los Sres. Joaquin Mozquera y Arboleda, hubiesen tomado el partido y la defensa de dho. Hurtado; que tal encargo habrian debido dejarlo al Jral. Santander á Montoya y a Rublas, complicés en los robos de Hurtado.

Por la tarde el Libertador hizo despachar ordenes p^a la permuta de los Sres. Jrales. Lara y Carreño;

es decir p^a. que el primero pase de Maracaybo á Varinas, y el segundo de Varinas á Maracaybo. Hizo oficiar igualmente al Sor. Obispo de Merida reprendiéndole fuertemente por haberse mesclado en algunos negocios politicos en Maracaybo, haciendole ver que las personas que ha protegido son individuos partidarios de los Españoles y p^r lo mismo enemigos de la independencia y del Gobno. de la Republica: que en ningun tiempo habian tomado el menor interes en los asuntos del pais, y que por lo mismo el Poder Ejecutivo no podia menos sino mirarlos como unos malos ciudadanos y como individuos peligrosos.

El motivo de la permuta de los referidos jenerales Lara y Carreño es á consecuencia de varias quejas, sobre ambos nacidas p^r el modo un poco brusco, con que tuvieron que cumplir algunas ordenes del gobierno, particularmente la de un empréstito en Maracaybo que llego en hacerse forzoso, y sobre una lista de reparticion algo injusta. El Libertador en cartas particulares los reconviene entre ambos, y dice al jral. Lara que há ido hacer un muy mal aprendizaje á Maracaybo en el arte de gobernar; que á Varinas debe conducirse con mas prudencia y moderacion: que hay un modo de cumplir

su deberes sin dar, a la ejecucion de sus medidas, un color de vejacion y de arbitrariedad: que es preciso que lo aprenda, y se acostumbre a despojarse de aquel jenio duro, aspero y retraido que le hace muchos enemigos; que en fin debe acordarse con que modo se conduce el Jral. Salom en tales casos. Este pasaje de su carta me lo leyo el Libertador diciendome que Lara no seria muy contento de la peluca. “Lara y Salom, continuo S.E. son dos Jrales. benemeritos; de toda mi confianza é igualmente capaces de cualesquiera desempeño tanto en la parte activa como en la administrativa militar; pero con dos jenios igualmente distintos: el primero no sabe moderar la viveza y la aspereza del Suyo: el segundo al contrario es un verdadero Jesuita se dobla a todo con facilidad y sabe ocultar sus miras, sus resentimientos y sus medidas con mucha hipocresia. Ambos si es necesario daran á V. una puñalada: el Jral. Lara con el brazo a descubierto y sin ocultar ninguno de sus movimientos; el Jral. Salom, ocultara todos los suyos; sabra esconder el brazo que dá el golpe y V^{d.} caera bajo su cuchilla sin saber quien la há dirijido: el uno pues se declara abiertamente el enemigo de V^{a.} si lo es, se da á conocer p^{r.} tal, y el otro aunq^{e.} tenga iguales sentimientos, continuara en manifestarse su amigo, y a preparar la venganza en la

oscuridad. El jenio del primero, es decir del Jral. Lara me gusta mucho mas que el del Jral. Salom; pero este es mas propio p^{a.} mandar: hara quizas mas daños, y sin embargo sera menos odiado que el otro: los pueblos quieren mas algunas veces, los que mas males les hacen: todo consiste en el modo de hacerlo. El jesuitismo, la hipocresia, la mala fe, el arte del engaño y de la mentira, que se llaman vicios en la sociedad, son cualidades en politica y el mejor diplomata, el mejor hombre de estado es el que mejor sabe ocultarlos y hacer uso de ellos; y la civilizacion lejos de extirpar estos males, no hace sino refinarlos mucho mas. La filosofia nos hace ver todas aquellas verdades; nos hace jemir sobre tal depravacion, pero tambien nos consuela”. Hablo igualmente S.E. del Jral. Carreño diciendo que era muy lejos de tener la capacidad de los Jrales. Salom y Lara; que lo que mas lo hacia recomendarle eran sus antiguos servicios y la perdida del brazo derecho; pero que el asi como los Jrales. Salom y Lara era de aquellos viejos guerreros consagrados á su persona, á la causa de la independa, á la gloria, fieles á sus deberes y al honor.

Mes de junio

El Libertador oye misa antes de almorzar. –Posta pa. Ocaña y resumen de las cartas de S.E. a sus amigos. –El jral. Soubllette y el jral. Páez. –Carácter del Ministro de Estado secretario general del Libertador. –No son necesarias ahora mis notas sobre el jral. Soubllette. –S. E. despues de comer escribe hasta las ocho. –Juega el Libertador hasta las doce. –Singular ocurrencia en el juego. –Bondad de S.E.

DIA 1º DE JUNIO

Hoy há sido dia de misa y el Libertador nos hizo ir con el p^a. oiria antes de almorzar.– Despues del desayuno me quede solo con S.E., y me dijo que mañana iba á mandar un posta p^a. Ocaña con el objeto de llevar cartas p^a. sus amigos, en que les aconseja de manejarse con prudencia; de no dejarse llevar p^r. la

pasion; de sacrificar sus resentimientos en favor del bien Jral. y de la tranquilidad publica, y que no olviden que su conducta debe ser siempre digna de ellos. Despues hablo de su viaje p^a. Bogota, mostrandose resuelto á emprenderlo del 12 al 15 del cor^{te}.—“El Jral. Soubllette, dijo S.E. vendrá con migo hasta el Socorro, y desde alli, se ira entonces p^a. Venezuela. Su presencia en aquella seccion de la Repub^a. no seria inutil si Soubllette fuera otro hombre, es decir dotado de enerjia, mas desprendido y menos egoista: nadie seria mejor que el p^a. dirigir al Jral. Paez y mantenerlo en armonia con migo, con mi politica, de la cual lo estan apartando continuamente algunos consejeros malvados, bien conocidos p^r sus proyectos desorganizadores; pero temo que Paez al contrario sea el que dirija al Jral. Soubllette, y lo haga entrar en sus miras el dia que quiera ponerlas en ejecucion. El Jral. Soubllette á mi lado, es hombre seguro, hara siempre mi voluntad, puedo confiar en el, pero nó si se halla distante y cerca de una voluntad fuerte como es la del Jral. Paez. V^d. nó conoce a Soubllette a pesar de hallarse todo el dia con el; voy a darle una pequeña idea de su carácter.—En el dia el Jral. Soubllette, continuo S.E., parece un hombre todo diferente del que se mostraba en Venezuela en los años pasados, cuando

ejercia alli el poder superior. Las criticas fundadas, que hicieron entonces sobre su orgullo, su jenio duro, seco y altivo; y todo lo que se imprimio sobre su arbitrariedad y despotismo, ha cambiado su exterior y le han hecho tomar aquel tono bondadoso, y mieloso, aquel aire de calma y aquella imperturbable serenidad jesuitica que se le ve ahora; mas, su interior no es asi; solo sabe en el dia ocultar su violencia, pero siempre es un volcán ardiendo, cuyo cratero esta cerrado, y no hecha mas sus llamas p^r. afuera. Soubllette pues, en realidad, es el mismo hombre moral: siempre orgulloso, soberbio, despreciador del merito ajeno, colérico, violento, y con todo sin fibra, sin valor moral y fisico.—Tiene un espiritu de orden y de pormenores que le impide subir hasta las altas concepciones, y ser propio p^a. grandes cosas: de el nunca podia salir un *Napoleon*, sino solo un *Berthier*.—Es gran trabajador, y tiene el talento y el gusto de la burocracia; posee facilidad y buen método p^a. el despacho, un gran conocim^{to}. de las ordenanzas militares, y en fin buen administrador.—Há plegado sus opiniones y principios politicos á sus intereses personales y de familia.—Bajo la administracion de Santander, cuando yó estaba en el Peru, se mostro Liberal; propendio al desafuero militar; p^a. hacerse un merito

de esto: hizo suspender los ascensos á Jral. en Jefe, é igualar estos á los Jrales. de division, p^r que es taba muy seguro, de nunca subir el en aquel ultimo escalon de la milicia: firmo, como ministro de la guerra el inicuo y degradante oficio dirigido, p^r el Gobno. de Colombia, al infame y traidor Bustamante. A mi regreso de Venezuela, en el año de 1827, abandono á Santander y volvió a arrimarse a mi persona. Aquella fluctuacion es movida p^r el interés; p^a quedarse de Ministro, pero menos p^r el honor que p^r el sueldo: creo que la avaricia es la pasion dominante del Jral. Soubllette, que aquel vicio es el que lo conduce y dirige todos sus cálculos y sus acciones”.

Tenia yó, como lo he dicho ya, varios apuntes sobre el Jral. Soubllette, pero con lo que el Libertador ha dicho hoy de el, mis notas anteriores son inútiles y lo que precede es mas que suficiente p^a hacer conocer el Ministro de Estado, Secreto. Jral. del Libertador.

Despues de comer S.E. nos dijo que iba a escribir hasta las ocho, y que entonces empezariamos el tresillo; dio orn. al jral. Soubllette p^a que mandase alistar un posta pa Ocaña que saldria p^r la madrugada.

A las ocho nos pusimos al juego y como a las nueve y media anunciaron al Libertador una Sra. pariente del cura de Giron: S.E. dio orn. p^a que entrase. Venia de parte de dho. cura suplicar al Libertador á que se empeñase conel Dr. Eloy Valenzuela p^a que este fuera á recetar y confesar al Dr. Salgar, que estaba muy enfermo, y en peligro de la vida. El Libertador se extrañó de tal suplica y de tal comision, pero se levanto, pidio su sombrero, me dijo de acompañarlo, y dejo la Sra. con el Jral. Soubllette. El Dr. Valenzuela se sorprendio en ver entrar tan tarde al Libertador en su cuarto y despues de haberlo oido le dijo: Señor, esto es una comedia de Salgar, el no tomaria los remedios que yo le recetaria ni tampoco se confesaria con migo: sin embargo si V.E. me dice de ir á ver al cura de Giron yo iré, pero nunca lo haria p^r suplica directa de dho. Salgar”.—Se convino que el Dr. Valenzuela iria á visitar á su colega el curade Giron pasado mañana en silla de mano.—Al regresar p^a su casa el Libertador me dijo: “Tiene razon el viejo Dr. y soy yo tambien de opinion que la cosa es una farza del cura Salgar, ó que esta muy cerca en entregar su alma al Diablo, y que quiera entonces amistarse, antes de morir, con el que tanto ha perseguido ya q^e ha hecho tantos daños”: llegamos a su casa, y dijo á la Sra.

que el Dr. Valenzuela iria pasado mañana á ver al Dr. Salgar: continuamos el juego hasta las doce y media de la noche. No he debido omitir esta ocurrencia, no p^r hacer conocer lo indiscreto y aun impertinente que ha sido el mensaje del Dr. Salgar, sino p^a mostrar la bondad y la complacencia del Libertador, del Presidente de la Repub^a. en ir a las 10 de la noche empeñarse con un medico y sacerdote p^a que fuera recetar y confesar á un enfermo, con el cual S.E. no tiene estrecha amistad y que poco aprecia segun se há visto por lo que he relatado en las primeras fechas de este diario. Otro que el Libertador, habria quisa hecho escribir al Dr. Valenzuela lo que se queria de el, pero S.E. movido solo p^r un sentimiento de humanidad, y convencido que su presencia haria mas que un escrito, vá el mismo en persona á fin de lograr mejor su objeto. No teme con esto el comprometer su dignidad personal, ni la del primer magistrado de Colombia.

Ordenes a que da lugar la llegada del correo de Ocaña.
–Las noticias llegadas con el ponen pensativo a S.E.
–Vuelve S.E. hablar del Sor. Restrepo y de su historia; del jral. Montilla, del brigadier Castillo y de otros Sres. –Observaciones sobre las soberanías parciales.
–Refiere S.E. las noticias venidas de Ocaña y el proyecto del Sor. Castillo: observaciones que hace sobre dho. plan. – Se despacha al Edecan Andres Ibarra.

DIA 2

El correo de Ocaña llego esta mañana y parece que sera el ultimo de aquella ciudad que el Libertador recibe en esta villa. S.E. despues de haberse impuesto de su correspond^a. paseo solo á gran pasos en el corredor; luego mando á llamar á su Edecan Andres Ibarra y le dijo de alistarse p^a marchar mañana p^a Maracaybo.

Despues llamo al Jral Soubllette que estaba en la sala con migo, p^a. decirle que las noticias que habian venido de Ocaña y de las cuales se impondria, lo ponian en el caso de adelantar su salida p^a. Bogota, y que en fugar de ponerse en camino del 12 al 15 tenia precision de verificarlo el 7 ó el 8; que tomase pues sus medidas en consecuencia, haciendo pedir con anticipacion los bagajes, sin decir todavia p^r. que lugar se dirijia: que despachase á su Edecan Ibarra, a fin que pudiese sin falta, marchar mañana, p^r. la madrugada, y que hecho esto volviese p^a. imponerse de las noticias. El Libertador entro p^a. su cuarto y se puso en su hamaca: poco quedo en el y salio solo de su casa á pasear á pie; veíase en su semblante que su espiritu estaba muy ocupado: no volvio hasta las dos de la tarde, y converso con el Jral. Soubllette hasta que le avisaron que la mesa estaba servida. En la comida no trato sobre noticias ni politica, hablo de un impreso venido de Cartajena con el correo de Ocaña, en el que se ataca la obra del Sor. Restrepo como mentirosa y falsa en muchos de los hechos historicos q^e. relata. El Libertador dijo que efectivamente algunos de ellos faltaban de exactitud, pero que la mayor parte eran verdaderos: que el no defendia al Sor. Restrepo p^r. que ha hablado en su favor sino p^r. que lo que dice sobre Car-

tajena es casi todo exacto: que la conducta del Jral. M^o Montilla fue tal entonces que merecia ser crucificado, y tambien el brigadier Castillo: hecho igualmente, S.E. contra los D^{res}. Marimon y Rebollo; contra este ultimo como autor de un manifiesto, del que cito las primeras palabras como habiendole quedadas muy en la memoria. “Mas vale olvidar aquellos tiempos de locura y de barbaridad, continuo el Libertador, que acordarse de ellos; por mi parte no conservo resentim^{tos}. a ningunos y lo hé bien probado; pero el historiador no debe olvidar nada; todo lo debe recojer p^a. presentar al Mundo y a la posteridad los hechos tal como han pasado; los hombres tales como han sido, y el bien o el mal que hayan procurado al pais. Harto públicos y conocidos son los acontecimientos de Cartajena en los primeros meses del año 15; nadie ignora que la injusta enemistad del brigadier Castillo p^s. con migo, su rivalidad alisados por el mismo Montilla y p^r. algunos cartajeneros llenos de odio p^a. con los Venezolanos fueron causa de que entonces se desobedeciesen las ordenes del Gobno. Jral., y se comprometiesen los intereses de la Republica y su seguridad. Lo pasado es bien pasado p^a. mi y repito que no hé conservado rencor ninguno contra los que figuraron en los escandalos de Cartajena; pero

lo que veo con penas es que las lecciones del pasado de nada nos sirven: vemos en el día que la mayoría de la Convencion quiere renovar aquellos tiempos de iniquidades, y establecer sobre las ruinas de la Republica aquella multitud de soberanias parciales que entregaran el país á Morillo aquella multitud de Estados que diseminan y debilitan la fuerza, en fin aquella multitud de voluntades opuestas que producen siempre la anarquía, la guerra civil y en seguida el despotismo”. Después de comer S.E. dijo que no iría a pasear, y que tenía que escribir p^a. despachar á su Edecán Ibarra.—A las siete de la noche volví yo p^a. la casa de S.E. pensando que tendría ganas de hacer el tresillo; pero me dijo que no tenía humor p^a. el juego, y que p^r. otra parte el Jral. Soubllette estaría ocupado hasta las diez: que el había concluido todas sus cartas. “Todavía no he dicho nada á V. sobre las noticias de Ocaña, prosigió S.E., solo las conocen Soubllette y O’Leary, y voy a contarlas á V. bajo la misma condicion de reservadas. Es diabolica la idea del Sor. Castillo y el proyecto que sobre ella ha formado para paralizar la mayoría de la Convencion, impedir que logre sus miras, que se sancione la Constitucion presentada p^r. la comision, y hacer que se disuelva la Convencion sin haber legalizado los males que se pro-

ponen hacer al país. En esto también el Sor. Castillo ve un modo victorioso de vengarse completamente con los que lo tenían engañado, habiéndole prometido falzamente sus votos, y de vengarse igualmente de sus enemigos Santander, Marquez, Azuero, &. Para que haya Convencion y pueda esta sancionar una ley es preciso, según el reglamento, que concurren las dos terceras partes de los diputados que existen en Ocaña: retirándose pues unos 19 ó 20 falta el número necesario y no puede entonces haber deliberacion ninguna. Yá el Sor. Castillo está de acuerdo con aquellos 20 y me dice que del 4 al 6 de este, se irán todos de Ocaña, muy secretamente p^a. el pueblo de las Cruces, y que de allí, seguirán su marcha p^a. esta villa: que para la execucion de su plan y ganar algunos días que necesitaba, á tenido que engañar á Santander y á otros directores de aquel partido haciéndoles creer que mediante á que se hiciesen algunas ligeras modificaciones al proyecto de Constitucion, el y sus amigos votarían p^a. su adopcion; y que creídos en estos, Santander y los suyos están descuidados, y no llegarán a desengañarse sino cuando los 20 estarán yá fuera de Ocaña. No se, continuo el Libertador, que decir de esto, pero lo hallo preferible al escandalo que temia sucediese en el mismo salon de

la Convencion; á unas vias de hecho, á una riña quisas sangrienta, y de la cual hubiera siempre resultado la disolucion de la Convencion con grande escandalo. En fin que aprueba ó no el proyecto del Sr. Castillo, yá nó hay tiempo pa dar consejos y impedirlo p^r. que pasado mañana, ó al dia siguiente se ejecutara; pero me hé determinado en no aguardar en esta villa á los diputados que deben venir con el Sor. Castillo; si no puedo impedir su resolucion, no debo tampoco aprobarla ni improbarla publicamente. No es esto de mi resorte, y p^r. lo mismo no debo aguardarlos en esta.

A Ibarra, lo envio á Maracaybo p^a. que de alli salga un oficial de confianza p^a. Caracas, con mis cartas particulares, p^r. q^e. urgente es que los comand^{tes}. jrales de aquellos Departamentos sean instruidos de lo que va a suceder en Ocaña, que se prevengan contra lo que pueda ocurrir y sepan mi marcha p^a. Bogota. También Ibarra lleva la orden revocando la que se habia dado en dias pasados, p^a. que la guarnicion de Maracaybo viniese á Cucuta, donde solo se situaran tres comp^s. del batallon Granaderos”.

A las 9^{1/2} vino el Jral. Soubllette con su correspond^a. oficial; se llamo al Edecan Ibarra, el Libertador le dio sus ordenes é instrucciones, y dejamos á S.E, como á las 10^{1/2} ya que quiso acostarse.

Pocas privaciones ha tenido el Libertador durante su vida. –El jral. Justo Briceño. –Paseo a pie. –S. E. habla de su viaje a Bogotá. – Ocurrencia con la dueña de la casita: carrera que hace y nos hace hacer el Libertador. –S. E. no quiere ver al coronel Muños; lo que dice al jral. Soubllette. –El Libertador cuenta el brinco que habia hecho de un caballo.

DIA 3

Por la madrugada ha marchado p^a. Maracaybo, el Edecan de S.E. Andres Ibarra.— El Libertador se levanto con mejor humor que el con q^c. se habia acostado anoche, y todo el dia ha estado alegre. En el almuerzo S.E. hablo sobre varias cosas y no dijo una palabra sobre politica ni la Convencion.—Confeso que nunca nada le habia faltado de las necesidades y aun comodida-

des de la vida: que siempre habia tenido buena mesa, y dinero, exepcto en algunos cortos momentos: que la campaña de Pasto era la unica que le habia procurado algunas privaciones.—En la comida no hablo tampoco S.E. de politica; hizo varios cuentos; hablo frances, y recito algunos versos en el mismo idioma en clase de refranes.—Por la mañana habia llegado de Maracaybo el Sor Tomas Fernandes, con su hermana, esposa del Jral. Justo Briceño, y esto dio ocasion á S.E. de hablar de dha. Señora: dijo que habia sido y era todavia la mejor moza del Mundo; que antes de casarse ella mucho la habia querido, pero que no habia correspondido. Que su casam^{to}: con el Jral. Briceño no podia ser feliz p^r que aquel Jral. era el hombre el mas singular el mas desigual de carácter que hubiese conocido: que poseia un espiritu inquieto, un jenio cabiloso y discolo: que no era suceptible ni de gratitud ni de amistad: que en fin el Jral. Justo Briceño, ninguna calidad moral lo recomendaba; que las fisicas las tenia á su favor: pero, que p^a. el bien feo es el hombre que solo tiene p^a. si un buen cuerpo y una bella cara.

Despues de comer, el Libertador, el Jral. Soubllette y yó fuimos pasear á pie sobre el camino de

Giron: S.E. hablo del viaje a Bogota diciendo que iria despacio, y se detendria algunos dias en el Socorro; que yo me que yo me quedaria á Bucaramanga, p^a. recibir al Sor. Castillo y los diputados que deben venir con el, a fin de proporcionarles todos los auxilios que podrian necesitar p^a. volverse sus casas, pues era de creer que cada uno iria tomando su direccion desde dho. punto. Asi conversando llegamos a una casita muy miserable, donde S.E. quiso descansar un rato; la dueña de ella nos ofrecio al momento dos asientos que eran los únicos que tenia, uno lo brindo al Jral. Soubllette y el otro á mi, no haciendo caso del Libertador que no conocia. El Jral. Soubllette y yó estabamos vestidos de uniforme y el Libertador de paisano con una pequeña chaqueta blanca, lo que le merecio ninguna atencion de parte de la mujer, yo brinde mi asiento á S.E. y me senté en el suelo, pero entonces la mujer me trajo una esterita. Al cabo de un instante el Libertador pregunto á la dueña de la casa si tenia mucha familia, entonces esta le presento dos chiquitos: S.E. les dio á cada uno de ellos un escudito de oro y un doblon de 4 p^s. á la madre, que mucho se sorprendio en ver que el peor vestido y el á quien no habia obsequiado fuese tan jeneroso: desde luego se imagino que era el Libertador y echandose de

rodillas le pidió perdon p^r no haberlo conocido: S.E. la hizo poner en pie y le pregunto p^r su marido; converso un rato con ella y volvimos á tomar el camino de Bucaramanga, corriendo de tras del Libertador que se habia largado a galope, despues de haber perdido de vista á la mujer; llegamos á Bucaramanga todos sudados y al anochecer S.E. nos dijo de ir á mudar y de volver p^a jugar.—Mudado yo fui á tomar al Jral. Soubllette, que halle con el Coronel M^e Muños que acaba de llegar de Ocaña; el Jral. le dijo que esta misma noche hablaria de el al Libertador, y que mientras tanto fuese en solicitud de su alojam^{to}.—El Libertador nos aguardaba: el Jral. Soubllette le impuso la llegada del Cor^l. Muños preguntandole si queria que se lo presentase esta misma noche ó mañana. “No lo quiero ver contesto secamente S.E. p^r no decirle todo lo que mereceria de oír, y manifestarle toda mi indignacion y mi desprecio p^a su persona; y V^d. Jral. Soubllette, espero que estara muy áspero con el, y que lo tratara del modo con que recibia V^d. en Caracas los que no le gustaban cuando V. estaba alla de vice Presidente y que lo llamaban despota y tirano”. Estas ultimas palabras las dijo el Libertador con risa.—Empezamos el juego y se guimos jugando hasta mas de las doce de la noche. S.E. nos dijo que estaba un poco

canzado y que seguramente era efecto de la carrera que habia hecho; que no solo habia perdido mucho de sus fuerzas y vigor sino también casi toda su agilidad: que en su juventud hacia cosas extraordinarias y brincaba mejor que nadie. “Me acuerdo, dijo, que todavia en el año de 17 cuando estábamos al sitio de Angostura, di uno de mis caballos á mi primer Edecan el actual Jral. Ibarra, p^a. que fuera á llevar algunas ordenes á la linea y recorrerla toda: el caballo era grande y muy corredor, y antes de ensillarlo Ibarra estaba apostando con varios jefes del ejercito que brincaria el caballo partiendo del lado de la cola é iria a caer del otro lado de la cabeza: lo hizo efectivamente y precisamente llegue yo en aquel mismo momento: dije que no habia hecho una gran gracia y para probarlo á los que estaban presentes tome el espacio necesario, di el brinco pero cai sobre el pezcuzo del caballo, recibiendo un porrazo del cual no hable. Picado mi amor propio di un segundo brinco y cai sobre las orejas, recibiendo un golpe peor q^e. el primero: esto nó me desanimo, p^r lo contrario, tome mas ardor y la tercera vez pase el caballo. Confieso que hize una locura, pero entonces no queria que nadie dijese que me pasaba en agilidad y que hubiera uno q^e. pudiese decir que hacia lo que yo no podia hacer. No crean V^{ds}.

que esto sea inútil p^a. el hombre que manda á los demas en todo, si es posible debe mostrarse superior á los que deben obedecerle: es el modo de establecerse un prestijio duradero é indispensable p^a. el q^c. ocupa el primer rango en una sociedad y particularmente que se halla a la cabeza de un ejercito”⁴.

4. Este principio era el de Pompeo, que corria, brincaba y llevaba un gran peso tambien y mejor que cualquiera hombre ó soldado de su tiempo. El Historiador Saluste lo ha elojiado p^r todos estos saberes.

El Libertador firma algunos despachos. –Observaciones a que da lugar la firma del de jeneral pa. el coronel Fábrega. –Ordenes pa. Panamá. –Observaciones sobre la historia de Colombia; parcialidad de su autor el Sor. Restrepo; y observaciones de S.E. sobre su empresa contra la plaza de Cartagena en el año 15. –Asesinato del jral. Frances Servier.

DIA 4

Por la mañana hize firmar al Libertador, cincuenta despachos de ascensos p^a. jefes y oficiales de varios cuerpos, uno de jeneral de brigada p^a. el Coronel Fabrega, del Istmo de Panama, al que tambien se ha nombrado gobernador de la prov^a. de Veragua. Al firmar el despacho p^a. el Jral. Fabrega, S.E. dijo: “este es un ascenso de circunstancia, y V^d. sabe que en politica

constituyen ellos, algunas veces, una *razon de Estado* obligatoria p^a. el jefe del Gobno.; el mal es que aquellas circunstancias se producen demasiado en tiempo de ajitaciones publicas y de revoluciones: á V^d. la suerte no lo ha colocado todavia en ninguna de ellas, y p^f. lo mismo esta todavia de coronel apesar de su antigüedad, q^e. creo es del año de 21; sin embargo lo tengo presente y no dejare escapar la oportunidad”.—“Señor conteste al Libertador, doy las gracias á V.E. p^f. sus buenas intenciones p^a. con migo; mi ambicion habria sido ganar las estrellas en un campo de batalla combatiendo contra los enemigos de la Repub^a.; y aunq^e. mi antigüedad me dá algunos derechos al ascenso de jral., poco lo hé esperado p^f. que conosco mi situacion, la de V.E., y estoy penetrado tambien que las *circunstancias* de que ha hablado V.E. han sido tan numerosas, tan urjentes é imperiosos que han hecho pasar sobre los servicios, la antigüedad y quisas el merito”.—“Asi es, asi ha sucedido y sucede todos los dias, replico S.E., sin ignorar yo que es un gran mal, pero un mal necesario p^f. que si en tal y tal época no hubiera nombrado jral. á Fulano y á Perensejo, apesar de sus pocos servicios y cortos meritos me hubieran hecho unas revoluciones dificiles despues á sofocar: en aquellos casos me he visto y me veo todavia;

y en ellos tambien se hallara cualesquiera que mande en Colombia, mientras el Gobno. no tenga mas vigor y no haya mas moral en el ejercito, lo que no puede lograrse sin su total recomposicion”.

Despues de esto el Libertador, me pregunto si se habian despachado las orns. p^a. el intende^{te}. del Istmo, autorizandolo p^a. todas las medidas de seguridad que propone pa la expulsion del pais de los perturbadores, y la disolucion del gran circulo Panameño; le conteste que el jral. Soublette estaba ocupado en aquellos negocios. “La actual intranquilidad del Istmo, dijo el Libertador, se debe en parte a este Coronel M^l. Muños, que llevo ayer, el que en lugar de estar fiel á sus deberes, y cumplir con las orns. que le habia dado se hizo el digno ájente de Santander, instituyo la asociacion llamada *circo Panameño* de donde estan saliendo los principios demagógicos, que trastornan el orden y harian muy en breve un teatro de anarquia, de guerra civil y de matanzas del Istmo de Panama, si prontamente no se cortara el mal”.

En la comida el Libertador hablo nuevamente del Sor. Restrepo y de su historia; dijo que dho. autor se mostraba demasiado parcial é injusto con respecto á

varios extranjeros que habian combatido p^r la causa de la independencia y libertad del pais; que si algo podia reprocharse á Servier y a Mac Gregor, no era la falta de valor como lo hacia dho. historiador, y que hasta de Labatud hablaba con encono y venganza. “La verdad, con tinuo S.E., pertenece á la Historia, pero no la mentira ni la exajeracion: cuantos penosos esfuerzos hace el Sor. Restrepo p^a no culpar mi conducta en el año de 15, cuando tome posesion de la Popa, y que se abrieron las hostilidades entre las tropas de Cartajena y las que estaban á mis ordenes; y por otra parte que grande es el trabajo de su espiritu p^a culpar á Castillo y á los demas: se ve que el autor habla contra su propia opinion, y es lo que no há sabido disfrazar: yo, no hay duda, hubiera debido desde Mompo marchar a ocupar la linea de Magdalena, y hoy en iguales circunstancias asi lo haria: no lo hize entonces p^r la fogosidad de mi jenio, p^r mi amor propio herido, p^r las inteligencias que tenia en la plaza y la certidumbre que me daban de que luego que estaria en la popa habria en Cartajena una resolucion en mi favor, y no lo hize tampoco p^r que las ordenes que tenia era de entrar en la plaza, y que en esto veia una especie de gloria en hacerlo como lo habia visto en entrar en la capital de Bogota en Dic^e. del año 14”. Con-

tinuo S.E. diciendo que las victorias en grras. civiles no hacen la gloria de nadie; que la suya bien verdadera es la de haber batido á los españoles, de haber vencido sus ejércitos y haberle arrancado la mitad del América del Sur. —S.E. no quiso salir á pasear, donde fueron todos los de su casa excepto Ferguson que era el Edecan de servicio, y yo que me quede tambien p^a. acompañar al Libertador. La conversacion continuo sobre la historia de Colombia y S.E. observo que el que se impone el deber de instruir la posteridad debe situarse primero fuera de todo influjo, debe desprenderse de toda prevencion y dejarse guiar solo por la severa imparcialidad: que el Sor. Restrepo nada ha hecho de esto; pues el lector instruido reconoce que el autor ha escrito bajo dos fuertes ó poderosas influencias: la del *Poder* de quien espera y teme; y la de sus recuerdos apasionados; que igualmente no estaba el Sor. Restrepo, desprendido bastante de todo espiritu de provincialismo y de localidades. “Tales producciones, dijo S.E., no estan admitidas en la balanza en que se pesan las verdades historicas”.—Como el Libertador habia hablado, un poco antes, del jeneral frances Servier, le pregunte que es lo habia de cierto sobre su muerte. “De cierto, respondio S.E., su asesinato en los llanos, pero nada sobre

su autor: las sospechas del ejercito, y aun la conviccion de muchos jrales. jefes y oficiales cayeron sobre el Jral. Paez. La rivalidad de este para con Servier era grande y su amistad tambien; sus meritos le ofuscaban y codiciaba su dinero: esto se há dicho. Unos jefes penetraron la intencion del Jral. Paez, ó quizas hicieron mas que penetrarla, la supieron, y avisaron a Servier de no ponerse en camino. Este confiado que entre sus compañeros de armas no podia haber asesinos, se puso en marcha y cayo bajo las lanzas sobre las cuales confiaba. Paez estaba entonces sin dinero y pocos dias despues del asesinato y muerte de Servier, le vieron muchas onzas de oro en el juego. Es tan horrendo y tan atroz el crimen que mi espiritu rechaza las vehementes sospechas que existen todavia sobre el Jral. Paez, y desgraciam^{te}: su moralidad, su desinteres, su humanidad, sus acciones y su vida, no concurran a defenderlo, sino que dan mas fuerzas á las acusaciones y á todas las q^e pueden dirigirse contra su persona”.

Procesion de Corpus. –Manuscrito y nuevo impreso del cura de Bucaramanga. –Observaciones sobre Bogotá; teme el Libertador que se reproducen iguales sucesos politicos a los de los anos 13 y 14. –Su expedicion del año 15 sobre Cartagena, y motivo para ella. –Bogotá es el cuartel jral. de los agitadores, y Santander es su jefe. –De que hombres se compone dho. partido. –Militares granadinos. –Ricaurte.

DIA 5

Hoy dia de *Corpus*, el Libertador no quiso ir a misa p^a. evitar de ir a la procesion; pero nos llevo á todos p^a visitar los altares construidos en las calles y aquella santa visita nos sirvio de paseo; despues fuimos donde el Dr. Valenzuela á ver pasar la procesion. Para divertirnos el cura nos dio a leer un manuscrito que

habia enviado á Maracaybo p^a. su impresion y que le han devuelto sin haber querido imprimirlo: tambien nos dio otro papel impreso, igualmente obra suya de fecha 20 de Mzo. de este año. Despues de haber recorrido el todo el Libertador dijo en frances: “No me cansare en decirlo q^e. este cura es un celebre loco; que ideas tan extravagantes y tan disparatadas son las suyas: solo tiene p^a. el su buena fé; no es ipocrita, y cre todo lo que dice y escribe; tanto en materias politicas, asi como en asuntos relijiosos”. Pasada la procesion, que vimos por detras de una cortina que tapaba la puerta del cura, volvimos donde el Libertador que se puso en su hamaca y hablo de Bogota, diciendo que alli mas que en ninguna parte existia un espiritu de localidad bien perjudicial á los intereses jrales. de la Republica y á su estabilidad; que los ajitadores se valian de el, y que no seria extraño de verse reproducir, un dia, los tiempos lamentables y de terror del año de 13 y de 14; aquellos tiempos de furrores de barbaria y de guerra civil entre Marino y Barraya, y aquella insensata y malvada dictadura de Alvarez, que p^r. orden del Congreso jral. de la union desbarrato el en Dic^c. del año 14; que su expedicion del año siguiente, sobre Cartajena tenia igual objeto; raiair aquel Estado al Gobno. de la union, acerlo obedecer y

quitar el poder a todos aquellos tiranuelos que tenian al Magdalena en una continua ajitacion, Cartajena en continua anarquia, y que enteramente ocupados con sus disenciones civiles, dejaban el enemigo en la prov^a. de Santa Marta, y comprometian con esto la seguridad de la Nueva Granada.

“En el dia, continuo S.E., existen miras y principios iguales á los de entonces: el interes individual, la ambicion, las rivalidades, la necesidad, el provincialismo, la sed de la venganza y otras pasiones miserables, ajitan y mueven nuestros demagogos, unidos p^a. derrocar lo que existe, y separarse despues p^a. establecer sus soberanias parciales, y gobernar los pueblos como esclavos, y con el sistema Español”. Siguió diciendo el Libertador, que el foco de aquellos principios, el cuartel jral. de los ajitadores estaban en Bogota; que el perfido y criminal Santander era el jefe de aquel partido que se compone de todo lo que hay de mas desacreditado en Colombia, de mas inmoral, mas perverso y criminal”. Santander, siguió diciendo S.E., “como Granadino es el jefe natural de todos los trastornadores y descontentos de aquel pais, y excita el odio de todos contra los Venezolanos; hace creer

que yo como su paisano los protejo mas que á los granadinos, y que los ascensos en el ejercito y los empleos son solo p^a. aquellos y no p^a. estos. Tales calumnias son creidas sin examen y el amor propio granadino queda ofendido. Si la razon discutia el hecho, veria, que en la Republica hay menos empleados Venezolanos que granadinos, y que la misma proporcion ha existido en los ascensos, aunq^e. hay menos militares Granadinos que Venezolanos. Por otra parte ¡que diferencia entre estos y aquellos! Si entre los muchos militares Venezolanos hay algunos malvados, casi todos son valientes, y sobre los campos de batalla es que han merecido sus graduaciones. No me quiero poner en hacer un paralelo entre los militares de Venezuela y los de la Nueva Granada p^r. que resultaria un contraste poco favorable p^a. estos últimos; sin embargo voy á pasar revista de algunos jefes Granadinos. Entre sus jenerales de division, hay Santander, Cordova, Fortoul y Pey: Cordova es el unico que tenga valor y sea militar; pero tiene un caracter duro y absoluto; una soberbia ridicula; una vanidad excesiva y solo es bueno sobre el campo de batalla; fuera de el es peligro. Entre los jrales. de Brigada hay Morales, Rieux, Ant^o. Obando, Gonzalos, Mantilla, Masa, Ortega, Paris, Ucros, Velez, Erran y

Moreno.—Paris, Velez y Erran, son únicos militares, capaces de un mando activo: Masa es valiente, como ellos pero su continua borrachera lo hace un hombre inutil. Moreno es un salteador de los llanos y nada mas. Morales, Ortega, Rieux, Gonzalos y Ucros, son hombres de bien y buenos p^a. un mando de provincia. Obando y Mantilla son dos cobardes, incapaces p^a. nada: el ultimo es el bastardo del cura de Giron Dr. Salgar. Entre los Coroneles se verian iguales ó peores ineptitudes militares, si quisiera entrar á revisarlos. La mayor parte de los jrales. indicados han ganados sus ascensos en servicio de guarniciones; en mandos territoriales lejos del enemigo, ó en las oficinas; no es asi con los jrales. de Venezuela: casi todos ellos son Jrales de campaña; sus servicios han sido hechos en los campos al frente del enemigo y combatiendo contra el. La Repub^a. ha tenido ocho jenerales en jefe: yo, Mariño, Arismendi, Urdaneta, Paez, Bermudez, Sucre y el almirante Brion; todos ellos son a la verdad Venezolanos exep^to Brion que era extranjero pero que se examinen sus servicios; la antigüedad de ellos, su naturaleza y sus resultados se vera que todos han merecido aquel eminente grado. Por otra parte no se puede citar un militar de la Nueva Granada cuyos

servicios hayan podido merecerle el empleo de jral. en jefe. En este juicio no hay parcialidad, ni espíritu de provincialismo. Se me podra decir que Mariño, Arismendi y Paez, no son dignos de los empleos que posean y que no tienen las capacidades necesarias p^a ellos: esto es verdad si se les juzga desde 1826, hasta ahora y q^e solo se tenga presente sus talentos y actitudes; pero son sus servicios contra los Españoles, que les han valido sus empleos, y ellos son inmensos: hicieron esfuerzos prodigiosos, y obtuvieron grandes resultados. Entonces era lo que se buscaba y lo que se recompensaba”. Quieran V^{ds.} que les diga mas, y que les haga unas confesiones que muestran al contrario una proteccion parcial é injusta de mi parte p^a con varios militares granadinos que solo me dicto la politica y no mi deber ni la justicia; pues oigánla. Padilla, Fortoul y Pey nunca hubieran sido nombrados p^r mi jrales de division sino habian sido Granadinos; Morales, Rieux, Ant^o. Obando, Gonzales, Mantilla, y otros estarian todavia en los grados mas inferiores de la milicia y no hubieran llegado hasta al grado de jral. de brigada, si fuesen Venezolanos. Ser granadinos pues, les ha tenido lugar de servicios meritos, aptitudes y valor; finalmente sus ascensos y los de muchos

Coroneles y tenientes coroneles naturales tambien de la Nueva Granada, han sido dados en fuerza de una razon de Estado y de un motivo politico que hicieron callar mi deber y mi justicia. Yá desde el año de 13 que meditaba la union de la Nueva Granada con Venezuela, mi politica tendia en hacerme bien valer y querer a los granadinos, y despues del año 19 seguí el mismo plan p^a la conservacion de la union que habia logrado. Vease mi Decreto de 30 de setiembre de año de 13, dado en Valencia, p^a honrar la memoria del Coronel granadino Atanacio Girardot: fue un bravo seguramente; murio como un valiente en el campo del honor, en Bárbula y como habia combatido en Palace; pero este es el deber de todo militar, y sin un motivo politico tal como el que me movia no hubiera dado el decreto mencionado. Ricaute, otro militar granadino, figura en la historia como un martir voluntario de la libertad; como un heroe que sacrifico su vida p^a salvar la de sus compañeros, y sembrar el espanto en medio de sus enemigos; pero su muerte no fue como aparece: no se hizo saltar con un barril de pólvora en la casa de San Mateo, que habia defendido con valor: yo soy el autor del cuento; lo hize p^a entusiasmar mis soldados, p^a atemorizar á los enemigos y dar la mas alta idea de

los militares granadinos. Ricaute murio el 25 de Mzo. del año 14, en la bajada de San Mateo retirandose con los suyos; murio de un balazo y un lanzazo, y lo encontré en dha. bajada tendido boca ahajo, ya muerto y las espaldas quemadas por el sol”.

Sobre el estado de miseria de la ciudad de Caracas y de todo Venezuela.—Habla el Libertador de su viaje para Bogotá.—El anjelito. —Idolatría.—Impostores sagrados.—El Libertador excomulgado: opinion de S.E. sobre tales fulminos.

DIA 6

Hablo el Libertador esta mañana de la miseria de Venezuela, diciendo que habia recibido cartas en que le detallan nuevam^{te}. el estado de pobreza y desesperacion en que se halla el pais; la urgencia que hay de remediarlo y hacer que las autoridades superiores locales no esten tan indiferentes a la suerte del pueblo, y hagan algo en favor de la agricultura y del comercio”. Los que me escriben, dijo S.E., no exajeran la situacion de Venezuela, dicen la verdad, pero se equivocan cre-

yendo que yo con una orden ó un Decreto puedo remediar aquellos males. Lo que se necesita son medidas legislativas, un sistema de hacienda, que no tengo yo facultad de dar: la Convencion que tiene aquel poder no lo dara tampoco p^r que no quiere orden sino desorden; no quiere la prosperidad de la Nacion sino la ruina y desorganizacion. Sin embargo hare que se despachen ordenes p^a. que se reúna una junta de los principales interesados, p^a. que investigue las causas del mal y ponga el remedio”.

Por la tarde el Libertador hizo publico su viaje p^a. Bogota, diciendo á cada uno de estar listo p^a. el dia 9 muy temprano: manifesto S.E. mucho gusto de ponerse en camino aunq^e. fuese p^a. Bogota, que es el ultimo lugar donde desea ir, p^r que alli se halla en medio de muchos enemigos que lo toman p^r el blanco de sus tiros. Estas fueron sus propias expresiones.—Despues de comer fuimos a dar un paseo p^r las calles y entramos p^r casualidad en la iglesia, en medio de la cual habia un anjelito muy bien vestido y adornado con muchas flores. S.E. quedo algunos instantes á mirar aquel niño que la muerte habia cegado tan temprano, y luego se puso á observar algunos cuadros de Santos y Santas y

á criticar la pintura que efectivamente es todo lo que puede haber de peor y dijo: “Lo que es el pueblo; su credulidad é ignorancia hace de los cristianos una secta de idolatros: echamos contra los paganos p^r que adoraban unas estatuas, y nosotros ¿que hacemos; no adoramos igualmente algunos pedazos de piedras, de madera groseramente escultados y algunos retazos de lienzo muy mal embadurnados, como aquellos que acabamos de ver y como la tan reputada virgen de Chiquinquira que es la pintura la mas fea que haya visto, y quizas la mas reverenciada del Mundo y la que mas dinero produce? ¡Ah sacerdotes hipocritas ó ignorantes! en estas dos clases les pongo todos: si estan en la primera ¿p^r que el pueblo se deja dirigir p^r unos embusteros? y si estan en la segunda ¿p^r que se deja conducir por unas bestias? conozco á muchos que me han dicho: *soy filósofo p^r mi solo o p^r unos pocos amigos y sacerdote p^a. el bulgo*. Profesando tales maximas, digo yo que dejan de ser filosofos y son unos charlatanes”. Continuo S.E. diciendo que el estado actual de las luces dejaba á muy pocos engañados sobre aquellas materias, y que tampoco entre hombres racionales no se discutia mas en el dia sobre principios, dogmas y misterios cuyo principal cimiento era reconocido falso, y que p^r lo mismo se sabian que

eran hijos de la impostura así como la base sobre la cual los habían edificado. “Pero ¡que imprudencia todavía p^r. parte de nuestros charlatanes sagrados! no puedo acordarme sin risa y sin desprecio el edicto con que me excomulgaron yó y todo mi ejercito, los gobernadores del arzobispado de Bogota Drs. Pey y Duquesne el día 3 de Dic^c. del año 14 tomando p^r. pretexto que yo venia p^a. saquear las Iglesias, p^r. seguir los sacerdotes, destruir la Religión, violar las virgenes y degollar y los hombres y los niños; y todo esto p^a. retractarlo publicamente con otro edicto, en el q^e. en lugar de pintarme como impio y hereje, como en el primero, confesaban que era yo un buen y fiel catolico! que farza tan ridicula que lecciones p^a. los pueblos! Nueve o diez días de interval hubo entre aquellos dos edictos: el primero se dio p^r. que marchaba sobre Bogota p^r. orden del congreso jral., y el segundo p^r. que había entrado victorioso en aquella capital.— Nuestros sacerdotes tienen todavía el mismo espíritu, pero el efecto de las descomulgaciones es nulo ahora, las fulminan sin otro resultado que el de aumentar su ridiculo, mostrar su impotencia y aumentar cada día más el desprecio que merecen”. El Libertador prosiguió diciendo que todo esto lo decía como filósofo y que tales eran sus ideas como hombre; pero que como ciu-

dadano respetaba las opiniones recibidas, y como jefe del Estado había siempre protegido y siempre prefería la religión católica q^e. es puede decirse no solo dominante sino universal en Colombia: que entre sus ministros había, como en todos países, de muy buenos, de mediocres y de muy malos; que estos últimos se encontraban particularmente entre los frailes y algunos curas: que en el alto clero había buena moral, buenos ejemplos y virtudes, que la desmoralización estaba relegada en el clero bajo y principalmente en los conventos de hombres; que en los de monjas solo se hallaban pureza, virtudes y buena moral. S.E. continuó diciendo: “El arzobispo de Bogota, el Sor. Caicedo, es un Santo Varón; es un viejo patriota, un hombre de excelentes y sencillas costumbres: es persuadido de la verdad de su religión, habla de ella con buena fe y sin hipocresía: lo mismo sucede con el Arzobispo de Caracas Dr. Mendez; este es además un valiente: con nosotros ha hecho la guerra en los llanos y la patria le debe grandes servicios: ambos tienen cocim^{tos}. y erudición teológicas; pero allí se limita su ciencia. Los obispos de Merida y Popayan Sres. Lazo y Jimenes son hombres de diferentes categorías, el último ha servido a su Rey haciendo atrocidades en Colombia; es el criminal autor de toda la sangre que

ha corrido en Pasto y en el Cauca; es un hombre abominable y un indigno ministro de una religion de paz; la humanidad debe proscribirlo, el primero no se ha manchado con tales horrores: no es un criminal que rechazan los hombres aunq^e haya tenido delitos p^a con el Gobno. de la Repub^a. Ambos son hipocritas y sin fe”.

El Libertador habla de sus campañas en los años 13 y 14: la primera fue una marcha triunfal desde la Nueva Granada hasta Caracas. –Sus motivos pa. no haber mandado a destruir las partidas enemigas que se retiraron sobre sus flancos derecho e izquierdo, y el haber seguido rapidamte. sobre la capital de Venezuela. –Sus victorias y reveses en la campa. del año 14. –El Libertador reputa esta como la mas peligrosa y la mas laboriosa. –Sus deseos pa. qe. escriba la historia de dha. campa.

DIA 7

El Libertador dio orden esta mañana p^a que el Cor^l M^l Muños se le destinase á Guayana, y se le diese su pasaporte: inmediamte se comunico aquella orden y dho. Cor^l acompaño entonces una solicitud en que

pide licencia absoluta del servicio: S.E. se la concedio. Todo el dia lo ha pasado escribiendo el Libertador, he hizo comunicar su marcha a Bogota lo que se hizo oficialmente p^r. la Secretaria jral.

Despues de comer quiso el Libertador ir á pasear á pie y fuimos con Ferguson Wilson y yo: S.E. trajo la conversacion sobre sus campañas del año 13 y 14 y nos hizo un rápido bosquejo de ellas: nos dijo que la primera fue casi una marcha triunfal desde San Cristobal hasta Caracas; que hubo batallas y combates y que sus tropas fueron siempre victoriosas; que el pequeño numero de ellas no le permitio hacer seguir, sobre sus flancos, los partidos enemigos derrotados que se retiraron en varias direcciones; que su principal objeto era apoderarse de la Capital de Venezuela, antes que los enemigos conociesen la debilidad de sus fuerzas, y antes que pudiesen aumentar sus medios de defensa: que en posesion de Caracas pensaba entonces poder aumentar su ejercito, y oponer fuertes divisiones á las enemigas que durante su marcha se hubieran rechazas en los varios puntos laterales en que se habian retiradas; que p^a. esto contaba sobre un patriotismo y entusiasmo que no habia encontrado en Venezuela;

sobre un espiritu nacional que no existia y no pudo formar; que el tiempo de desengaños, el amor á la independ^a. y á la libertad, no se habia jeneralizado todavia, y que finalmt^e. el poder español, el respeto y el miedo que existia p^a. con ellos y los esfuerzos del fanatismo arrastraban todavia á los pueblos y los tenian mas inclinados á seguir bajo el yugo peninsular, que á romperlo. S.E. sigio diciendo que desde su entrada a Caracas, que fue en Agosto de 13, hasta fines de dho. año, hubo, sobre varios puntos, muchos sucesos de armas, los unos prosperos y los otros adversos, y todos muy sangrientos; que su ejercito se desanimaba cada dia mas en ver que Venezuela era p^a. el una especie de *Vandea*; que por todas partes encontraba enemigos; que se le negaba toda especie de recursos mientras que los Españoles recibian auxilios voluntarios de todos los pueblos; que los enemigos ocultos de la independ^a. eran muy numerosos, y que un refuerzo español de mas de 1.200 hombres veteranos llegado en Puerto Cabello vino reanimar todas las esperanzas de aquellos: que al principio de la Campaña de 1814 se vio rodeado de enemigos; que por todas partes le salian al encuentro divisiones muy numerosas y q^e. el fuego de la insurreccion contra la Repub^a. se estendio con

rapidez en todo Venezuela. Aseguro S.E. que ninguna de sus campañas habia sido tan penosa, tan peligrosa y tan sangrienta como aquella; que ganando una accion tenia que ir al mismo momento sobre otras columnas enemigas que se presentaban sobre otros puntos; que en fin los ejercitos Españoles eran entonces en Venezuela como la Hidra de la fábula, siempre renacientes; que solo la ferocidad de los Boves, Cevallos, Yanes y otros pasaba su actividad y sus esfuerzos; que hicieron milagros p^a organizar y reorganizar aquellas mazas numerosas de caballeria que sin cesar volvian á presentarse sobre nuevos campos de batalla, para hacerse derrotar nuevam^{te}; finalmente, que habiendo vencido completam^{te}; al ejercito Español en Carabobo mandado p^r et mariscal de campo Cajigal, se creyo en la necesidad de adoptar otro plan de Campaña y que, para su realizacion, tuvo que dividir sus fuerzas en tres divisiones lo que se efectuó á fines de Mayo, destinando una de ellas p^a obrar en el occidente al mando del Jral. Rafael Urdaneta; otra en los Valles de Aragua, p^a defenderlos y cubrir la capital de Caracas, y la tercera sobre Calabozo contra las fuerzas de Boves: que su objeto era el de impedir la concentracion del ejercito Español, desahogar á Caracas y sus

cercanias, facilitar la mantencion de sus soldados, incomodar la de las columnas enemigas é impedir que sacasen recursos de las ciudades villas y pueblos tan cercanos a la capital de la Republica: que el marchó p^a Calabozo contra Boves, pero que la numerosa y buena caballeria que mandaba dho. jefe, fue causa de la derrota que sufrio la division republicana á sumando el 15 de junio en la Puerta cerca la villa de Cura, y que la perdida de aquella accion fue causa de la perdida de la Rep^a de Venezuela. Que Boves aprovechando dé su victoria apoderose de Valencia en los primeros dias de julio, y le impidio con aquel nuevo suceso (al Libertador) el poder unirse con las tropas del Jral. Urdaneta, y le obligo á resplegarse sobre Caracas, de donde sigio sobre Barcelona, siempre perseguido p^r dho. Boves que entro en la Capital de la Republica el 7 del citado julio; que desde la ciudad de Barcelona se atrevio á volver con las reliquias de su ejercito, sobre la villa de Aragua, con el fin de intentar su union con el Jral. Urdaneta, lo que no pudo efectuar p^r motivo de haberse replegado este sobre la ciudad de Merida y de haber sido atacado el en el mismo Aragua, p^r el Jral. Español Tomas Morales: que derrotado por segunda vez tuvo la fortuna de retirarse sobre Cumana, con el

Jral. Santiago Marino, que habia peleado en su compañía en las anteriores batallas; pero que el 25 del mismo julio, se vio nuevamente forzado á retirarse no quedandole otros recursos sino el de abandonar á Cumana y embarcarse p^a. Cartajena, con el dolor de ver a todo Venezuela bajo el poder Español y la sangui-naria cuchilla del cruel Boves. “Aquella campaña les aseguro, nos dijo S.E., es la mas activa y la mas penosa que haya hecho: seria lastima que todos sus detalles fueran perdidos p^a. la historia: no se si tendre tiempo y el animo de escribirla. Lo que Restrepo dice de ella es inexacto; hay falta de pormenores, hechos troncados y p^r. otra parte el que no es militar un Doctor, no sabe ni puede describir sucesos de armas. Los Jrales. Pedro Briceño Méndez y Diego Ibarra, podrian ellos hacerlo con interes y con verdad, pues es cierto que las buenas historias son las que escriben los q^e han tomado parte en los acontecimientos que relatan, y aquellos Jrales. figuraron en todos ellos, y aunque jovenes entonces han debido quedar bien impresionados de ellos. Lo q^e los Españoles han dicho, ó podran decir, en sus memorias, sera todo á su ventaja, todo en su honor; y sin orgullo y con verdad, puedo decir que en ningunas de mis campañas he recojido mas laureles que en la del

año 14; laureles inútiles á la verdad p^r. que se segaron sin buenos resultados, pero no p^r. esto disminuyen los trofeos de mis soldados. ¡Increible y lamentable campaña! en que apesar de tantas y repetidas catástrofes, no sufrio la gloria del vencido: todo se perdio menos el honor”.

S. E. el Libertador me da la Comision de quedarme en Bucaramanga. –Observaciones de S.E. sobre el estado difcil y critico en que va hallarse; su proyecto de consultar los hombres de influjo, de luces, y los patriotas, y su resolucion de seguir la opinion de la mayoria. –El jral. Páez. –El jral. Montilla. –Nuevas observaciones de S.E.

DIA 8

Por la mañana el Libertador me mando á llamar, y al llegar me dijo: “Sin falta saldré mañana p^a. Bogota, con el proyecto de ir despacio y detenerme algunos dias en el Socorro, y desde alli despachare al Jral. Soublette p^a. Venezuela: V^d., como antes se lo hé indicado, se quedara en esta villa hasta la llegada del Sor. Castillo, y de los demas Diputados que con el se

han retirado de la Convencion; los recibira y les proporcionara cuantos auxilios puedan necesitar: creo que no seguiran p^a. Bogota y q^e desde este punto cada uno de ellos ira tomando la direccion de su domicilio, y V. me avisara de cuanto ocurra. Ademas le encargo de recoger mi correspondencia y la de la Secretaria Jral. y de dirijirmelas en el Socorro con extraordinario, cuidado que no se extravian ningun pliegos y que nadie pueda interceptarlos: hecho esto y luego haya regresado del Socorro el Jral. Soublette y se haya puesto en camino p^a. Venezuela, V^d. entonces seguirá p^a. Bogota donde me encontrara”.— Parte del dia lo paso el Libertador al leer la Odisea de Hornero traducida en francés. Por la tarde fue a despedirse del Dr. Valenzuela, yo solo lo acompañe p^f que los demas estaban ocupados en sus preparativos de viaje; aquella visita fue la única que hizo el Libertador. Al salir de donde el Dr. S.E. quizo continuar el paseo y se dirijio á fuera del lugar. A pocos ratos y despues de haber hablado S.E. algunas cosas del Cura Valenzuela que llama el *buen Cura de Bucaramanga*, S.E. dijo que la disolucion de la Convencion iba á ponerle en un cruel embarazo; sin Constitucion p^a. gobernar p^f. que de la Cucuta era un carta usada despreciada y vilipendiada con la cual no podia rejirse mas la Nacion

Colombiana; que gobernar la Republica sin codigo ninguno era lo peor no solo p^a. el pueblo sino p^a. el que se halla á su cabeza: que el aunq^e. tenga predileccion p^f. la Constitucion Boliviana, como es natural, siendo obra suya no tendria la tirania de darla á Colombia, sin que los mismos pueblos la pidiesen, y del modo que Luis XVIII dio su Carta á los Franceses: Que su situacion era dificil y critica, pero que nada haria. Sin aconsejarse con todos los patriotas, los hombres de luces y de influjo en la Capital que este seria su primer paso al llegar á Bogota, y que seguiria la opinion de la mayoria, aunque no fuera igual a la suya; pero que siempre pensaba convocar un Congreso jral. de la Nacion lo mas pronto posible, aunq^e estaba seguro que p^a. aquello habria oposicion p^f. por parte del Jral. Paez en Venezuela, y quisas tambien en el Magdalena p^f. parte del Jral. M^o Montilla: “a este ultimo, continuo el Libertador, lo convencere con mis propios motivos p^f. que los comprenderá; y al primero lo engañare con algún pretexto calculado, pues mas facil es esto que convencerlo con las verdaderas razones: es un llanero tan tosco, tan artero, tan falzo y tan desconfiado que es preciso conocerlo bien p^a. poder dirijirlo. Montilla, al contrario, es una de nuestras mejores cabezas: jenio, talentos,

luces, sagacidad, todo esto se encuentra en el: despues de Sucre es el mas capaz p^a. mandar la Republica: es lastima que sea tan chanzero y que lleve esta costumbre hasta en los negocios y los asuntos mas serios”. Volvio el Libertador sobre lo embarazoso de su situacion, y el flanco que presentaba á sus enemigos p^a. sus tiros, sus suposiciones y calumnias. “Me encuentro, dijo, en una posicion quisa única en la historia. Majistrado superior de una Republica que se rejia por una Constitucion que no quieren los pueblos, y han despedazado; que la Convencion ha anulado, al declarar su reforma, y dha. Convencion se há disuelto sin hacer dhas. reformas y sin dar el nuevo codigo conque debia rejirse la Nacion. Gobernar con la Constitucion desacreditada, la rechazarán los pueblos y entraran las conmociones civiles: dar yó mismo unCodigo provisional, no tengo facultad p^a. esto y al hacerlo me llamarian con razon Despota: gobernar sin Constitucion ninguna y según mi voluntad, me acusarian tambien con justicia el haber establecido un Poder absoluto. Declararme Dictador no lo puedo, no lo debo ni quiero hacer. En fin veremos lo que sobre todo esto diran los sabios de Bogota”.

Marcha del Libertador pa. la capital de Bogota. –Presentimtos. de S.E. sobre dho. viaje. –Su opinion sobre sueños y presentimientos. –Napoleon. –El Demonio de Sócrates.–S. E. no tiene tal demonio.

DIA 9

El Libertador almuerzo temprano y luego se puso en marcha con todos los de su cuartel jral. p^a. ir a dormir en Pie de Cuesta, distante tres leguas de Bucaramanga. Yo estaba á caballo p^a. acompañar á S.E. pero me dijo: “V^d. Coronel puede ir á desmontarse y verá su familia que acaba de llegar: no quiero que salga conmigo p^r. este motivo le encargo á Va de saludar, á mi nombre, a su Señora, que no puedo ir á visitar porque estoy ya de marcha”. Efectivam^{te}. habia á penas diez minutos que mi mujer y mis hijos habian venido de Pamplona: me

quede pues p^a. pasar el día con ellos bien resuelto en ir p^r. la tarde en Pie de Cuesta p^a. despedirme de S.E. del Jral. Soublette y de mis amigos. Así lo hice, sali á las seis y á las ocho de la noche llegue á casa del Libertador, que me recibio con cariño y agradecio mi visita.—Hasta las diez hubo jente con S.E. que tenia poca gana de ir a descansar; me llevo p^a. su cuarto y ya todos los de su casa habian ido á dormir.—Despues de haberme preguntado, con mucho interés, noticias de mi familia, me dio una carta para el jral. Pedro Briceño Méndez, p^a. que se la entregare á su llegada á Bucaramanga diciendome que la habia escrito antes de comer, y q^e. con ella informaba, a dho. jral. Briceño, los motivos que habia tenido p^a. no aguardar en Bucaramanga la negada de los diputados que se habian separado de la Convencion. Luego el Libertador me dijo: “Me acuerdo que en Agosto del año pp^o, en este mismo cuarto tube con V. y con Jral. Pedro Briceño Méndez una larga conversacion, sobre las circunstancias politicas de entonces: haga memoria igualmente que di á V^d. el despacho o diploma del *busto del Libertador* pero que no pude darle la decoracion p^r. que no la tenia entonces: en mi escritorio tengo una y voy á dársela”. Efectivamente S.E. me dio una medalla de oro muy bien estampada y sobre

la cual hay por un lado el retrato ó busto en relieve del Libertador, y sobre el otro las armas del Peru.—S.E. continuo la conversacion diciendome que continuaria su marcha mañana al amanecer, y que iria á dormir á los Santos, pequeño pueblo distante cinco ó seis leguas de Pie Grande, en la altura del Chicamocho ó Sube y sobre la ribera derecha de dho. rio; que al día, siguiente iria á San Gil y el otro en la ciudad del Socorro de donde me escribiria. “Si yo creyera á los presentimientos, me dijo S.E., no iria á Bogota, p^r. q^e. algo me esta diciendo que alli sucediera algun acontecimiento malo ó fatal p^a. mi; pero, me estoy preguntando también: ¿que es lo llamamos presentimiento? y mi rason contesta: un capricho ó un extravio de nuestra imaginacion; unas ideas, las mas veces, sin fundamentos, y no una advertencia segura de lo que debe sucedernos, p^r. que no doy á nuestra intelijencia, ó si se quiere al alma, la facultad de antever los acontecimientos y de leer en lo venidero para poder avisarnos de lo que debe ocurrir. Confieso, sin embargo, que en ciertos casos nuestra intelijencia puede juzgar que si hacemos tal ó tal cosa, que si damos tal ó tal paso, nos resultara un bien ó un mal; pero este es un caso diferente, no igual con él otro y p^r. lo mismo repito que no creo que ningun movimiento, ningun

sentimiento interior puedan pronosticarnos con certeza los acontecimientos futuros; por ejemplo: que si voy á Bogota, alli hallare la muerte, ó una enfermedad ó cualesquiera otro accidente funesto. No hago caso pues de tales presentimios; mi rason los rechaza, cuando sobre ellos no puede mi reflexion calcular las probabilidades, ó que estas estan mas bien en su contra. Se que Socrates, otros sabios y varios grandes hombres, no han despreciado sus presentimientos, que los han observados y han flexionado sobre ellos y que mas de una vez, han dejado de hacer lo que hubieran hecho sin ellos; pero tal sabiduria yo la llamo mas bien debilidad, cobardia ó si se quiere, exceso de prudencia, y digo que tal resolucion no puede salir de un espiritu enteramente despreocupado. Dicen que Napoleon ha creido á la fatalidad, p^r que tenia fe á su fortuna que llamaba su *buena estrella*; el se ha disculpado de aquella ridicula acusacion provando que no era fatalista, y q^e el haber mostrado su *estrella* no era creer ciegamente a una cadena de destinos prosperos que le eran reservados. No hacia caso de las prediciones, en el año de 12 al momento de pasar el Rio Niemen, p^a abrir su campaña de Rusia, su caballo cayo en la orilla de dhos. Rio y el sobre la arena; una voz dijo: *esto es un mal presajio; un*

Romano retrocederia. Napoleon no volvio á tras, siguio su empresa y esta fue fatal p^a su ejercito, p^a la Francia y lo ha hecho caer del primer trono del Mundo. Mas, ¿que prueba esto? nada: la caida fue *una casualidad* y solo un loco, un fanatico ó un imbécil podian mirarla como un aviso de la Divinidad, sobre el malogro de aquella campaña y sus fatales resultados.—Cesar al desembarcar cayo igualmente, p^r accidente sobre la arena, en la orilla del mar, en presencia de todo su ejercito, pero pudo dar el cambio, y hacer creer que voluntariamente se habia echado en el suelo p^a saludar la tierra, pues dijo: ¡O Tierra te saludo! Su empresa fue feliz á pesar de su caida, que muchos habrian tomado p^r un funesto presajio.—Los verdaderos filosofos no hacen casos de los presentimientos y no creen en los presajios; pero el que manda debe tratar de destruir sus efectos sobre los hombres crédulos, como lo hizo Julio Cesar.—En el año de 17 despues de mi segunda expedicion sobre Venezuela, y antes de emprender la de Guayana, los Españoles me derrotaron en Clarin, dos ó tres cientos reclutas á cuya cabeza me hallaba y; la voz corrio que yo era desgraciado y que todo me salia mal. Poco despues estando ya en Guayana los Españoles se presentaron y vi que me convenia dar la batalla

que me presentaban: llamé entonces al Jral. Piar encargandolo de mandarla en persona, p^r q^e no se habia borrado todavia la impresion de mi ultima derrota: no cedi, enesto, en presentim^{tos}. ningunos; vi solo el de mis oficiales que hubiera podido influir desfavorablemente sobre el combate y sus resultados. Piar gano la batalla: se borraron las ideas que habian nacido sobre mi mala suerte; volvi á mandar batallas, á ganarlas y á perder algunas, pero no renacieron, en el ejercito, otras ideas sobre mi mala suerte, sino q^e al contrario todos confiaban en mi buena fortuna. Socrates llamaba sus presentimientos, Su *Demonio*: yo no tengo tal demonio p^r que poco me ocupan: estoy convencido que los sucesos venideros son cubiertos con un velo impenetrable, y tengo p^r un imbecil ó p^r un loco el que lleva sus inquietudes mas lejos que debe y teme p^a su existencia p^r q^e ha tenido tal ó tal sueño; p^r que cierta impulsión aventurera de voluntad, manifestada con la ausencia de su rason, le ha presentado un peligro futuro; p^r que, en su interior, algo le ha dicho de no hacer tal ó tal cosa; de no ir mas adelante y volver á tras; de no dar la batalla un viernes ó el Domingo sino un otro dia; de no dormir sobre el lado izquierdo del cuerpo, sino sobre el derecho, y finalmente otras bobadas de igual especie.

Los pocos ejemplos que se me podrian quitar p^a combatir mi opinion son frutos del acaso y p^r lo mismo no pueden convencerme: entre millones de presentimientos y sueños, la casualidad solo ha hecho que unos muy pocos se ha yan realizado y citan estos ultimos y no los primeros: centenares de millones han salido fallidos, y no se habla de ellos: un ciento ó dos han salido verdaderos y solo se citan a estos. Tal es el espiritu humano, amigo y entusiasta de lo sobre natural y de la mentira; indiferente sobre las cosas naturales y la verdad”. Yá eran las doce de la noche que tocaron en el reloj del Libertador, y entonces S.E. dijo: “bastante hemos filosofado, vamos á dormir”.

Sigue su marcha pa. Bogotá el Libertador. –Cargas de rancho llegadas en Bucaramanga pa. S.E. –Motivos pa. continuar este diario hasta mi salida de Bucaramanga.

DIA 10

A las cinco de la mañana el Libertador estaba yá á caballo, y siguío de Pie de Cuesta p^a. ir a dormir al pueblo de los Santos: me despedí de S.E. y volví p^a. Bucaramanga almorzar con mi familia.

Por la tarde llegaron de Ocaña unas cartas p^a. S.E. pero eran de una fcha. atrasada, p^r. que venían con un arriero que traía dos cargas de provisiones p^a. el Libertador; es decir vinos, jamones, encurtidos &^a. Yo me quede con dhos. objetos, p^r. que S.E. me había

dicho de hacerlo así, y de beber á su salud el buen vino que aguardaba, y le enviaba el Diputado Juan de Francisco Martín.

Los Motivos de este diario, han sido, como se há visto en el prólogo, los de presentar todos los hechos, tantos públicos como privados; todos los discursos y palabras del Libertador durante el tiempo que quedaria cerca de su persona: yá me hallo separado de S.E.; pero me queda todavía algunos sucesos p^a referir tales como la llegada en esta villa del Sor. Castillo y de los diputados que vienen con él, y lo que haya hecho la Convención después de la separación de dichos diputados: todo esto interesa y es también el complemento de lo ocurrido en Ocaña y en Bucaramanga, durante todo el tiempo de la Gran Convención Nacional. Seguiré pues mi diario hasta la conclusión de aquella asamblea, no día p^r día como lo hé hecho, hasta el presente, sino solo con las fechas en que habrá algo p^a relatar, y hasta que deje yo mismo la Villa de Bucaramanga.

Como hasta la fecha he ido relatando fecha p^r fha. los discursos y palabras del Libertador, es inevitable que haya habido varias repeticiones de discursos, de

materias y de objetos, como igualmente de personas; pero estos casos no pueden menos sino presentarse en un diario de esta naturaleza, y lejos de ser un vicio son mas bien un medio útil p^a poder juzgar mejor el personaje de quien se ha recojido y se publican las palabras; p^r que entonces puede examinarse si sus ideas sus opiniones y sus proyectos han sido siempre iguales y no han variado con el tiempo y las circunstancias. Hé creído útil pues el relatar fiel y correctamente los propios, discursos del Libertador tal como los he oído día por día, sin quitarle nada y sin suprimir, p^r lo mismo; aquellas repeticiones. Hago esta advertencia p^r que no lo juzgo indiferente, observando además que el análisis que presento de muchas conversaciones con el general Bolívar en las cuales había uno ó varios interlocutores no son menos exactas.

El Sor. Comte. Montufar diputado a la Convencion llega a Bucaramanga precediendo los demás diputados que con el se han retirado de dha. asamblea. –Noticias que da sobre dho. suceso. –Reflexiones sobre el y sobre lo qe. el Libertador tenia ya calculado.

DIA 14

Por la tarde llego en esta villa el Comandante Montufar, diputado p^r. Quito á la Convencion, viniendo de Ocaña de donde habia salido el 9 del corriente. Habiendo preguntado p^r. el Libertador, le informaron que S.E. habia ido p^a. Bogota, desde el 9 pero que yo me hallaba todavia en esta, y entonces el Sor. Montufar vino á mi casa: llegaba estropiadisimo, y se manifesto muy sorpreso y descontento de no encontrar al Libertador; me dijo que llevaba pliegos intere-

santisimos p^a el, y que estaba encargado de imponerlo de las ocurrencias de Ocaña; finalmente me expuso la necesidad en que se hallaba, á pesar del estado de cansancio con que habia llegado, el seguir inmediatamente p^a ver si podria alcanzar al Libertador en el Socorro. Al momento le hizo preparar un buen caballo y siguió su marcha la misma tarde. Con dho. Sor. supe que el día 7 de este mes, 19 ó 20 diputados, habian presentado una nota ó protesta á la Convencion relativa á su oposicion; que el habia salido de Ocaña el 9 p^r la tarde, y que sus demas compañeros, con el Sor. Castillo, debian haber marchado p^a pueblo de las Cruces, la misma noche ó p^r la madrugada del dia siguiente, y que lo habia despachado cerca del Libertador p^a instruirlo de aquel acontecim^{to}. y p^e. q^e. S.E. los aguardase en esta villa, donde llegarían to dos en pocos dias. Me informo tambien q^e con dha. separacion, la Convencion habia quedado con un numero insuficiente de diputados p^a poder continuar legalmente sus trabajos, y obligada p^r consiguiente á suspenderlos y á disolverse, sin haber podido sancionar la nueva Constitucion que queria la mayoría: que en Ocaña habia quedado todavia algunos otros diputados del partido de Sor. Castillo, que igualmente se retirarian si fuera necesario; que todo estaba

calculado, y q^e el golpe confundiria al partido demagogico, quitandole todo poder p^a hacer el mal que estaba preparando a la Republica: que todos ellos quedarian violentos y desesperados, pero sin poder hacer nada de lejítimo y de legal.

Esta relacion del Comand^{te}. Montufar confirma que el Sor. Castillo ha puesto en ejecucion su proyecto, que lo ha logrado y que el Libertador vá hallarse, en efecto, en la situacion difícil y critica que tiene ya calculada. En el Socorro recibirá S.E. aquella noticia, y creo que ella precipitara su ida p^a. Bogota con el objeto de atender desde allí á la tranquilidad publica y realizar el plan que ha propuesto y que me hablo la vispera de su marcha, es decir en la noche del 8 del corriente. Puede ser tambien que al llegar en la capital de la Republica haga S.E. una convocatoria jral. del pueblo, y esta idea fue la que me permiti darle, p^r que me acorde la de Caracas de 2 de En^o. del año 14.

Carta del Libertador escrita en el Socorro en qe. S.E. habla de la llegada del Comte. Montufar, da la noticia de una revolucion popular en Bogotá, y reflexiona sobre lo ocurrido en dha. Capital y en Ocaña.—Observaciones sobre las reflexiones de S.E.

DIA 18

Esta noche, como á las siete, hé recibido una carta del Libertador datada del Socorro á 16 del corr^{te}. y escrita á las 10 de la noche. S.E., entre otras cosas, me dice en ella lo que sigue: “Montufar, que V^d. vio en esa, há llegado hoy á las doce y media del dia: me ha informado de lo ocurrido en Ocaña, que no comunico á V^d. p^r. que me ha dicho haberlo hecho el mismo. Pero, ¡cosa singular! habia apenas media hora que estaba con el Com^{te}. Montufar cuando entro en mi

cuarto el Coronel Bolivar trayendome la noticia de un movimiento popular ocurrido en la capital de Bogota, el dia 13 de este mismo mes: movimiento que produjo un acta p^r la cual se desconoce la Convencion, todo lo que haga ó haya hecho y me nombra Dictador. Asi es que en menos de media hora he recibido en esta ciudad dos grandisimas noticias: la de la separacion de 20 diputados de la Gran Convencion Nacional, que há debido procurar su disolucion y la de la revolucion de la Capital de la Republica contra la misma Convencion y los demagogos. Todo esto me obliga á marchar mañana 17 precipitadamente p^a. Bogota donde pienso llegar el 20 ó 21 del presente: alli recibire las ulteriores noticias de Ocaña, que me interesa conocer; no falta V^d. de informarme de cuanto venga á su cono cim^{to}, y de enviarme volando las cartas que reciba p^a. mi.—El Jral. Soubllette no sigue con migo p^a. Bogota, y regresa en esa p^a. de alli seguir p^a. Venezuela. Yá tenemos un desenlace ó mas bien un resultado de las locuras de la Convencion: su vergonzosa disolucion, y actas populares, p^r que la de Bogota va á promoverlas en todo Colombia; no es lo que deseaba, p^r q^e. semejantes sucesos no afirman la República; son golpes p^r lo, contrario que no solo comprueban sus

cimientos, sino que pierden la moral publica, la obediencia y el respeto de los pueblos, acostumbrandoles á las inconstancias politicas, á las sedicion^s. y á los excesos populares. Lo que anhelaba yó era una buena Constitucion analoga al pais y á todas sus circunstancias; un codigo capaz de afianzar el Gobno. y hacerlo respetar; capaz de dar estabilidad á las instituciones, garantias á todos los ciudadanos, y toda la libertad é igualdad legales y que el pueblo Colombiano es susceptible de recibir en el actual estado de su civilizacion; finalmente, una Constitucion en que los derechos y los deberes del hombre fuesen sabiam^{te}. calculados, como igualmente los deberes y facultades de las autoridades. La Convencion no lo há querido: la mayoría de sus diputados alucinados los unos por falsas teorías, y los otros dirigidos por su mal-dad, y por miras personales han preferido el desorden al orden, la ilegalidad á la legalidad, mas bien que ceder á la rason, á la voz de la patria y al interes jeneral. Todo esto me confunde, que me quita enerjia y enfria hasta mi patriotismo, y sin embargo mas que nunca necesito de ellos p^a. sobre llevar la pesada carga que está sobre mis hombros”.

Muchas veces hé, oído al Libertador tener este mismo lenguaje; S.E. ha reconocido en algunas ocasiones la utilidad de la Dictadura en Colombia, pero no p^r. eso la quiere; la juzgo necesaria y aun indispensable, cuan á un enemigo poderoso y cruel ocupaba la mayor parte del territorio, y que p^a. independisarlo era preciso entonces desplegar toda la fuerza y los recursos de q^e. era capaz el país; que p^a. reunirlos y ponerlos en acción era menester la unidad, el Vigor, la presteza y el poder; pero conseguida la independ^a. libre el suelo colombiano de enemigos exteriores, no quiere el Libertador que los ciudadanos sean rejidos con un Gobno. dictatorial, sino que lo sean por un Poder Ejecutivo y Constitucional. En muchas ocasiones S.E. ha manifestado, con muy buena fe aquella opinion y varios ejemplos ilustres, tanto en Colombia como en el Peru apoyan el hecho, el modo de pensar y las miras del Libertador en este particular. La Historia no desmentira á S.E. sino que comprobara lo que acaba de decir.

Algunos diputados de la Convencion llegan a Bucaramanga. —Manifiesto que deben presentar a la Nacion. —Lo que dice el Sor. Castillo sobre la concepcion y ejecucion de su proyecto de separacion. —El jral. Briceño aprueba la ida a Bogotá de S.E.

DIA 21

Hoy se aparecieron los Sres. diputados José M^a. del Castillo, Juan de Francisco Martin, el Dr. Aranda y el Jral. Pedro Briceño Méndez, los cuales me confirmaron los detalles que el Com^{te}. Montufar me habia dado: me mostraron igualmente el manifiesto que han redactado, p^a. presentarlo á la Nacion en justificación de su conducta y exponiendo en el los motivos que los 20 diputados han tenido p^a. separarse y p^a. protestar contra la mayoría de la gran Convencion, cuyas miras y

proyectos eran la ruina y la disolucion de la República —El Sor. Castillo me hablo de aquella separacion como habiendo sido la ejecucion de un proyecto el mas sabiamente concebido y calculado, y como una victoria completa y esplendida ganada p^r un pequeño ejercito sobre uno muy numeroso, muy veterano y muy aguerrido en el arte de la intriga; pero que la estrategia y táctica del primero habia sido mejor y habian hecho ganar la victoria aunq^e abandonando el terreno al enemigo.— Todos ellos me hablaron mucho del Libertador; y del sentimt^o que tenian de no haberlo encontrado.— Al Jral. Briceño le entregue la carta de S.E. en que le dice los motivos privados que han tenido p^a no aguardar su llegada á Bucaramanga, Briceño convino que el Libertador habia tenido rason y que efectivamente no, debia aguardar la llegada en esta villa de los 20 diputados: me dijo ademas que todos ellos pensaban separarse y seguir cada uno p^a su casa; que el aguardaria la llegada del Jral. Soublette p^a seguir con el y el Dr. Aranda hasta Caracas. “Los demagogos son muy ozados, me dijo el Jral. Briceño, y nos estan preparando un porvenir funesto. Solo la atitud de Venezuela podra contener los de la Nueva Granada; pero desgraciada la pobre Colombia, si el fuego revolucionario vuelve a encen-

derse en Venezuela donde hay tantos materiales. No se yo lo que hará el Libertador, y no sabia tampoco que consejo darle en las circunstancias. Santander es un gran malvado que tiene las peores intenciones; su ambicion al mando es excesivo y lo oculta en aparentando su enemistad contra el Libertador, y esta es coloreada con motivos supuestos de Liberalismo de Libertad, de interés publico; pero para Santander, la sed de mando es todo; sus principios son el poder y la avaricia, y p^a el todos los medios son buenos p^a subir al primero y satisfacer la segunda”.

El jral. Soubllette llega de la ciudad del Socorro. –Su vista con el Sor. Dr. Castillo. –Opinion de dho. Dr. sobre el actual estado del país y su idea pa. la creacion de un Consejo de Estado, con facultades lejislativas.

DIA 22

Por la mañana llego el Jral. Soubllette, y por la tarde llegaron igualmente casi todos los demas diputados, compañeros del Sor. Castillo.—El Jral. fue inmediatamente con migo á visitar este ultimo y á los demas diputados; al acercarse de dho. Sor. Castillo le dijo: “lo estoy viendo aqui y todavia no lo puedo creer”. “Como, le contesto el otro ¿V^{d.} entonces no me suponía capaz de una resolucion fuerte y decisiva?.—No tanto como esto, reuso el Jral. pero no de una determinación igual á la que acaba V^{d.} de ejecutar”. Entonces hablaron

del movimiento popular de Bogota, y el Jral. Soublette le dio la noticia del ocurrido en la capital de la prov^a del Socorro el dia 17, despues de haberse puesto en marcha el Libertador; movimiento de igual naturaleza que el de la capital de la Republica.—“Pues, dijo Castillo, la conmocion sera jral. y ella es la universal y soberana sancion de nuestra separacion; ahora el Libertador debe determinarse á constituir la Nacion y darle una carta tal como se desea”. El mismo Sor. nos dijo que en pocos dias seguiria p^a. Bogota con los diputados del Sur, y que aconsejaria al Libertador la creación de un Consejo de Estado compuesto con individuos de todos los departamentos; consejo que tendria facultades lejislativas, ademas de las politicas, p^a. aconsejar al Libertador y presentar aun proyectos de decretos y reglamentos administrativos; todo esto hasta que las circunstancias del pais permitieran la reunion de una nueva Convencion Nacional.—Entonces dije yo á dho. Sor. Castillo cual era el proyecto del Libertador, y me contesto que S.E. haria mal en no hacer lo que el le propondria, p^r. que era el único medio en las actuales circunstancias, p^a. salvar al pais de la anarquia de que estaba amenazado, y mantener el orden. “Colombia es un pais perdido, continuo el Sor. Castillo, si pron-

tamente no se trabajaba con la mayor actividad y firmeza á desarraigar el mal que esta brotando por todas partes, y un solo hombre lo puede hacer; no hay dos, solo, si solo el Libertador: Mas el miedo p^a. su reputacion, el temor de la posteridad lo hacen débil ahora y no quiere ver que sus glorias estan mas comprometidas en no perpetuar su obra en dejarla bamboleando que en consolidarla, aunq^e. sea p^r. un gran golpe de estado. Lo llamaran tirano despota, si deja ó que le arranquen el baston del mando; mejor es pues conservarlo aunq^e. sea con aotas de depotismo y de tirania; y mejor seria tambien de cambiar aquel baston en setro: uno de fierro es el q^e. mejor conviene p^a. Colombia”.

Deben marchar pa. Venezuela los Sres. jrales. Soubllette, Briceño Méndez y Dr. Aranda el dia de mañana. –Salen pa. Cartagena los diputados Juan de Feo. Martin, Villavicencio y otros. –Pasado mañana deben irse pa. Bogotá el Sor. Castillo y otros. –Llegada de algunos miembros de la mayoría de la Convencion. –Proyecto de una conspiracion jral. en toda la República. –Cesacion del Diario.

DIA 26

Nada hemos sabido del Libertador, desde su salida del Socorro p^a. Bogota.—Mañana marchan p^a. Venezuela los Sres. Jrales. Soubllette, Pedro Briceño Méndez, y el Dr. Aranda, y yo seguiré con ellos hasta Pamplona.—Hoy se han puesto en camino, p^a. Cartagena, los diputados Juan de Francisco Martin, Villa-

vicencio y otros: pasado mañana seguiran p^a. Bogota, los Sres. Castillo, Valdivieso Icaza Merino y otros, de manera que en esta villa cada uno de los diputados venidos con el Sor. Castillo de Ocaña há ido tomando el camino de su casa como lo habia pensado el Libertador.

Hoy han llegado en esta algunos diputados de la mayoría de la Convencion, y con ellos hemos sabido que aquella asamblea despues de la separacion de los 20, havia votado su disolucion el 16 del corr^{te}. y que efectivamente se disolvio el mismo dia.—Entre los diputados de la mayoría habia dos ó tres perteneciendo secreta mente al partido del Sor. Castillo, sin que los jefes santanderistas lo sospechasen y p^f. lo contrario tenian en ellos la mayor confianza creyéndoles de los suyos: uno de ellos ha llegado hoy y ha asegurado que antes de separarse en Ocaña, los miembros de dha. mayoría, habia havido en casa del Jral. Santander unas reuniones secretas de los mas exaltados partidarios de la faccion demagogica, y que en ella se habia formado el plan de una conspiracion jral. en toda la Repub^a. y resuelto su ejecucion encargandose cada diputado del papel ó parte que le correspondia; añadiendo que el

principal punto del proyecto es el asesinato del Libertador: que los diputados Santander, Vargas Tejada, Arrublas, Monto ya Merizalde y otros estaban encargado de ejecutarlo en la capital de Bogota; el diputado Coronel Hilario Lopez en el Cauca y Popayan; Aranzazu en la provincia de Antioqia; el Dr. Marquez, en la de Tunja; Azuero y Fernando Gomez en la del Socorro; Soto y Toscazo en la de Pamplona; Camacho en Cazanare; Tovar, Narvarte, Echezuria, Iribarren y Romero en Venezuela; finalmente que todos los nombrados y algunos mas se habian comprometido p^a. la ejecucion de dho. plan y habian calculado que en el mes de oct^o. siguiente todas sus disposiciones estarian hechas y podrian dar el golpe.—De todo esto se ha informado al Libertador p^a. que tome las medidas que juzgare conveniente.

Este *dia* es el ultimo del *Diario de Bucaramanga*, y con el se concluye p^f. que han cesado ya los motivos que habia tenido p^a. su redaccion, los cuales eran: la residencia del Libertador en esta villa; mi permanencia cerca de su persona, y la reunion en la ciudad de Ocaña; de la Gran Convencion Nacional. S.E., como se ha visto, marchó p^a. la capital de la Republica

el 9 del corriente; la Gran Convencion se disolvio el 16 del mismo y yo sigo mañana p^a la ciudad de Pamplona: nada pues me queda p^a relatar porque todo lo he dicho con sus fechas respectivas. Deseo haber llenado mi objeto que ha sido el de hacer conocer al Libertador, presentando lo á la faz del Mundo tal como es, tal como piensa, tal como obra y se maneja tanto en sus negocios públicos como en su vida privada. Ademas el cuadro que presento del Jeneral Simon Bolivar, no es limitado á mostrarlo tal como piensa en el dia, sino tal como ha pensado desde que comenzo su carrera de glorias: yo no soy quien lo ha retratado, sino el es q^e se ha pintado asi mismo sin saberlo, y es el tambien que ha pintado los muchos personajes que figuran en este Diario, sin creer hacerlo; y esta circunstancia da un tal caracter de interes y de verdad á todos aquellos retratos, bien precioso p^a la Historia.

Si el Libertador escribiera un dia la Historia de Colombia, ó la de sus campañas; ó bien si componia sus memorias, ó algunas notas sobre los sucesos politicos y militares, p^a servir á la redaccion de la Historia de la Republica, bien seguro estoy que los hechos que refiriera, las personas que diera a conocer, las opiniones

que manifestaria y finalmente la politica que pondria en evidencia, no tendrian un caracter tan orijinal ni tan veridico como el que brilla en todo lo que he recojido de el y contiene este Diario. Habria menos fealdad en muchos retratos; mas elojios en otros: los hechos y sus motivos tendrian otros colores; serian presentados con mas estudios: su politica, sus intenciones, sus proyectos y toda sus acciones tomarian otro caracter, p^r que al redactar todo aquello, sabria que esta escribiendo p^a el publico la posteridad, y que sin querer decir mentiras, no veria tampoco la necesidad de decir todas las verdades, nada que la verdad y mostrarla enteramente desnuda como aparece en este Diario.

Si el Jral. Bolivar viera mi diario, asi como Napoleon veia el que redactaba el Conde de Las Casas, cuantas cosas borraría, cuantas correccionaria y cuantas añadiría: cuan sorprendido y arrepentido seria de haber dicho tales ó tales verdades q^e, sin su voluntad, han sido recojidas y sin ella tampoco van á ocupar el publico y hacerse propiedad de la Historia y herencia de la posteridad. Si lo viera impreso cual seria su sorpresa, y su pesar de haber sido cojido en fragante; de verse presentado al publico, al Mundo entero sin velo

ninguno y enteramente desnudo; de ver sus opiniones publicas o privadas, su conducta exterior é interior, sus proyectos, sus Ideas, sus palabras y hasta sus extravios y locuras en posesion del Pueblo, y correr los dos hemisferios. Todo esto pues hace el merito y recomienda el *Diario de Bucaramanga*.—Fin.

Mes de abril

Sumario de un tomo desaparecido
del *Diario de Bucaramanga*

DÍA 1

Mi llegada a Bucaramanga y mi primera visita al Libertador. —Conversación durante y después del almuerzo. —Proyecto para mi diario. —Comida. —Mal humor del Libertador. —Paseo. —Cortesías de S.E. y alegría que manifiesta.

DÍA 2

Paseo y visita del Libertador. —Habla S.E. del Jral. Padilla. —Conversación sobre el Jral. Santander. —Arreglo del Ministerio. —Los Ministros. —El señor Restrepo. —El señor Tanco.—El señor Vergara. —El Jral. en Jefe Rafael Urdaneta.

DÍA 3

Mudanza de casa. —Convite del cura de Girón. —Fastidio de las visitas. —Reflexiones que producen. —Salones Europeos y Colombianos. —Diferencias entre ellos. —Cualidades del Libertador. —Obras de los enemigos de S.E.

DÍA 4.

Pasión dominante del Libertador. —Algunos de sus grandes hechos y de sus obras como militar, político, legislador y escritor. —Sus intenciones y proyectos. —Nos convida S.E. para un paseo al campo. —Tristes, pero verdaderas ideas y observaciones del Libertador sobre Colombia y la Convención de Ocaña.

DÍA 5

Amanece de buen humor el Libertador. —Habla S.E. de la República de Bolivia. —Compara sus habitantes con los del Perú. —Paseo en una casa de campo. —Algunas palabras de S.E. sobre el cura de la ciudad de Girón.

DÍA 6

Recibimiento en Girón. —Comidas y conversaciones en casa del Cura. —Baile.

DÍA 7

Regreso de S.E. a Bucaramanga. —Conversación sobre el cura Salgar. —Otra sobre el cura Valenzuela.

DÍA 8

Preguntas del Libertador sobre la opinión de un diputado a la Convención. —Llegada de un Edecán de S. E., el capitán Andrés Ybarra, con noticias de Ocaña y de Cartagena. —Ideas de S.E. sobre la Convención. —Miras de S.E. y temores sobre que no se logren.

DÍA 9

Establecimiento de correos semanales. —Temores sobre las empresas del Jral. Padilla.

DÍA 10

Mensaje relativo al Doctor Peña, diputado por Valencia. —Otro Mensaje concerniente al Jral. Padilla y con respecto a los 26 diputados de la Junta de la Convención que habían querido protegerlo.

DÍA 11

Pasaporte pedido por el Jeneral Santander. —Otras noticias contadas en la comida por el Libertador. —Reflexiones sobre ellas. —Paseo a caballo. —Gusto y motivo del Libertador en la celeridad en las marchas.

DÍA 12

Casa de S.E. en Bucaramanga. —Su modo de vivir. —Su mesa. — Modo en el despacho.

DÍA 13

Noticias venidas de Ocaña con el Comandante Willson. Edecán de S.E. el Libertador. —Ideas de S.E. sobre la Convención y los partidos. — Correspondencia particular del Libertador.—Baile y observaciones que produce.

DÍA 14

Vuelve para Cartajena el Oficial venido en comisión. —Privilegio en favor del cura de Girón. —Salvos conductos. —Impreso del cura de la villa de Bucaramanga. —Baile, su motivo y observación del Libertador.

DÍA 15

S. E. recibe la visita de los ingleses de las minas de Vetas y Boja. —Unas palabras del Libertador sobre su viaje para Cúcuta. —Reconvencion amigable del Cura de Bucaramanga sobre un paseo solitario del Liberta-

dor. — S.E. conviene de la racionalidad de las observaciones del Doctor Eloy Valenzuela.

DÍA 16

El Jral. Páez y el Jral. Santander. —El entreverado. —Opinión del Libertador sobre la campaña de 1818 en Venezuela.—Los Jenerales Pedro Briceño Mendes y Diego Ibarra.

DÍA 17

Viaje a Pie de Cuesta.—Suceso en la Florida con el Cura. —Fiesta en Pie de Cuesta. —Noticia sobre los habitantes y campos de aquella villa.

DÍA 18

Paseo al campo. —El Cura y los Alcaldes de la Florida.

DÍA 19

El Libertador regresa a su Cuartel Jeneral. —Su paso en el pueblo de la Florida. —Su opinión sobre los vecinos de Pie de Cuesta. —Sobre el Cura de la Florida. —El Jral. Fortoul. —S. E. hace suspender los refrescos de la noche en casa del cura de Bucaramanga.

DÍA 20

El Jral. Santander. —El Dr. Soto —El Dr. Vicente Azuero.

DÍA 21

Opinión del Libertador sobre los tránsfugas de un partido al otro. — Un rayo. —Milicianos de Girón. —Libertad del Pueblo. —Opinión de S.E. el Libertador sobre dicha libertad.

DÍA 22

Llegada del Coronel Ferguson, Edecán de S.E. —Noticias de Cartajena y Ocaña. —Orden relativa al Jral. Padilla. —Observaciones del Libertador sobre los Sres. Castillo, Juan de Francisco Martín, Jral. Briceño Méndez y Coronel O'Leary, diputados puestos en paralelo con el Dr. Aranda.

DÍA 23

Comisión al Comandante Navas.—El Jral. Padilla.— Opinión del Libertador sobre dicho Jral.—Plan de su revolución.

DÍA 24

Preguntas del Libertador en el almuerzo.—El Dr. Muñoz.—Relación del Coronel Ferguson.—Opinioó de S.E. sobre el Sor. Joaquín Mosquera.

DÍA 25

Reorganización de la milicia de Girón.—La ternera y los consejos del cura Salgar.

DÍA 26

Llegada del Jral. P. Fortoul—Observaciones a que da lugar.—Grados militares a individuos que no lo son.

DÍA 27

Presencia militar del Jral. Fortoul. —Bochorno que le sucede. —Opinión del Libertador sobre las actas (sigue una palabra borrada). —Proyecto de Monarquía en Colombia. —Como lo paraliza el Jral. riceño Méndez. —Opinión del Libertador sobre dicho proyecto.

DÍA 28

Enfermedad del Libertador.—S. E. refiere algunos de la primera República de Venezuela.—Historia del oficial Biñona.—Observaciones a que da lugar.

DÍA 29

El Comandante Navas da cuenta de su comisión.— Llega de Ocaña el Comandante Herrera.—Noticias de la Convención.—El Dr. Ignacio Márquez.— El Diputado Martín Tobar.—Predice el Libertador lo que hará la Convención.— Continúa la enfermedad de S.E.

DÍA 30

Sistema de medicina del Libertador.—Historia de los dos médicos de S. E.—El Libertador cita a Napoleón.— Preguntas de S.E. sobre ideas religiosas.— Observaciones irónicas de S. E.—Proyecto para que la Convención llame al Libertador a Ocaña.—Oposición de S.E. para el dicho proyecto.

Otros manuscritos de reciente aparición⁵

5. Textos atribuidos al manuscrito de la primera parte del *Diario de Bucaramanga* tomados de *Manuela, sus diarios perdidos y otros papeles*. Editado por Carlos Alvarez Saá, enero de 2005. Quito, Ecuador.

“...¿qué puedo recordar de los días de fantasía, de ensueño o de juventud displicente?”

Llevo éstos en el alma sin que por ello tenga que darlos a conocer o comentarse. Sin embargo, le enumeraré algunos que, sin importancia, tocan a mis oídos para confabular y describirlos en mis noches de demencia”.

Su Excelencia siguió hablando solemnemente, como en un letargo homólogo de sílabas que yo interpretaba en palabras.

“El Marqués (Francisco Javier Ustariz) –dijo con acento grave– fue quien me aclaró mis ideas con respecto al tema fundamental de cómo consultar las enciclopedias, que son obras que tratan muchas ciencias remontándose a las etimologías de San Isidoro de

Sevilla, dueño de la enciclopedia de los ilustrados. Por su insistencia de él tócome leer el diccionario universal de Salomón, obispo de Constanza, obra que, como objetivo final es el de haber compaginado, todos los saberes. Me enseñó el diccionario razonando de las ciencias y las artes y los oficios, que leí con ficción y ansia de saber en una verdadera carrera por, asimilar la polémica y la crítica de los destacados autores de ésta, dirigida precisamente por Diderot, junto a sus colaboradores Montesquieu, Rosseau, D'Alembert, Buffon, Holbach, Voltaire, Turgot, Quesnay, Fermey; y de cómo antes había se prohibido su publicación varias veces hasta darla en 1772”.

El Marqués me justificó los trabajos del pintor Francisco de Goya como una bravata suya de vivo interés y el consabido arte de sus grabados expresivos en el contenido tenso de sus emociones personales como un teatro habitual. De Velásquez, quien pintó con demasiada verdad las apariciones de los retratos que sus obras cuentan.

De cómo Gaspar Melchor de Jovellanos elaboró siendo Ministro de Carlos IV, el plan para la reforma

agraria y de Pedro Abarca de Bolea, Conde de Aranda que, como militar y político, ministro a su vez de Carlos III y también de Carlos IV, actuó como principal exponente del despotismo ilustrado, éste impulsó la reforma agraria, el regalismo y fue directo responsable de la expulsión de los Jesuitas, porque estos, quienes en nombre y por el amor a Cristo, en consabida dirección de Ignacio de Loyola quien, fue un infame canalla quemaban vivos a los prójimos por sus inculpaciones inquisitorias sin que juicio alguno se diera en justicia, con principios denigrantes para la dignidad humana. Me habló de Bonpland quien en compañía de Humboldt, trazaron sus expediciones en la otrora América española dando a conocer sus estudios y realizaciones científicas al mundo.

Fue él quién me instó para que partiera a Francia en momentos en que más quería estar con María Teresa. En fin, me dio a conocer pormenores de los franceses, lo sorprendente de sus realizaciones como pueblo y como en todo encuentran el sentido de la forma. Son bondadosos –decía el anciano– aún siendo ateos y deistas; vanidoso, serenos, a veces ligeros y mordaces, como también un tanto infantiles en sus juegos

de salón, todo esto aclarando que no les quieren a los españoles y que estos les son recíprocos en esos sentimientos.

¡Insistió: Es necesario que visites y conozcas París! Es allí donde está la vida, allí bulle un mundo nuevo. Hoy día, allí se encuentran el corazón y el vigor del universo. Es necesario conocer mi joven amigo, donde están el corazón y la vida misma. El viejo así me separaba de María Teresa. Bueno, lo hacía con vocación para que mi naturaleza se pusiera a prueba; y pensó que me era beneficioso que me separe de ella un tiempo. Te esperará dijo: Es por los dos. Son aún muy jóvenes.

Sepa usted mi querido Lacroix: Yo no nací para la felicidad. No –dijo en tono grave contrayendo el rostro y mirándome fijamente con sus ojos vidirriados llenos de fiebre– ¿Pero cómo pude ignorar este destino mío? A los nueve años quedé huérfano de padre y madre, y a los diecinueve, viudo.

¡La felicidad no es para mí! No. Y ahora aquí está mi cuerpo, vea usted, solo huesos y calenturas terribles que agotan mis fuerzas; la tos me desgarrar por dentro

como un tridente y ese maldito estreñimiento... Veinte años en guerras y escabrosos triunfos. Y ahora totalmente desengañado de la gloria.

El general se encuentra un poco más animado hoy, se le ve con un semblante alegre. Me dispongo atenderle en tanto él lo ordene.

Empezó el día dando algunas órdenes a su séquito y luego se dirigió hacia mí para comentar algo que le parecía gracioso. Así que me dispuse a escucharle.

“Escuche esto: Un hombre que por supuesto no me conocía y sin saber que yo era quien estaba al lado del general Briceño, le decía a éste que sentía mucho no poder atender las exigencias de este general, por lo que Briceño muy enjunto le preguntó si no estaba de acuerdo con las órdenes del Libertador, porque se trataba de darme alojamiento y comida en su casa, y el hombre replicó: ¡Libreme Dios de afirmar que sobre mi señor S.E. Bolívar yo piense adversamente! ¡Libreme Dios que encima de tanta gloria de la libertad que su excelencia ha levantado, no haya quien no cumpla con su deber! Libreme Dios de olvidar en mi mente el

recuerdo de lo más hermoso que significa la libertad (y entre dientes) ¡Libreme Dios que S.E. el Libertador conozca a mi hija! Era el padre de la madroño. Tal fama conseguida más por el descaro de mis oficiales y de su imprudencia que por mí.

Yo aunque sentí con arrebatos de tormenta las celeridades y graves tentaciones de la carne, siempre fui discreto en mi comportamiento y calmado en aras de la virtud que trasciende a cualquier mujer por quién a velarse su honor y estima, así como la reputación familiar. Un mal paso dado por mí o por mujer alguna, hubiera significado la pérdida de todo cuanto significa la gloria”.

Hasta aquí habló S.E., se sintió un poco cansado y yo le pedí que reposará para tomar una infusión que trajo José.

Hoy habló S.E. con todos los oficiales; se encontraba de muy buen humor, pero un acceso de tos rompió todo el encanto de su conversación. La señora Manuela ha estado presta a socorrerle, aunque en estas circunstancias sólo es de esperar se calme de los estertores del pecho.

Había empezado su charla con una casi nostalgia: “Ese abigarrado conjunto de discursos y proclamas vivas, meditados a lo largo de treinta años, son los que recogen toda mi vida, mi obra, mis ideas y pensamientos, desde la ubicación de los cimas de mi espíritu, sin olvidar cada una de las atrevidas marchas a través de montes, colinas, senderos, ciénegas, páramos y cuchillas que exorbitaron el espíritu del más templado corazón humano”.

Su excelencia ha pasado bien estos dos días, calmado un poco de fiebre y delirios pero se le ve con mejor semblante. Su condición nos pone a todos en estado de alerta. Me llamó para que tomara nota de algo de lo cual se acordó: Verá usted me dijo –Quiero hablar de Robinson, ¿le recuerda usted? Bien: “En mi primer encuentro con mi amado maestro Simón, cabe anotar aquí que una de sus primeras advocaciones profanas es el de Simón Carreño, nombre con el que se me presentó siendo precisamente secretario de mi abuelo Feliciano Palacios. Hombre apasionado por las ideas de Rosseau se sabe “El Emilio” de coro entero. ¡Putá! Qué mente, qué pristino pensamiento, da al alcance del universo mismo. Luego mucho tiempo

después le dio por llamarse Samuel Robinson, él es obsesivo y animoso. Me habló de un meticuloso plan rousseauiano para poner en práctica conmigo. El de enseñarme nada para enseñarme mucho. Nada me gustó más en la vida que eso.

A esa mi edad (nueve años) me parecía maravilloso hacer lo que se me diera la gana. Robinson me sometió pues a un proceso de objetividad. Alejó de mí la enseñanza y de ella la virtud y la verdad para dárme las solas, preservándome de vicios el corazón y de errores el ánimo. A veces cuando me aburría me lo explicaba: Debo –decía– dejar por sentado señorito Bolívar, que su educación no debe conocer mucho menos saturarse de nada. Si puedo hacer por usted el de llevarle hasta la edad de doce o trece años, sin que sepa usted distinguir su mano derecha de la izquierda, sé que cuando esto ocurra, desde las primeras lecciones que voy a darle se abrirá su entendimiento a la luz de la razón, sin resabios ni preocupaciones. Nada habrá en usted que pueda oponerse a la eficacia de sus afanes, en breve, doy a usted mi solemne compromiso, de que será sino el más sabio, el más aguerrido hombre en particular, que será un portento en la historia del mundo.

Él fue muy racional. Nunca racionó conmigo. Hizo que ejercitara mi cuerpo, mis sentidos, mis órganos, mis fuerzas manteniendo ociosa mi mente todo el tiempo, de mí exigió entereza. Y mi mente en formación la tendría de todos los ejercicios mentales. Me hizo ejercitarme en muchas pruebas físicas, que tuve que aguantar, endureciendo mi cuerpo a la inclemencia del tiempo, de los elementos (vadeando ríos y ciénegas, trepando riscos, árboles, saltando entre piedras) soportando las viglias del hambre, la sed y la fatiga.

En mi humanidad adolescente, sólo había despertado capacidades físicas que me capacitaron para soportar con espartano estoicismo las inesperadas alternativas de mi vida”.

Quiso su excelencia que hoy le prepararan una chanfaina y, al calor de las brasas tomarse un vino. Así que con ese ánimo empezó su relato: “Sabes, yo tuve la oportunidad de joder a la reina, pero no, no estaba en mí, sino en ella que era fea.

La reina era una puta descarada que, sin más hacía tal uso de su posición dando regalonas en concu-

binato público con don Manuel Godoy, con la anuencia del simplón de Carlos IV. Don Manuel Mayo, también disfrutaba de los deliquios de la perra, cuyas costumbres lividinosas vagaban en la locura”.

“Era una mujer de temperamento exasivo, vio en mi juventud el artefacto de sus aberraciones, sin que Mayo o Godoy se dieran cuenta, ésta pretendía ser muy dadivosa conmigo. En una ocasión de visita a palacio me recibió personalmente (la reina) quien muy alocada me tomó de la mano y corriendo me llevó a sus habitaciones, de donde tuve que salir presto abrochándome mis pantalones por la injuria de su desesperación. Calmada luego, me invitó al almuerzo y a un juego de pelota con su hijo el príncipe de Asturias (Fernando VII).

Queriéndose vengar de las atenciones que su madre me prodigaba, el príncipe me lanzó un pelotazo que tuve que reunir mi agilidad y mi coordinación para esquivar el golpe; pude escapar indemne de la afrenta.

Me tocó luego el turno de pelota y conociendo la torpeza del príncipe y sin que hubiera más motivo

que el de probar también la agilidad del príncipe y su reacción a lo imprevisto, lancé mi turno con tal fuerza y vigor que el príncipe al recibir el golpe en la cabeza cayó desmayado.

Intervino entonces la reina quién, sosegó a su amado hijo y disculpando la fragilidad de este con la delicadeza con que debe guardarse cuando es de jugar con la realeza. ¿Quién le hubiera comunicado a Fernando VII que tal accidente era el presagio de que yo le debía arrancar la más preciosa joya de su corona?”.

Todos en coro aplaudimos a S.E. y reímos junto con él a carcajadas pues, el ánimo era beneficioso a su salud. Sin embargo esa noche volvió a enfermar.

La salud de S.E. está más comprometida, ya no se sabe como atenderle, pues su estado es delicado en grado sumo, al punto de que no tolera ruidos o voces pues su cuerpo y su mente necesitan descanso. Su E. ha notado que su cuerpo se está reduciendo y es a la medida de que avanza la enfermedad. Ya no se mira al espejo. Y todos deploramos el no poder hacer nada.

Ya su Excelencia se siente mejor y quiere conversar, su coloquio hoy es por el Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre. Se ve en los ojos de S.E. una nostalgia intensa que barre en su corazón la magnanimidad que siempre le acompaña, sólo que Sucre era su máspreciado hijo de la guerra. Su sucesor.

“Vea usted, en Barinas me encontré con Páez, y a espaldas de éste en el Orinoco cruzaba una flechera que llevaba izada bandera de general. Pregunté: ¿qué general sube? El general Sucre –respondió Páez–. Dije que no conocía ese apellido con ese grado. Hágale usted señas para que venga a tierra. La embarcación se dirigió a la playa y es cuando conozco a este hombre: joven, delicado, de veinticinco años, quien me hizo un breve relato de su carrera y respecto de su grado dijo: Nunca he pensado, Excelencia, en tener mi grado o rango sin vuestra aprobación. Supe desde ese mismo momento que ese joven sería la promesa de vitalidad que tanto necesitó la patria y el más amado de mis generales. ¡Grande hombre! Cuando me despedí de él ya lo presentía acucioso en su trabajo de estrategias militares, yo lo llevaba en el corazón.

Su Excelencia se levantó hoy con un poco de ánimo para salir de paseo a caballo. Regresó más alegre y conversador; así que aproveché para que me hiciera algunas confidencias sobre sus sentimientos de él acerca de mi Señora Manuela:

“¿Me pregunta usted por Manuela o por mí? Sepa usted que nunca conocí a Manuela. En verdad, ¡Nunca terminé de conocerla! ¡Ella es tan, tan sorprendente! ¡Carajo yo! ¡Carajo! ¡Yo siempre tan pendejo! ¿Vio usted? Ella estuvo muy cerca, y yo la alejaba; pero cuando la necesitaba siempre estaba allí. Cobijó todos mis temores...”

Su excelencia hizo aquí una pausa y luego pronunció: “¡Siempre los he tenido!, ¡Carajos! (S.E. interrumpió su coloquio y me miró suplicante, fijamente, como tratando de averiguar algo; bajó la cabeza y pensé que se había dormido; pero empezó nuevamente a hablar). Usted Lacroix la conoce: ¡Todos, todos la conocen! No, no hay mejor mujer. Ni las catiras de Venezuela, ni las momposinas, ni las... ¡Encuentre usted alguna!

Ésta me domó. Sí, ¡ella supo cómo! La amo. Sí, todos lo saben también. ¡Mi amable loca! Sus avezadas ideas de gloria; siempre protegiéndome, intrigando en mi favor y a la causa, algunas veces con ardor, otras con energía. ¡Carajo! ¡Ni que las catiras de Venezuela, que tienen fama de jodidas! Mis generales holgaron en perfidia para ayudarme a deshacerme de mi Manuela, apartándola en algunas ocasiones, mientras yo me complacía con otras.

Por eso tengo esta cicatriz en la oreja, mire usted (Enseñándome su grande oreja de S.E., la izquierda, que tiene la huella de una fila de dientes muy finos y, si como yo no supiera tal asunto), este es un trofeo ganado en mala lid: ¡en la cama! Ella encontró un arete de filigrana debajo de las sábanas, y fue un verdadero infierno. Me atacó como un ocelote: por todos los flancos; me arañó el rostro y el pecho, me mordió fieramente las orejas y el vientre y, casi me mutila. Yo no atinaba cuál era la causa o sus argumentos de su odio en esos momentos, y porfiadamente me laceraba con esos dientes que yo también odiaba en esa ocasión.

Pero ella tenía razón: Yo había faltado a la fidelidad jurada, y merecía el castigo. Me calmé y relajé mis ánimos, y cuando se dio cuenta que yo no oponía resistencia, se levantó pálida, sudorosa, con la boca ensangrentada y mirándome me dijo: ¡Ninguna, oiga bien esto señor, que para eso tiene oído: ¡Ninguna perra! va a volver a dormir con usted en mi cama! (enseñándome el arete) no porque usted lo admita, tampoco porque se lo ofrezcan!

Se vistió y se fue. Yo quedé aturdido y sumamente adolorido, que en llamando a gritos a José, y entrando éste, pensó que había sido víctima de otro atentado (aquí S.E. sonríe).

En la tarde ella regresó debido a mis ruegos. Le escribí diez cartas. Cuando me vio vendado claudicó, al igual que yo, en la furia de sus instintos. Todo en dos semanas fue un deliquio de amor maravilloso bajo los cuidados de la fierecilla. ¿Usted qué cree? ¡Esto es una clara muestra de haber perdido la razón por el amor!

“El gran poder está en la fuerza del amor”. Sucre lo dijo.

Manuela siempre se quedó. No como las otras. Se importó a sí misma y se impuso con su determinación incontenible, y el pudor quedó atrás y los perjuicios asimismo. Pero cuanto más trataba de dominarme, más era mi ansiedad por liberarme de ella.

Fue, es y sigue siendo amor de fugas. ¿No vé? Ya me voy nuevamente. Vaya usted a saber. Nunca hubo en Manuela nada contrario a mi bienestar. Sólo ella. Sí, mujer excepcional, pudo proporcionarme todo lo que mis anhelos esperaban en su turno.

Mire usted. Arraigó en mi corazón y para siempre la pasión que, despertó en mí desde el primer encuentro.

Mis infidelidades fueron, por el contrario de las experiencias, el acicate para nuestros amores, después de lo violenta que fuera la escena de celos de esta mujer. Nuestras almas siempre fueron indómitas para permitimos la tranquilidad de dos esposos. Nuestras relaciones fueron cada vez más y más profundas. ¿No ve usted? ¡Carajos! de mujer casada a Húzar, secretaria y guardián celoso de los archivos y correspondencia confidencial personal mía. De batalla en batalla a teniente,

capitán y por último, se lo gana en el arrojo de su valentía, que a mis generales atónitos veían; ¡coronel! ¿Y qué tiene que ver el amor a todo esto? Nada.

Lo consiguió ella como mujer (¡era de armas tomar!). ¿Y lo otro? Bueno, es mujer y así ha sido siempre, candorosa, febril, amante. ¿Qué más quiere usted que yo le diga? ¡Coño de madre, carajo!

(Presiento que esta será la última vez que S.E. me hable así, tan descarnadamente: sí, de sus sentimientos de él hacia mi señora Manuela). Hubo un silencio largo y S.E., exaltado los ánimos, se fue sin despedirse. Iba acongojado, triste; balbuciendo: “Manuela, mi amable loca...”.

Su E. empezó el día muy entusiasta, hasta que jugó cartas con Wilson y Briceño, al término, despachó alguna correspondencia y leyó otras que llegaron.

Luego apartándose de sus ayudantes me llamó y me dio disculpas por su comportamiento de ayer, me dijo: A usted le sobra paciencia y a mí no. Se quedó quieto, casi mudo y luego agregó: Manuela es la mujer

más maravillosa que he visto jamás. Astuta, graciosa-mente indómita e irresistible, con ansias de poder y valiente y la más fiel.

(S. E. ya lo había dicho antes y en repetidas ocasiones, pero para él es importante recordármelo).

Y agregó: Las pingadas de todos nadie las cuenta, las más las cuentan y las aumentan; por eso tengo mala fama. Carajo.

¿Hasta dónde coño?

S. E. levantó su ánimo dando algunas órdenes y dictando algunas cartas simultáneamente, mientras tomaba su infusión que le prepara José para las mañanas. Al terminar me llamó y empezó a relatarme: “Fue una tarde en que Monpox parecía un hervidero de gente, por la feria, con un sol canicular de verano radiante. Yo estaba semidesnudo en un zaguán sobre la hamaca, allí dormitaba una siesta, cuando sentí como si, un felino se acariciara el lomo con mi trasero en vilo.

Me incorporé y vi a una muchacha mulata bellísima, de ojos rasgados y color pardo, su piel morena respiraba un aroma de floresta, excitante. Me miró coqueta haciéndome un guiño para que la siguiera, acto que hice volando y, entrando en el cuarto se dispuso en su mejor forma tal, que produjo en mí tal motivación que, parecía estallarme el cuerpo en mis palpitaciones. Era exuberante, cálida, mojada toda la momposina; hizo de mí, las delicias de Eros en una tarde palaciega y de dos días más.

Se llamaba Rebeca y nunca supe de sus apellidos, ni de dónde vino ni, a donde fue, ni hubo momento a preguntar por qué se había entregado a mí, o ella interrogarme por amor o algo parecido. No, hoy creo que fue una secuencia de delirios en una de esas “crisis demenciales” mías.

Su E. pasó a otro tema, recordando la charlatanería sin par de Samuel Robinson (Simón Rodríguez o Carreño), quien viajó a Viena y desde allí llamó por carta a S.E. en años de su juventud.

“Me citó –dice S. E.– a orillas del Danubio, y desde el dintel me alarmó con su postulado de que sólo la química y ninguna otra ciencia salvaría a este tonto mundo. En el trayecto a París, me habló reiteradamente de las ciencias y por último me obligó a recorrer a pie con mucha solemnidad la mitad de la vieja europa, eran los caminos de su gran maestro Jean Jaques Rosseau.

Bueno –dijo– yo nunca me he arrepentido de haberlo acompañado, las montañas entre verdes y amarillas brillaban, en los declives de los montes donde el sol rozaba con sus primeros reflejos. Oscuro y de un azulado nebuloso son, abajo en el Valle donde la vegetación es aún húmeda y lúgubre y donde apenas se abre paso entre la niebla, las penumbras y el azul celeste.

¡Oh! Esas aldeas, esas campesinas en la alborada, risueñas y cantando.

En cambio aquí, que todo es salvaje, indómito, de naturaleza fuerte y sin recato más que la exuberancia misma de cada planta, de cada cosa.

He de decirle que, pese a mi juventud, la experiencia fue maravillosa, inolvidable; en medio de tanta despreocupación mía, la sombra de la tristeza en mi corazón; mi querido Robinson, vivaracho y animoso así como estrafulario, se veía las más de las veces concentrado, dirigiendo siempre mi situación, golpeaba con un bastón nudoso donde era y no necesario, mientras los campesinos nos observaban sorprendidos y un tanto indolentes. Robinson con su permanente cátedra del Contrato Social, y recitando de memoria “El Emilio”, por encima de todo.

Luego Italia con su renacimiento a cuestras, Roma. Y allí: la excomunión enloquecía a conciencia de mi razón, a los señores clérigos, y de furor al señor embajador de España sólo porque, en mis convicciones no estaba el besar la cruz de la sandalia del pontífice.

Posteriormente una diatriba con tribunal del máximo consejo clerical para excomulgarme.

Luego aquí en Roma: El Monte Sacro con su siempre tesoro de ruinas, impulsó mi ánimo y mi espíritu a una promesa que me siento orgulloso de haber cumplido.

El haber jurado sobre aquella tierra santa la libertad de mi patria. Aquel día de eterna gloria...

Cuando salimos de allí, me despojé de todas mis pertenencias fútiles y se las di al cuidado a Robinson, además le regalé un reloj por su onomástico.

Otra vez París, Nápoles y los queridos y afables amigos. Wilhelm, Humbolt, Aimé Bonpland, el actor de teatro Francois Talma, el físico y académico Joseph Luis Gay-Yusac y, los conciertos, luego las veladas, las múltiples conversaciones; Fanny, sí Fanny; las tertulias y el actor Francois René de Chateaubriand, un Bretón sarcástico y simple, como triste. Pero Fanny, sí, ella... (S. E. dejó un aliento en el aire) y ahora después de todos esos viajes, después de todos los encuentros y conversaciones; de aventuras, estrategias para la campaña, para cada batalla. Guerra que no termina nunca..." (Presiento que el ánimo de S.E. habitualmente activo y eufórico, va a decaer pues se ve fatigado).

S.E. se retira para descansar, acompañado de José y del brazo de Fernando, su sobrino. La estancia ha quedado en silencio.

S. E. no dio hoy lugar a conferencias, ni atendió las visitas de protocolo, estaba como se le veía de muy mal humor. No dijo una sola palabra, sin embargo estuvo mirando el paisaje y, luego cambió su semblante a uno alegre, aunque pálido, pero su ánimo se le veía con la placidez de la calma.

No tuvo un acceso de tos y, comió con suma avidez. S.E. se acostó temprano.

S. E. se ha levantado temprano y con muy buena disposición de ánimo que a puesto contentos a todos.

Empezó el día atendiendo las visitas y luego despachando la correspondencia.

S.E. ha repetido frases que ya dijo antes también: "Wilson, dígame al truchiman de Santander que, mi ejemplo puede servir de algo a mi patria misma, pues la moderación del primer jefe cundirá entre los últimos y mi vida será una regla".

“Fernando: Robinson formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso, yo seguí el sendero que él me señaló”.

“Briceño: Dígales a todos especialmente al congreso que dicta las leyes y al ejecutivo que las cumple permitir que, mi último acto voluntario sea, recomendarles que protejan la religión santa que profesamos, que es fuente de amor y de profusas bendiciones del cielo”.

S. E. me dijo hoy antes de partir: “Hay cuanto pendejo coño se deja llevar por las dudas que, creyendo que en Venezuela está la gloria y la felicidad, junto con los separatistas, que lograron dividirnos. ¡A la mierda todos! La patria es América”.

Nos preparamos a viajar hacia Cartagena siguiendo el cauce del río Magdalena. El champán está listo y el equipaje a bordo.

S. E. dispuso que se bajara el equipaje, con el fin de buscar algunas cosas personales que debía dejar para aligerar la carga.

Me pregunta Ud señor Perú de ¿cómo concebí la guerra? Bueno no era yo. Era la guerra en sí. Es el amor a la libertad. Además todo hombre hace la guerra en procura de ser libre. Todos se unen. Cuando llegué a Cartagena a fines de 1812 y siendo esta provincia el centro del Virreinato de Nueva Granada, encontré fervor patriótico. Allí se libraba con España una guerra más firme que en la de la Capitanía General de Venezuela.

Los republicanos aceptaban a todo hombre con experiencia militar que, tomara el riesgo y que manifestase buena voluntad de lucha a favor de las banderas de combate. Dígame Sr. Perú ¿quién no va a la guerra?

¿Y, sabe Ud. quién me recibió con mi tío José Félix Ribas y, los hermanos Montilla, y otros compañeros? Nada menos que el enfurecido Labatute, quien era comandante general del “ejército libre”, quien exigió para nosotros ahorcamientos, fusilamientos o en su defecto, expulsión y desprecio por haber entregado a Miranda.

Menos mal que el señor Rodríguez Torricas que comprendía al país y la causa, concilió los ánimos y puso en la tarima mi posición de militar.

El resultado fue mi envío a Barranquillas en los límites con Venezuela, con doscientos hombres, y a las orillas del delta de este río noble: el Magdalena. Muy lejos de la guerra auténtica. Pero, no contaron con mi espíritu guerrero. Sepa Ud. que no soy de los que callan: Yo no me dejo joder... bueno, no me dejaba.

Manuela dice que así como yo lo digo lo cumpliera, sería diferente. ¿Cree Ud. eso?

Antes de la partida escribí un manifiesto al gobierno y al pueblo de la Nueva Granada, en él, notifiqué los motivos que dieron lugar al triunfo de los godos en Venezuela, también exhorté a la unidad y a intervenir en favor de la patria.

Señor Perú: yo preparé a doscientos hombres sin más armamento que tres pistolas, diez y seis enmohecidos fusiles, treinta y dos lanzas, veinte y cinco machetes y treinta cuchillos. Es una lista que no podré olvidar.

El 22 de diciembre, “contraviniendo” la disciplina y las órdenes y, bajo el riesgo de ser traicionado y puesto a órdenes de la horca, del otro y de este lado de la frontera, apuré mi guarnición en las balsas y nos dirigimos aguas arriba por el río Magdalena, este río que espera mis huesos para llevarlos como una hojarasca inútil. Haber, ¿cómo era? Si empujaban las pesadas balsas a gritos de negreros con varas de bambú y, en los lugares más profundos, tirando con cuerdas y lianas desde las orillas enmarañadas y de muy difícil acceso; boga hacia arriba, contra la corriente, el velamen era incierto como ayuda pues, casi no ventaba, ¿ve usted? Como ahora. Ibamos rumbo a Tenerife, que estaba ocupado por los españoles. Los caimanes y cocodrilos nos acosaban por las bordas de las balsas y, al vernos desde las orillas se zambullían chapoteando el agua cenagosa y turbia.

Los loros se espantaban desde los bosques de caña guadúa, en una algarabía infernal; los monos chillaban como pronunciando denuestos a nuestra presencia. Al amanecer, avistamos un claro que se encontraba a la izquierda de una curva. Todos nos miramos y, en silen-

cio, comprendimos que, había llegado el momento de empezar el camino de la gloria o caer en manos del infortunio.

Sorprendimos a los godos, nos recibieron a cañonazos. ¡Coño de madre! Cómo se resistieron y batieron con bizarría, otros se alborotaron de miedo y se largaron a la selva, contando con que quinientos fueron hechos prisioneros. Los soldados estaban eufóricos, lucharon y triunfaron como en una tromba que todo lo envolvía con su torbellino. Confiaron en mis tácticas, luego atendimos a los heridos y, la gente se abrazaba a nosotros viviendo y agitando los brazos.

Allí en Tenerife conocí a la bella y tierna francesista Anita Leoni Monpox: Rebeca. El Banco, Chiriguaná, Tancalameque; y, así hasta Ocaña, siempre aguas arriba contra la corriente, quién iba a imaginarlo, íbamos con otra semblanza, otros pensamientos, llenos de júbilo con los triunfos obtenidos: armas, pertrechos, munición, comida y valor dado por las atrocidades mismas cometidas por los bárbaros. Ni un solo godo quedó por el Magdalena.

Descansamos en Pamplona, allí estaba Castillo, acantonado detrás de los muros, sin arriesgarse al combate ¡Carajos! El pendejo creía que sin moverse tendría la victoria; le faltaban... (S. E. hace un gesto de peso con su mano derecha) Yo, por mi parte le propuse cruzar la cordillera. Y ¡atacar! Hacerlo con sorpresa, acabar con sus combates de entrenamiento y sus demostraciones de fuerza. Castillo pensaba que era un suicidio, que no sólo por el combate, también por el paso a través de las montañas. En esto seré franco: él tenía razón, por el soroche y el miedo a las alturas de algunos.

Era la primera vez además que se hacía tal empresa, lo era también para mí. Así pues empleé los términos de la ofensiva, capaz de desmenuzar el sostenimiento de quienes se hallaban en la defensiva en detrimento de su capacidad para reaccionar a la sorpresa.

Se trataba de una idea que no falló. ¡Un fulgurante ataque sobre Cúcuta! permanente ofensiva por los flancos y por el centro; descubrí con ojo de águila el lado flaco del enemigo y, ordené: al combate, con fuerza, sin cansancio, sin piedad! Que no la han tenido con nosotros!

¡Calar bayonetas! ¡A la carga!!!

Los coños de madre se la mandaron toda. Pero Cúcuta fue liberada. Sentí entonces, como mi sueño de que la libertad de América empieza por Venezuela, se cristalizaba en el desarrollo de los acontecimientos posteriores. ¡Ah! ¡Sí! La campaña admirable, por su secuencia cronológica, por lo cruzado de las estrategias, por los elementos en contra: la marcha fue una gimnasia incesante donde, trabajaron más los brazos y las manos que, los pies o las piernas. Con el riesgo de la picadura de las tarántulas, cuya mordedura puede matar a un caballo, nubes de mosquitos, serpientes venenosas. En las noches, los vampiros enormes de la manigua, en contraposición a los murciélagos de la costa.

Innumerables y feroces insectos atraídos por las fogatas encendidas para ahuyentar a los jaguares y panteras.

Muy a pesar de esa naturaleza infernal, a más del sopor del cruel invernadero de la selva, el tabardillo, la disentería por las tomas de agua putrefactas, el paludismo y el soroche; pero muy a pesar de todo esto mi

querido Perú, se entonaban los himnos de la libertad de Tenerife, Mompox y San Cayetano. Y se seguía adelante, bajo mis órdenes, acortando caminos.

La sangre de mis compatriotas fue vengada palmo a palmo en la Grita, Niquitao, Barquisimeto, Básbula, Los Horcones, Las trincheras, San Mateo, Araure. Ostentaba y para esos momentos, el título de Brigadier General del Ejército y ciudadano de la Nueva Granada, que me fuera concedido en Cúcuta por el honorable Congreso de la Unión”.

“Con un destacamento de setecientos hombres soldados enloquecidos por clarear mis banderas en las fortalezas de Puerto Cabello, y de la Guaira. Oficiales gallardos, brillantes por sus servicios a la patria, como distinguidos de ser de buenas familias y de exquisita cultura: José María Ortega, Joaquín París, Atanasio Girardot, Rafael Urdaneta, Francisco de Paula Vélez, Luciano D’Elhuyar.

Así que, ofrecí al Sr. Presidente de la Unión mi proyecto que, ambicionaba llevar a término en el menor tiempo posible: Reconquistar a Venezuela. Sen-

tía que este asunto en particular palpitaba en mi pecho con el ímpetu de un enamorado de la gloria. Marchas forzadas y sin descanso. Los combates sucedían a las escaramuzas y las batallas se generalizaban. Era un infernal empuje de brioso ariete; sin pedir cuartel, además nadie lo daba. Fue necesario el decreto de guerra a muerte. No había alternativa, o se dá o se quita. La patria lo exige todo, hasta el corazón. Siempre ¡a paso de Vencedores!

Este era un ejército bienhechor, de ínclitos soldados granadinos. Caracas, mi amada insatisfecha...”

Esta larga exposición de S.E. de todo un día ha dejado al Libertador agotado, pero resuelto a seguir mañana. Su Excelencia durmió muy bien luego de darse un baño ilusorio y, de tomar la pócima de amapola que le preparó José.

S.E. se levantó con su espíritu altivo, alegre, dicharachero y ameno.

Atendió correos y despachó otros, luego me llamó. Perú, venga usted.

Asistí al instante que, tan presto me agradeció: Sr. Perú, no sé donde van a parar esos papeles, por la providencia de Dios, déselos a mi sobrino Fernando para que, él haga buen uso de la prudencia con que debe manejarse mi honor, por lo demás; le estoy agradecido. Siga usted escribiendo lo que le interese a la patria como ejemplo de mi vida.

S. E. almorzó muy bien con buen apetito cosa que fue de contento para todos...

“Sepa Ud. mi querido Lacroix que la patria pagaría en el 13 su libertad, dando títulos a diestra y siniestra, sin mirar lo hecho; así el Congreso de Bogotá decretó honores al ejército libertador, a mí en particular me confirió el de Mariscal, que, me pareció antirrepublicano. La municipalidad de Caracas me ascendió a Capitán General. (Los coños de madre) –balbució– No me complacían como no complacieron al ejército. Por fin lo decidieron: Libertador de Venezuela. ¡Ah! Tiene usted una copia de esa proclamación mía del 13, ¿no? Bueno, pida una o lleve consigo la original con esos papeles, de algo servirá posteriormente. Tome nota de lo que diré ahora: En cada grupo de guerra debe exis-

tir un centro, el eje de todo resorte bélico y estratégico y sólo lo puede un militar profesional que conoce el fuego y la espada y que, no se interese en escaramusas o querellas locales.

Los puntos neurológicos de una batalla son el centro y los flancos. Los voluntarios extranjeros son imprescindibles por su dinamismo y espíritu emprendedor así como, su organización. No son en manera alguna mercenarios vulgares; véase usted mismo, —me dijo S.E. —es digno de elogio”.

Intervine a su S.E. para explicarle que, lo mío era un asunto muy personal y qué, no existían motivos para el elogio, además de que estos son incomprensibles. S.E. me dio la razón, satisfecho de mi conducta.

Nos despedimos S.E. y yo con un abrazo eterno por las circunstancias de que él quería viajar pronto y no había más cupo en la chalupa.



Reflexiones y disposiciones finales

Mis últimas voluntades

El Colera Morbus esta á Nueva York ¡Dios quiera que me ataque y ponga fin a mi triste y desgraciada existencia!...

Si sucede asi no me hallare reducido a destamparme los cesos como tengo el proyecto de hacerlo. La vida me pesa y se ha hecho para mi un tormento insufferible desde que la mas bárbara tirania me ha separado de mi esposa, de mis hijos, y que he perdido toda esperanza de volver a unirme con ellos.

Si la enfermedad se apodera de mi, como lo estoy deseando, no quiero de la asistencia de ningun medico, y a mis ultimos momentos no quiero tampoco la de ningún sacerdote.

He vivido filosofo y sabré morir lo mismo. Quiero que a mi entierro se haga como el de un simple soldado, sin ostentacion y gasto ninguno: poco me importa el

lugar donde se sepultara mi cadaver; todos son buenos para los restos frios de un filosofo.

Dentro uno de mis baules se hallara una pequeña caja dentro la cual se encuentran: veinte y cinco onzas de oro colombiano; algunas joyas de oro; diez y siete onzas pulvora de oro; un pequeño reloj de mujer; un collar perlas finas; dos documentos de la deuda publica de Colombia de mil ciento y mas pesos; dos recibos del credito publico de ciento cuarenta pesos y mis despachos militares. Mis diplomas mazonicos se hallan en el mismo baul, con algunos manuscritos, un reloj de oro y un par de anteojos tambien de oro: deseo que todos aquellos objetos sean enviados á mi esposa. Dolores Mutis de Lacroix á Bogota, é igualmente el producto de mis vestidos y demas efectos.

Debo al señor Crevolin, mi pension del mes de junio ultimo y le debo igualmente la de julio corriente que acaba el dia 25; ademas puedo deberle de ocho á diez pesos: mi pension es de 24 \$ al mes.

Nadie ha sido mejor esposo, mejor padre y mejor ciudadano que yo: la oja de mis servicios que va adjunta

hará conocer los empleos que he desempeñado en la Republica de Colombia desde 1821 hasta despues de la muerte del Libertador Simon Bolivar. Mis opiniones han sido siempre liberales, y soy republicano por principios: el tirano, el verdugo de Colombia, execrable y sanguinario Jeneral Jose Maria Obando, no me ha tenido cuenta de nada; su furor y su venganza asiado se han sobre mi, asi que sobre mil otras victimas: aquel asesino es el autor principal de mi desgracia y de la de mi familia; mas mi consuelo es que Colombia me hara justicia y la hara igualmente al monstruo que deshonra la Nueva-Granada, al feroz Obando.

Motivos de mi suicidio y mis últimas disposiciones

Cincuenta y siete años, una nueva caída política, separado de mi mujer y de mis hijos hace seis años, sin esperanza de reunirme a ellos, sin fortuna, sin estado, la realidad de la miseria ya presente, y la perspectiva de sus inseparables compañeras, la humillación y la ignominia, son los motivos que me determinan a abreviar mis días, convencido por otra parte que hay más valor en darse la muerte, que en dejarse degradar *et prendre a la gorge* por la horrible miseria, que en dejarse arrastrar por ella hasta el lodo, y que en vivir, en fin, bajo su cruel permanente tiranía.

Los sucesos de 1814 me llevaron a la América del Sur, y allí tuve la fortuna de encontrar una existencia honrosa; allí he permanecido hasta 1836 en que otro suceso político que me ha vuelto a mi patria, en donde no debo encontrar, después de 22 años de ausencia, sino la miseria o la muerte: he preferido ésta.

Mis memorias que quedan manuscritas explican esta última parte de mi vida.

Estas memorias que acabo de indicar forman dos volúmenes bajo el título; “Mis 22 años de Nuevo mundo, mi juventud en Europa y mi suicidio en París”. Entre mis papeles encontrarán también algunos manuscritos en español, a saber: “Colombia desde su creación hasta su destrucción, o resumen histórico de las revoluciones y acontecimientos políticos que más han contribuido a la destrucción de esta República”, dos volúmenes. “Memorias de Pacheco, portero vitalicio del gobierno de Bogotá”, un volumen, no concluido. “Almanaque histórico y político”, no acabado, seguido de Efemérides colombianas, en borradores de 16 fragmentos políticos e históricos bajo diversos títulos. “Diario de Bucaramanga o vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar, presidente de la República de Colombia”, un grueso volumen.

Todos estos manuscritos, con excepción del último, se encontrarán en mis papeles. El “Diario de Bucaramanga”, que considero ser la obra más interesante porque contiene la vida pública y privada de un

grande hombre, de un bienhechor de la humanidad, está depositado en manos de mi digno y respetable amigo el marqués Francisco Rodríguez del Toro, general de división de la República de Venezuela, residente en Caracas, capital de Venezuela. Este amigo debía poner la obra en manos del cónsul francés residente en Caracas, para que éste tuviese la bondad de dirigírmela a París, bajo cubierta del Ministerio de Relaciones Exteriores. No sé que haya llegado.

Si mi situación hubiese sido otra en Francia yo habría corregido todos estos manuscritos, y con la ayuda de un editor instruido, los habría publicado. Puesto que no lo puedo hacer, otro lo hará tal vez, y es con esta esperanza y con esta intención que dejo el presente legado de todos los dichos manuscritos incluso el “Diario de Bucaramanga” a los señores administradores de “El Siglo”, para que ellos sean los editores y los hagan publicar a su beneficio en el idioma que gusten, con la única condición de que un ejemplar de cada obra será dirigido por ellos a cada una de las personas siguientes: Mr. Eusebe Pera en Montelimart, general de división, Francisco Rodríguez del Toro en Caracas, señor Vicente Ibarra, en Caracas, para su her-

mano el general Diego Ibarra, y a la señora viuda Peru de Lacroix, Dolores Mútis, en Bogotá.

Hago además este manuscrito para que nadie pueda ser acusado de mi muerte, y para que ella no sea atribuida a un acto de demencia de mi parte, sino a la fría y juiciosa razón, único móvil de mi voluntad y de mi mano.

Mi sepultura me inquieta poco: sin embargo, si mi voluntad pudiese valer algo, yo pidiera el entierro de simple soldado, que fue mi primer grado militar en Francia.

Hecho y firmado de mi mano, debiendo llevar la fecha del día de mi muerte.

París, a.....de 1837.

L. Peru de Lacroix

Índice

Comentarios sobre la obra	5
Acerca de esta edición	7
Año de 1828	9
Mes de mayo	11
DÍA 2	13
DÍA 3	21
DÍA 4	23
DÍA 5	29
DÍA 6	33
DÍA 7	45
DÍA 8	51

DÍA 9	61
DÍA 10	69
DÍA 11	77
DÍA 12	83
DÍA 13	89
DÍA 14	93
DÍA 15	101
DÍA 16	105
DÍA 17	111
DÍA 18	117
DÍA 19	123
DÍA 20	129

DÍA 21	133
DÍA 23	139
DÍA 24	143
DÍA 25	147
DÍA 26	155
DÍA 27	163
DÍA 28	167
DÍA 29	173
DÍA 30	183
DÍA 31	189
Mes de junio	197
Día 1º de junio	199

DÍA 2	205
DÍA 3	213
DÍA 4	219
DÍA 5	225
DÍA 6	233
DÍA 7	239
DÍA 8	247
DÍA 9	251
DÍA 10	259
DÍA 14	263
DÍA 18	267
DÍA 21	271

DÍA 22	275
DÍA 26	279
Mes de abril	285
Sumario de un tomo desaparecido del Diario de Bucaramanga	
OTROS MANUSCRITOS	295
Reflexiones y disposiciones finales	331
MIS ÚLTIMAS VOLUNTADES	333
MOTIVOS DE MI SUICIDIO Y MIS ÚLTIMAS DISPOSICIONES	337

Notas



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Comunicación y la Información**

